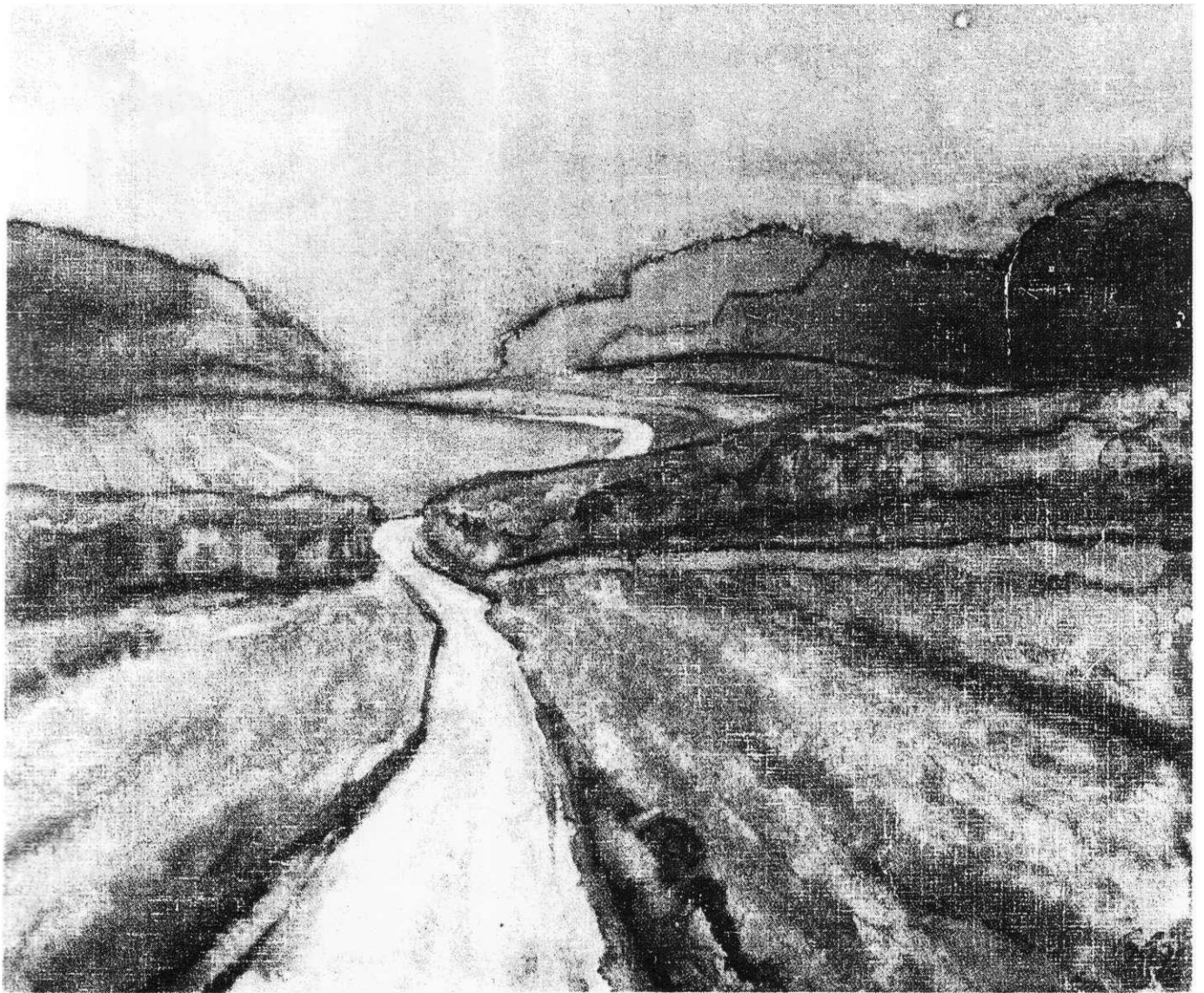


ANTROPOSOFÍA

Un conocimiento integral del hombre



CONTIENE, ENTRE OTROS, LOS SIGUIENTES ARTÍCULOS:

Educar conociendo al hombre • Las fiestas del sol
La polaridad y el color • La agricultura en la escuela
La fiebre y las enfermedades infantiles
La alimentación y el cerebro • La energía de la vida
El arte como terapia • Palabra, música y movimiento

editado por
integral



*El hombre debe ser un autoinstrumento
perfecto y total. La representación
intuitiva se basa en el pensamiento
y en la intuición sistemáticos.*

Novalis

EDITORIAL

REFLEXIONES SOBRE RUDOLF STEINER Y LA ANTROPOSOFIA

Después de haber publicado varios artículos de cariz aníroposófico en la revista Integral y ante la aparición de un cuaderno monográfico dedicado a esta temática, quizá sea el momento de puntualizar el tipo de relación que puede existir entre la revista como tal y la, vamos a llamarla así, visión del mundo sustentada por la "Antroposofía".

Lo más inmediato sería, tal vez, reconocer que existe en principio una coincidencia de actitudes. Pues a unos como otros nos parece importante destacar tanto el respeto a la Naturaleza —humana y cósmica— como el conocimiento y aplicación de otras formas de vivir más convenientes que las actualmente imperantes. Ahora bien, la proximidad en cuanto a ciertos planteamientos no significa en modo alguno identificación total. Además del hecho de que una revista especializada, pero de amplio espectro, no debe ser únicamente portavoz de una escuela determinada.

Acerca de las posibilidades de las ideas antroposóficas no vamos a hablar ahora: las páginas que siguen están completamente dedicadas a ello.

Lo único que quedaría tal vez por hacer sería hablar de Rudolf Steiner y sus

teorías quizá más desde fuera, sin el comprensible entusiasmo del que se dedica a vivir tales ideales, pero sin llegar tampoco a la frialdad del que no vibra ni se interesa por ninguno de estos temas o planteamientos.

Así, la figura de Steiner se nos aparece, permítasenos la expresión, como la de un "vidente", en el sentido de aquel cuyo estado de conciencia, le permite atisbar, desde una perspectiva más unitaria, lo que para otros es pura inexistencia. La importancia de Steiner es pues la de alguien capaz de ver más allá y esto en medio de un mundo donde la oscuridad parece ir en aumento. Sin embargo, quizá radique ahí también su posible y humana "debilidad", que puede incluso hacer dudar sobre la total trascendencia de su obra: la de ser un *psiconauta* en solitario, un explorador de lo desconocido tal vez demasiado desamparado frente a la inmensidad que se oculta tras los fenómenos visibles. Y decimos esto porque el vidente en el mundo antiguo es un personaje normalmente integrado en la organización cultural y espiritual en la que vive, la cual le protege en gran medida de los embates de ciertas fuerzas sutiles, además de permitirle no ser considerado ni

un marginado ni un "anormal", como actualmente es fácil que suceda.

Hombre de gran cultura, fuerte voluntad y tremenda sensibilidad, podría ser considerado de varios modos: epígono "sui generis" y tardío del Romanticismo en su mejor acepción (del que tanto el movimiento Simbolista como el Modernista son herederos), de la "Naturphilosophie", tan arraigada en el espíritu alemán, y de ciertas corrientes místico-teosóficas occidentales, aunque esto último debe entenderse en sentido ideal e intelectual y no como filiación espiritual directa. Además de que nos estamos refiriendo a la antigua "Teosofía", que tuvo buenos representantes germanos (Boehme, Gichtel), y no al moderno teosofismo Blavatskyano, con el que, sin embargo, estuvo relacionado Steiner en sus inicios y del que se separó tempranamente, alejándose de una atmósfera para su gusto excesivamente enrarecida (presentar a J. Krishnamurti como Mesías...) y orientalizante (aunque no se tratara del verdadero Oriente). Por desgracia, puede observarse en la terminología utilizada en sus obras ciertas palabras e incluso ideas de corte teosofista, las cuales continuó usando aún después de su separación, cuando pasó a crear la por él denominada Antroposofía.

Sin duda, el punto más delicado del sistema promovido por Steiner sea las implicaciones espirituales y metafísicas de éste. Pues mientras sus teorías sobre la Naturaleza, la Ciencia en general, o la Pedagogía, representan interesantes aportaciones a estos campos, revelándose como útiles, no puede decirse lo mismo de los aspectos metafísicos de su "Cosmovisión", los cuales son más discutibles.

¿Lo que hizo en definitiva Rudolf Steiner fue alcanzar con su mirada otros mundos, vislumbrar otros e'espacios posibles? Parece que así fuera...

Sin moverse aparentemente de "aquí", emprendió un largo viaje, y estuvo lejos, muy lejos. De este viaje llegó muy cansado, como habiendo pagado un alto tributo a su solitaria aventura.

Pero lo que nos contó acerca de las rutas del alma merece ser escuchado. Sobre todo por aquellos que añaden a su búsqueda la suficiente prudencia y discernimiento para, en medio de tantas teorías como existen (la Antroposofía es una de ellas), intentar separar el trigo de la paja. Tarea ésta que depende del criterio, nivel de información y convicciones de cada uno.

D.B. (por Integral)



Antroposofia, un conocimiento integral del hombre

Cuando miramos el mundo que nos rodea y comprobamos su situación actual, surge en nosotros un deseo de renovación. Vemos en el campo de la pedagogía, por ejemplo, un enorme desconcierto, una creciente tendencia a experimentar nuevos sistemas, un naciente impulso de querer cambiar, de querer aportar nuestros mejores esfuerzos a nuestros hijos. Pero en este empeño nos enfrentamos a la enorme barrera de nuestro desconocimiento del ser humano. Nuestro actual enfoque se limita a comprobaciones experimentales a corto plazo, a insertar al hombre en un campo de leyes de las que él no puede escapar. ¿Es el hombre simplemente un animal más inteligente? ¿Qué hay en él de específicamente humano, a diferencia de lo meramente zoológico y vegetativo? Conocemos apenas un fragmento del ser humano, y esta parcialidad nos resulta hoy trágica. Porque nuestra falta de captación de lo integral, de lo abarcante, tanto en el hombre, en la vida, en la naturaleza y en el mismo cosmos, nos hace aplicar medidas siempre parciales a los innumerables problemas que normalmente la existencia nos plantea. Actualmente hemos caído en una atomización, especialización, y falta el enfoque global que sea capaz de abarcar los fenómenos aparentemente más dispersos de la física, la química, la embriología, la astronomía, la antropología, la mística, en una unidad

superior inteligible, rigurosa y científica que incluya asimismo los aspectos internos del hombre y de la naturaleza; esta disposición nos lleva a un callejón sin salida. Y hoy el hombre tiene en sus manos su destino, de él depende la supervivencia del planeta mismo.

Ante esta situación crucial, la Antroposofía inaugurada por Rudolf Steiner, ofrece una seria alternativa basada en el conocimiento íntegro del hombre y de su relación con la Tierra y el Cosmos. Este enfoque logra verter luz en las etapas evolutivas del hombre, tanto en su biografía personal, como en su biografía genérica, es decir, en la historia; logra establecer los ritmos de transformación que se suceden en las distintas etapas del desenvolvimiento del hombre, de los diversos reinos de la naturaleza y del universo, ligando así materias tan aparentemente dispares como la astronomía y la embriología, la geología y la medicina, etc, descubriendo sus vínculos íntimos y su interrelación mutua. La Antroposofía de Rudolf Steiner, también denominada *ciencia espiritual*, ha dado impulsos renovadores gracias a este conocimiento profundo y abarcante, a esferas prácticas tales como la agricultura, la pedagogía, la medicina, el arte, la filosofía, etc, logrando con ello una antropología efectiva y fecunda en realizaciones prácticas y generadoras de futuro.

M|_

Un investigador y filósofo adelantado que vivió experiencias suprasensibles totalmente lúcidas, y desarrolló un método de conocimiento preciso y objetivo.

Rudolf Steiner y su obra

Albert Steffen

Rudolf Steiner, fundador de la Antropofía y constructor del Goetheanum en Dornach, en las cercanías de Basilea, nació el 27 de febrero de 1.861 como hijo de un funcionario de los ferrocarriles austriacos. Pasó su infancia en un entorno rústico, en las diversas estaciones ferroviarias a que fue destinado su padre. A los once años, entró en la Realschule de Wiener-Neustadt, prosiguió luego en la Escuela Técnica Superior de Viena estudios científicos y técnicos, pero pronto se dedicó a las especialidades filosóficas e históricas, que tuvo que pagarse él mismo dando clases particulares. Durante años fue educador en la familia de un comerciante mayorista y realizó allí sus primeras experiencias pedagógicas logrando educar a un niño retrasado. Sus investigaciones en este campo beneficiarían más tarde a la Escuela Waldorf que fundó en 1.919 y pronto contó con más de 1.000 niños, dando lugar en breve a numerosas Escuelas en diversos países. En 1.890 aceptó la invitación a trasladarse a Weimar, en donde durante años trabajó en el archivo de Goethe. Publicó los escritos científicos de Goethe en la Editorial Nacional Kirschner y en conexión con ellos escribió sus libros *"La concepción goetheana del Mundo"* y *"Líneas Básicas de una Teoría del Conocimiento"*, éste último ya implícito

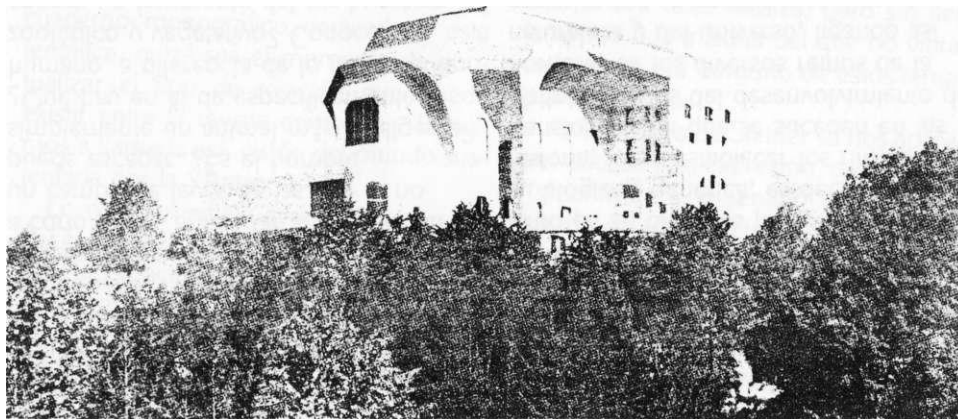
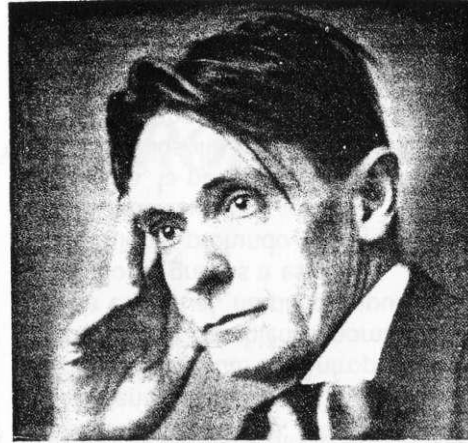
en el primero (1). Su tesis doctoral (obtuvo el doctorado en filosofía en 1.891) versó principalmente sobre la teoría de la ciencia de Fichte, y la tituló "La Verdad y la Ciencia". En 1.894 publicó la *"Filosofía de la Libertad, elementos de una filosofía moderna y resultados de la observación anímica según el método de las ciencias naturales"* (2).

Estos libros constituyen el fundamento del método científico de sus obras antroposóficas. Hacia finales de siglo asumió la dirección de la Revista de Literatura de Berlín. Además participaba en una Escuela Normal de Trabajadores, en la misma ciudad. Posteriormente introdujo en su horizonte la vida literaria y las aspiraciones sociales del presente sin abandonar el camino que consideraba correcto. Aunque este camino había sido recorrido por Goethe y Schiller y los grandes filósofos de aquella época (Fichte, Hegel y Schelling) la ciencia natural del siglo XIX lo había sepultado. Sus obras antroposóficas *"Cómo se alcanza el Conocimiento de los Mundos Superiores"*, *"La Ciencia Oculta"* (3) y otros, no se hallan en oposición a los conocimientos de la Ciencia Natural sino que la amplían hacia su aspecto espiritual. En sentido estricto constituyen una Ciencia Espiritual y ofrecen además de los resultados logrados con ella, los métodos mediante los cuales se

Johann Wolfgang von Goethe (1.749-1.832)



Rudolf Steiner (1.918-1.925)



Segundo Goetheanum, Dornach, Suiza

pueden alcanzar dichos conocimientos.

Rudolf Steiner expuso su propia evolución en su autobiografía "*EV Curso de mi Vida*", obra que por los contactos descritos con Edward von Hartmann, Haeckel, Nietzsche ya enfermo y otros representantes de la aspiración espiritual de entonces, posee un valor histórico y cultural.

Después de que hubiera interesado a un número cada vez mayor de personas mediante las conferencias que pronunció por toda Europa, se comentó en las reuniones anuales

de la Sociedad Antroposófica la posibilidad de representar obras dramáticas. Rudolf Steiner escribió cuatro Dramas Iniciáticos que fueron primero representados en Munich y para los cuales se construyó posteriormente por encargo de la Sociedad Antroposófica el edificio *Goetheanum* en Dornach (Suiza).

Este edificio, que fue comenzado en 1.913, mostraba su espíritu artístico creativo tanto en lo más grande como en los más mínimos detalles. Todo su conjunto (dos cúpulas de madera seccionándose mutuamente

sobre un basamento de cemento) y cada detalle (hasta los marcos de las ventanas y los picaportes) se hallaba impregnado por un principio orgánico, el principio de la *metamorfosis*. Rudolf Steiner configuró una nueva arquitectura, escultura y pintura creando a la vez las técnicas correspondientes. Así surgió, por ejemplo para las ventanas de color, el tallado especial de los cristales, y para la pintura interior de las cúpulas la preparación química de colores procedentes de las plantas. A pesar de que el edificio fuera destruido por un incendio diez años más tarde, ello no quiere decir que pertenezca al pasado, pues aquel principio de la metamorfosis se utilizó también en el nuevo Goetheanum, que se halla en el mismo lugar que el anterior y que, aunque en lo principal se construyó según el modelo de Rudolf Steiner, sufrió una transformación correspondiente al material utilizado en esta segunda ocasión: el cemento armado; y lo mismo sucedió en edificios colindantes. De esa forma surgió en Dornach un nuevo estilo arquitectónico.

En la Navidad de 1923 Rudolf Steiner dio nueva forma a la Sociedad Antroposófica. El mismo asumió la presidencia y articuló la Universidad del Goetheanum en diversas Secciones. Una antroposófica general y otra pedagógica, otra para las Artes Musicales y de la Palabra (a la que pertenecen sobre todo la *Eurritmia* y la *Formación de la Palabra*), otra para las Artes Plásticas, otra para la Medicina, otra para las Ciencias Naturales (con un Laboratorio de Biología y un Círculo de Investigación Agrícola), una Matemático-Astronómica, una para las Ciencias Sociales, otra para la *Investigación Espiritual de la Juventud* y otra para las Bellas Letras. Dornach, como Centro del Movimiento posee su propia editorial y publica su propio semanario "Das Goetheanum". Existe además una Escuela de Pintura, otra de Escultura y otra de

Joyería. La *Eurritmia* y el *Coro Verbal* se han dado a conocer por toda Europa mediante sus representaciones.

El 30 de marzo de 1925 falleció Rudolf Steiner, después de haber trabajado hasta el último día en su obra universal, a pesar de su enfermedad física. A la hora de su muerte había escrito unos 70 libros y obras menores y pronunciando unas 6.000 conferencias.

Su principal tarea fue la de intentar hacer a cada hombre dueño de sí mismo, ayudando a formar personalidades que han trabajado incansablemente en su metodología en esferas científicas, artísticas o sociales, y que tras la muerte de Steiner prosiguen llevando adelante su obra.

Una vez describió la Antroposofía como 'un sendero del Conocimiento, que pretende conducir lo espiritual en el ser humano a lo espiritual en el Universo'.

Como describía en su "Filosofía de la Libertad": "Fundamentados en la formación de un juicio libre y una fantasía moral, los individuos pueden unirse en una actividad comunitaria incluso en tiempos en que todo se derrumba". De ello dan muestra los años de la guerra de 1914-18, en los que 17 naciones construyeron el antiguo Goetheanum en un trabajo pacífico. Durante la Segunda Guerra Mundial el trabajo pudo seguir adelante. Existe pues una justificada esperanza en la continuación de dicha obra de paz en el nuevo Goetheanum en períodos venideros quizá aún más difíciles. Una multitud de colaboradores plenamente dedicados, mediante el trabajo rigurosamente metódico y la disciplina artística, aspiran a cultivar y mantener sano el germen que Rudolf Steiner sembró.'

(1) Editada con el título "Gnoseología fundamentada en la Concepción Goetheana del Mundo" por la Ed. Antroposófica. de México.

(2) Ed. Antroposófica. de México.

(3) Ed. Dédalo, de Buenos Aires y Ed. Rudolf Steiner, de Madrid, respectivamente

"Un sendero del Conocimiento,
que pretende conducir lo espiritual
en el ser humano
a lo espiritual en el Universo." (R.S.)

Qué es la antroposofía

Walther Bühler

Hoy en día cada vez hay más personas que en su actividad práctica se encuentran por primera vez con la obra del Dr. Rudolf Steiner. Pronto descubren por propia experiencia que la pregunta esencial ¿qué es en realidad la Antroposofía? no logra ser respondida con definiciones como "una filosofía de matices místicos", "un sistema especulativo metafísico" o "una escuela ecléctica (que procura conciliar diversas doctrinas, según su verosimilitud) y oculta".

De hecho, como fundador de la *Ciencia Espiritual Antroposófica*, Rudolf Steiner asumió desde el principio la actitud científica. Ya al principio de sus trabajos filosóficos —en su primera disertación "La Verdad y la Ciencia"— muestra cuan clara y seriamente se halla confrontado con las cuestiones básicas de la teoría del conocimiento de su época.

La Ciencia Natural moderna parte fundamentalmente de la experiencia exterior dada y cuantificable, elaborándola luego mediante un pensamiento lógico y apropiado. Steiner traslada el principio de la experiencia —indispensable en toda ciencia— hacia el interior, en el sentido de una ampliación de la conciencia, como lo muestra con su libro básico "Como se alcanza el conocimiento de los Mundos Superiores".

"Entiendo la Antroposofía como una investigación científica del mundo espiritual, investigación que va más allá de las unilateralidades del mero conocimiento de la Naturaleza o de las de la mística habitual. La Antroposofía, antes de intentar penetrar en el mundo suprasensible, en el alma del que va conociendo, desarrolla primero las fuerzas todavía latentes en la conciencia habitual y en la ciencia común, fuerzas que le capacitarán para penetrar más tarde en el mundo suprasensible" (1).

Con ello se lleva a cabo el atravesar una frontera, lo cual sólo se aceptará como posibilidad justificable si se considera que la Ciencia Natural por su lado también traspasa la frontera de la percepción dada por la Naturaleza —mediante el microscopio y el telescopio por ejemplo— haciendo experimentaba en medida aún insospechada lo que hasta entonces era imperceptible.

Hay que considerar asimismo que en el marco de la progresiva evolución de la conciencia, sin excepción, todas las civilizaciones humanas precristianas han tenido sus raíces en un sendero de instrucción espiritual, y en el principio de la Iniciación; de ello nos dan aún testimonio las instituciones de los Misterios existentes en la antigua Grecia.

Steiner, que llegó a conocer personalmen-

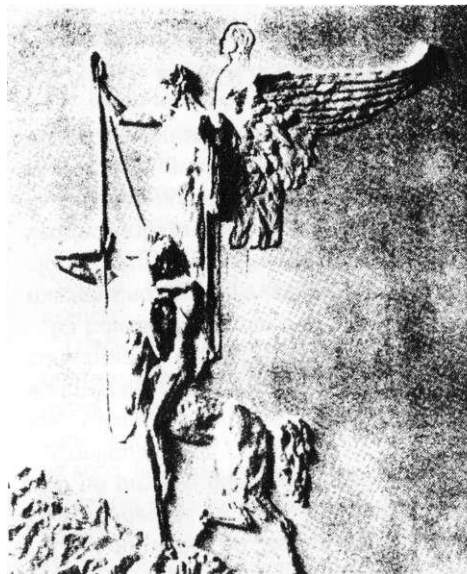
te a Haeckel (el padre de la ecología), en sus esfuerzos en pos de un sendero de instrucción autónomo y occidental, emplea uno de los mayores descubrimientos de la biología moderna: la idea de la Evolución, la cual aplica al pensamiento, a la conciencia misma.

Él demuestra —mediante sus obras fundamentales sobre el método científico— la existencia de un proceso activo en el pensamiento con ayuda del cual todo ser humano, aunque no sea plenamente consciente de él, se va abriendo paso hacia el lado espiritual de la realidad.

La Verdad, como concepto adquirido o como idea, no se percibe entonces como una mera sombra o una abstracción subjetiva registrada por los sentidos, sino que "brilla" como "elemento objetivo que ha sido creado activamente, procedente de una esfera superior".

El pensar mismo se experimenta como órgano germinal de percepción espiritual, se convierte en punto de partida de ejercicios de concentración y meditación, que van desarrollando lentamente, en una autorrealización interna, la elevación de la conciencia que conduce a la auténtica experiencia suprasensible.

Estos ejercicios surgen de una conciencia clara, penetrada por el yo, intensificada respecto al estado de vigilia —en contraposición a todas las "transmisiones" mediumnísticas o "trances"— y por ello se pueden acuñar en forma de pensamiento y tienen carácter científico. Esto distingue al vidente meramente visionario frente al moderno iniciado, al auténtico investigador espiritual. Por la misma razón, los contenidos logrados por la Ciencia Espiritual no se dirigen a la credulidad del curioso, sino a la energía enjuiciadora imparcial de los contemporáneos que aspiren a hallar el sentido de los serios interrogantes de la vida y de la existencia, aparentemente insolubles.

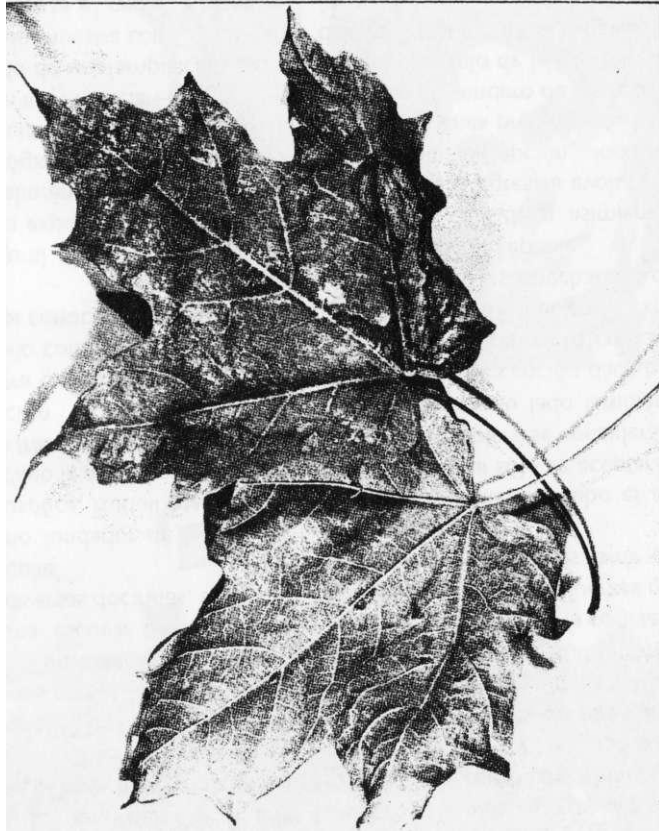


Einar Jonsson 1.948

La tarea principal de la Ciencia Espiritual consiste en hacer fructificar de forma terapéutica la unión del principio de la civilización con el principio de la iniciación, profundizar la cultura exteriorizada, preservar a la enferma estructura social de catástrofes cada vez mayores.

Por ello no se presenta como oponente ante la ciencia natural sino como ciencia complementadora. De esto dan ya testimonio muchas obras de discípulos de Rudolf Steiner. La Antroposofía, de hecho, no sólo es capaz de responder concretamente las candentes preguntas últimas —como por ejemplo sobre el verdadero origen del hombre como individualidad, o sobre la existencia después de la muerte, o sobre el sentido del destino— sino que a su vez ayuda al que recibe sus conocimientos y sugerencias a lograr un nuevo y objetivo dominio de su vida en los más diversos campos.

(1) Extraído de su obra "Filosofía y Antroposofía", Ed. Aníroposófica, México.



OTOÑO

El cuerpo de la Tierra,
que aspira en pos del espíritu,
palpita en el marchitar.
Los duendes de las semillas,
en la sustancia contraídos,
van cobrando pujanza.
Y del calor, los frutos,
desde las lejanías del espacio,
vitalizan la existencia terrestre.

Los terrenales sentidos,
que en lo profundo penetran,
contemplan lo porvenir
en la creación de las formas.
Las entidades del espacio,
que alientan en lo eterno,
dirigen su mirada, sosegadamente,
al tejer de la Tierra.

R. Steiner

La pedagogía Waldorf es una de las áreas más desarrolladas de las aplicaciones prácticas de la antroposofía. He aquí una descripción profunda del hombre como ayuda para la educación.

Educar conociendo al hombre

Ricardo H. Stocker

El impulso pedagógico surgido como rama de la Antroposofía, se manifiesta actualmente a través de más de 200 escuelas en veinte países diferentes, cerca de cincuenta comunidades terapéuticas para niños subnormales y nueve universidades libres (para-*lelas*) o centros para adultos. Las escuelas tienen dos denominaciones: "Escuelas Rudolf Steiner" o "Escuelas Waldorf", y esto porque la escuela original fue fundada para los hijos de los trabajadores de la fábrica de cigarrillos Waldorf de Stuttgart en 1.919.

Hay dos formas de aproximarse a la Educación Waldorf. Una sería ver en qué consiste el programa, ver qué enseña y qué técnicas se utilizan, pero sólo sería una aproximación lateral, periférica, pues esto sólo adquiere todo su sentido real a la luz de lo que es esencial, central. Así pues, la otra forma es comenzar por lo que es esencial y medular; y esto es la concepción del mundo, del hombre y del niño, que surge de la experiencia o vivencia fundamental de la situación, el papel, y el sentido del Hombre (Antroposofía), que subyace en todas las actividades educativas y da sentido y dirección a las "técnicas" pedagógicas. Porque en definitiva no se trata de "domesticación", ni de "entrenamiento", ni siquiera de "instrucción", sino de *la educación del Hombre* en el total sentido

de ambas palabras.

Para comprender lo que sigue será necesario que el lector haga un triple esfuerzo de atención. Primero esforzarse en no dejarse distraer o arrastrar por las asociaciones automáticas que cada palabra tiende a despertar. Segundo, percibir las ideas y pensamientos que se mueven a través de la mera combinación de palabras. Y tercero, ver y *escuchar* lo que es real, evidente y vivencialmente obvio detrás de la idea o el pensamiento puros.

¿QUÉ ES LA EDUCACIÓN?

La *Educación* no es solamente lo que comprenden las escuelas, universidades, etc. sino un proceso que incluye toda la vida.

Continuamente, como niños o como adultos, estamos envueltos en situaciones de aprendizaje. El día que dejamos de aprender, comenzamos a paralizarnos.

La Educación tampoco es solamente información sino esencialmente tres cosas: formación, información y transformación. Ya volveremos más profundamente sobre este punto. Es decir, que la educación es la Vida, toda la vida, y lo que llamamos Pedagogía es la educación formalizada, sistematizada.

EL NIÑO, EL ADULTO Y EL MUNDO

Hay tres elementos esenciales que com-

prenden el proceso educativo: el niño, el adulto que rodea al niño (padres, maestros, etc.) y la materia educativa (el mundo). La interrelación de estos elementos aclara muchas cuestiones básicas como: ¿Qué es enseñar? ¿Qué es aprender? ¿Para qué enseñamos, y para qué aprendemos?

Si se penetra en profundidad atravesando cascaras, disfraces y pieles, veremos que cada uno de estos elementos es realmente un misterio, o tres puertas al misterio de la vida misma.

¿Qué es un niño? ¿De dónde surgen los niños? ¿De dónde vienen? Porque si nuestra sensibilidad no está embotada, y nuestro pensar enredado y distorsionado con informaciones secas, sin vida, y si percibimos alerta y profundamente, tendremos que reconocer honestamente —aunque no lo podamos expresar o demostrar— que un niño no sólo no es un producto del encuentro de un óvulo y un espermatozoide, sino que hay "algo" en él, un impulso, una fuerza individualizada que cualitativamente es mucho más que un mero reflejo de las condiciones físicas, psicológicas y culturales en que ha nacido y crece.

¿Cómo es posible comprender realmente a un niño? ¿Qué tipo de percepción es necesaria para penetrar la esencia de ese nuevo ser, para descubrir "Quién" está allí, qué impulso trae, y cómo se expresa y reacciona corporal

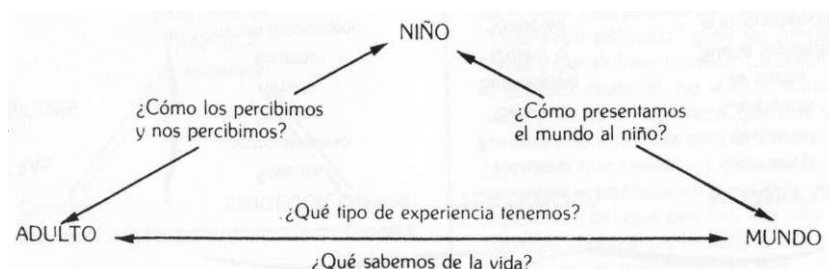
y psíquicamente?

Existen tres tipos de percepciones en este sentido:

a) **Percepción instintiva** o *instinto maternal*. Las madres de los pueblos "primitivos" por ejemplo, saben muy bien qué hacer y cómo hacerlo. Cuanto más "civilizada" es la madre, más tiene que aprender lo que antes ya se sabía oscura y profundamente, en la pura vivencia.

b) **Percepción científica** o todo el conocimiento acumulado por pediatras, psicólogos y pedagogos, a través de todo tipo de observaciones y experimentos. Partiendo de muchos casos o fenómenos particulares, se deducen leyes y principios generales que luego se aplican a individuos únicos. Esta percepción es esencialmente generalizadora y se apoya siempre en una u otra idea del hombre (de lo que se supone que el hombre es, o debería ser, etc.).

c) **Percepción integral, inclusiva o central**. Esta percepción incluye a las otras dos, pero no como una mezcla de instinto y ciencia, sino como una profunda combinación armónica de vivencia e inteligencia, de existencia y conciencia, de ser y de conocer. La sabiduría instintiva y profunda centrada en el ombligo, y la ciencia centrada en la cabeza, son incluidas y metamorfoseadas en la comprensión esencial centrada en el "cora-



zón", en donde se encuentran lo humano general y lo humano individual y único.

Si ahora nos concentramos en el adulto, podemos preguntarnos: ¿Quién es ese adulto con que el niño se encuentra? ¿Qué tipo de percepción tiene ese adulto, padres, maestros, etc., con respecto al niño? ¿Y con respecto a sí mismo, a su vida y al mundo? Este es un punto clave y fundamental, porque la sensibilidad de crecer, desarrollar y realizar potencialidades —y el destino propio— yace en la posibilidad de ser profunda y esencialmente reconocido por otros. Lo que se llama Comprensión en su sentido más real, no es algo más o menos abstracto, sino una sustancia específica, una sustancia que nutre y hace germinar lo esencial y propio de cada ser humano; una sustancia no apropiable ni privada, sino cósmica como el calor y la luz, que fluye entre los individuos nutriéndolos y despertándolos a sí mismos, a los otros, a la vida y al mundo.

¿Cómo puede el adulto reconocer y comprender la esencia del niño, quién es realmente, y qué trata de manifestar y realizar en el mundo, si el adulto mismo no se ha reconocido a sí mismo, si no ha comenzado a comprender el sentido, vocación y destino de su propia vida? Y en relación a lo que enseña, a la materia educativa, al mundo y a la vida misma ¿qué sabe realmente el adulto del mundo y de la vida, no como información, sino como experiencia, como vivencia? ¿Hasta qué punto el adulto conoce y reconoce los límites de su propia ignorancia?

Hay cosas que las sabemos por experiencias físicas, otras por acumulación de información, y otras como una intuición profunda. La claridad en estos puntos exige una gran disciplina interior que nos permita percibir las diferencias sin dejarnos hipnotizar por las fuerzas socioculturales que nos inyectan ilusiones.

El niño, con su gran sensibilidad, percibe

sin equivocarse la calidad moral y existencial del adulto, siente la diferencia entre el adulto que tienta lo imposible, que se esfuerza por clarificarse, comprender lo real en sí mismo y en el mundo, y mantener ese fuego interior vivo y despierto, y el adulto que se ha estancado en una creencia, que se ha petrificado en las comodidades y que prefiere una vida "segura" a tentar lo imposible realizando su esencia.

Detrás de la inocencia del niño hay una gran experiencia, la experiencia del universo mismo por la que ha pasado antes de ser concebido (como el que sale del mar, aunque ya seco, llevando la piel salada, el niño tiene la piel del alma todavía cubierta con la sal de las estrellas). Y detrás de la "experiencia" de los adultos hay una gran inocencia y puerilidad en cuanto al sentido y misterio de la existencia misma. El niño percibe esto y se rebela cuando no se reconoce su experiencia esencial o cuando los adultos disfrazan su ignorancia con pretensiones de experiencia.

CONCEPCIÓN DEL HOMBRE-NIÑO

Primeramente podemos diferenciar tres aspectos dimensionales:

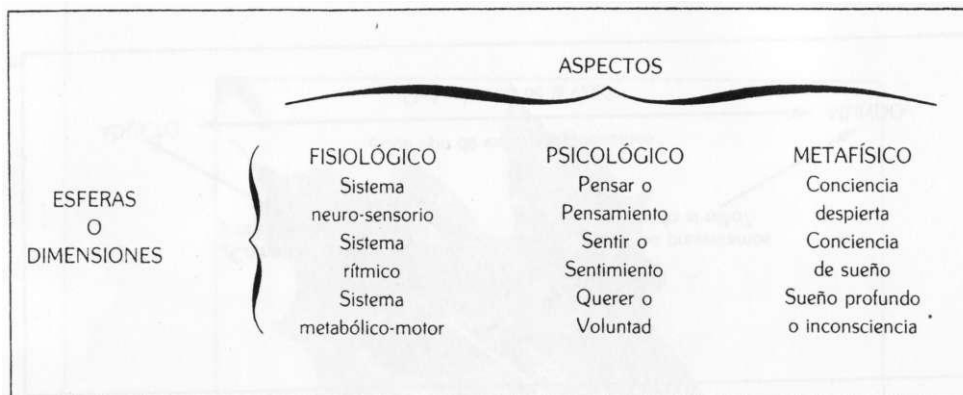
1. Aspecto fisiológico.
2. Aspecto psicológico.
3. Aspecto metafísico (espiritual o existencial).

En el **aspecto fisiológico** distinguimos tres sistemas:

a) Sistema neuro-sensorio", incluye el sistema nervioso central y la organización sensorial.

b) Sistema rítmico, incluye el sistema respiratorio y el sistema circulatorio, y su interrelación.

c) Sistema metabólico-motor. Incluye el sistema digestivo, el glandular, el reproductivo y el nervioso autónomo. También todas las manifestaciones motrices. Es decir: meta-



bolismo. regeneración y movimiento.

Esta división ternaria del aspecto fisiológico no es arbitraria, sino que parte de profundas conexiones con los otros aspectos, como se verá teniendo todo el cuadro.

En el **aspecto psicológico** encontramos tres actividades:

a) Pensamiento y todas las actividades relacionadas, como memorizar, imaginar, evaluar, calcular, razonar, planear, concebir, idear, clasificar, comparar, etc.

b) Sentir, sentimiento, emoción, sensibilidad. Todo el espectro de simpatías y

antipatías, atracciones y rechazos. Expansión y contracción, alegría y pena; del gran "sí" al gran "no".

c) Voluntad, el querer; pero el querer y el desear profundo e instintivo. El impulso a crear y a vivir, o a destruir y a morir. La fuerza secreta y original que nos mueve desde las profundidades, desde ese fondo común humano y cósmico.

En el **aspecto metafísico-espiritual** distinguimos aquello que concierne a los diferentes estados de conciencia.

a) Conciencia despierta, o "normal". Esta-

NOTA

"": Es evidente que cada aspecto ni siquiera queda esbozado con esta breve exposición. El estudio profundo de todas sus facetas e implicaciones requiere largo tiempo, y no se hace según el método sencillamente analógico, sino sobre todo siguiendo por un lado una actitud orgánica —es decir teniendo siempre en cuenta que no son funciones aisladas sino en constante interdependencia y conjunto— y por otro una incesante comprobación en las distintas esferas de nuestra actividad física, médica y psicológica.

Estos procesos perfectamente definidos y localizados, que se interpenetran, polarizan y compensan de una forma rítmica y determinada —aunque con gran movilidad y posibilidades— sólo actúan

ligados de esta forma y manifestándose en su esfera fisiológica cuando el hombre se halla en su existencia terrestre. Esta existencia no es su único estado, sino más bien el resultado de la unión de los diferentes elementos constitutivos de diversas esferas, en una especie de síntesis efecto sólo de causas que se hallan más allá de ella. En la existencia humana y terrestre hay por un lado elementos separados procedentes de campos distintos —cuyas propiedades extraen de su propia esfera esencial de procedencia— y por otro lado un elemento sintetizador que une a los antedichos y que podríamos denominar *yo humano*, el cual posee su propia esfera esencial y es a ella donde podemos ir a estudiar los impulsos directores principales que coordinan los restantes elementos para sintetizarlos en una vida terrestre concreta. M.L.M.

do normal de estar despierto. Claro que hay muchas diferencias cualitativas en el *estar despierto*.

b) Conciencia de sueño, soñar. Estado crepuscular, y como si dijéramos submarino, donde las imágenes fluyen y se interpenetran.

c) Conciencia de sueño profundo, o inconciencia profunda (*).

CENTRO Y PERIFERIA

Hay una gran diferencia ¿i sólo consideramos en el hombre lo que aparece entre nacimiento y muerte, o si también reconocemos esa otra dimensión —la esencial— que no puede medirse según las coordenadas del tiempo y del espacio. Básicamente, el hombre tiene dos dimensiones existenciales: una cósmica y una terrestre. De la existencia cósmica pasa a la terrestre, y de ésta a la cósmica, para retornar a la terrestre. Pero este enhebrar de existencias entre cielo y tierra no es arbitrario, como podría ser el camino de los delfines que saltan a la luz para volver a sumergirse, sino que cada ser tiene un destino, una vocación o misión que le es propia, y que está íntimamente conectada con grupos, naciones y civilizaciones, y el destino de la Tierra misma.

Cada individuo, cada ser humano que aparece en la vida terrestre es como un punto en que el Hombre cósmico (Antropos) se ha proyectado y condensado para vivir una determinada vida, un sentido específico, una misión. Desde el punto de vista cósmico la existencia terrestre es un punto de concentración, condensación, contracción cósmica, un punto micro-cósmico. Todo lo que es Vida y Conciencia (la Fuerza, el Calor y la Luz) se manifiesta en una vida consciente en cada conciencia vivencial (fig. 1).

Desde el punto de vista terrestre es lo inverso; la existencia terrestre aparece como una periferia (cascara, disfraz, armadura,

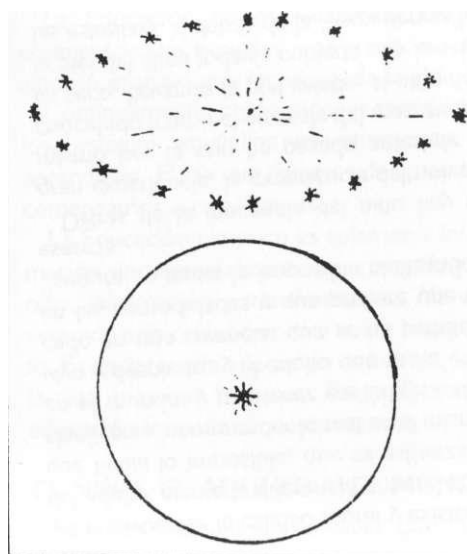
piel), y la dimensión cósmico-espiritual como un centro profundo esencial, como una semilla macro-cósmica, como una gota de estrella o de sol en las entrañas de la existencia (fig. 2).

Según se considere o no esa dimensión cósmico-espiritual, la estructura cultural será diferente.

Si sólo se tiene en cuenta este último aspecto o dimensión, se tenderá a considerar como *ilusión* o como *prisión* a la existencia terrestre, y la cultura desarrollará los medios de evadirse para volver al *hogar cósmico*. Esta fue la nota clave en la antigua India, por ejemplo.

Pero si sólo se acentúa la dimensión terrestre, sucederá culturalmente lo inverso: todo lo cósmico-espiritual será tomado como ilusión, y la cultura proveerá todos los medios posibles para escapar hacia *abajo*, hacia lo concreto, lo útil, lo material, lo medible, pesable y calculable. Esta es la gran tenden-

Fig. 1 y 2

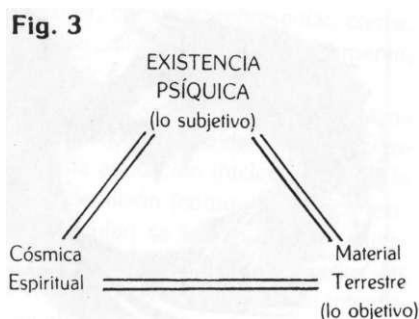


cia en nuestra civilización actual.

En el primer caso el hombre se dice interiormente: "He venido del Todo, esta Vida es nada, y volveré al Todo". En el segundo: "He venido de la nada, esta vida es todo, y volveré a la nada". Estas dos actitudes extremas y unidimensionales se manifiestan actualmente en dos grandes tendencias: el misticismo (la vuelta al Todo, a la Naturaleza, a la Unidad) y el materialismo científico (que sólo considera como real lo que puede medirse, pesarse, calcularse, probarse, usarse, etc.).

Lo mismo que se dijo más arriba en cuanto a los diferentes tipos de percepciones acerca del niño puede aplicarse a las diferentes concepciones de la existencia. Entre el extremo espiritualista (lo demasiado cósmico que tiende a evaporarnos en la Luz), y el extremo materialista (lo demasiado terrestre que tiende a congelarnos en *lo concreto*), existe la concepción —como experiencia fundamental—, que integra y considera ambas existencias como reales e interdependientes.

Estos dos aspectos existenciales, el cósmico y el terrestre, no están separados sino que se interpenetran mutuamente, entrefluyen y se incluyen uno en el otro. Existe un tercer aspecto que hace posible esta conjunción, y es lo que llamamos la *existencia psíquica* (fig. 3).



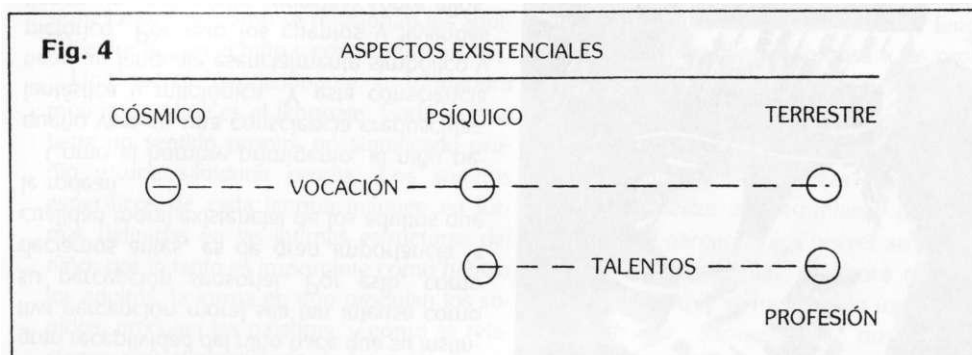
Visto superficialmente, y sin tener en cuenta la dimensión cósmica, lo subjetivo y lo objetivo aparecen en constante contienda, o en una relación de compromiso pragmático (como un matrimonio por conveniencia), en donde se trata de sobrevivir subjetiva y objetivamente (psíquica y socialmente), en un equilibrio estático.

Tanto la actitud "mística" *hacia dentro y hacia arriba*, como la actitud "científica" *hacia afuera y hacia abajo* se quedan a mitad de camino. Una por un subjetivismo fisiológico que no va más allá del ombligo y la otra por un objetivismo cerebral que no trasciende la cabeza. Ambas se han estancado en diferentes rincones de lo individual, y el mundo real es solamente utilizado para satisfacer nuestras glándulas o nuestros nervios, pero no es comprendido (*).

La existencia terrestre tiene un sentido, una vocación, misión o destino que realizar en esta vida. Ese *sentido* no es arbitrario ni inventado, sino que está dado por un impulso cósmico, un impulso o fuerza generada en la di-

NOTA

*: Una vez en la dimensión cósmica —en la muerte, por ejemplo— lo profundamente subjetivo, lo que constituía nuestra pura vida interior se identifica y une con lo altamente objetivo, con el mundo de las leyes. Cuando el centro de referencia es el cósmico espiritual, lo subjetivo trasciende lo psíquico-fisiológico. deja de estar ligado a las sensaciones e impresiones personales procedentes del "caparazón psíquico" y de las percepciones sensorias y glandulares propias. Lo objetivo trasciende lo psíquico-material, no sólo se muestra en su aspecto externo o superficial que nos suministraban los sentidos y nuestra propia idiosincrasia psicológica, sino que revela sus diversas facetas internas, sus leyes y conexiones propias y objetivas, independientes del que percibe. Por ello en esa esfera cósmica lo objetivo y lo subjetivo se encuentran en la percepción integral de lo real, una vez que se han transformado las barreras de lo personal de cada uno. M.L.M.



mensión cósmico-espiritual, y que busca y necesita realizarse en la dimensión terrestre. Los impulsos humanos más profundos, toda la agonía, el esfuerzo, el éxtasis, toda la tragedia-historia, están esencialmente conectados en este impulso cósmico que quiere y necesita realizarse, no por sí mismo sino por la Tierra y el Cosmos mismo. Por lo tanto, cada existencia terrestre —y cada una es única y diferente— necesita encontrarse con determinado tipo de situaciones, condiciones y experiencias, para a través de vivencias específicas transformar y realizar lo que tanto la Tierra como el Cosmos necesitan en su evolución.

En una civilización como la nuestra en que sólo se considera como *realidad* la existencia y dimensión terrestre, todo está orientado y referido al hombre periférico, a su aspecto físico, material y superficial y no a su aspecto esencial cósmico.

VOCACIÓN Y PROFESIÓN

En cuanto a la Educación, será muy diferente todo el enfoque si sólo nos preocupamos por lo que es periférico y desatendemos completamente lo que es central y esencial, lo que pertenece al aspecto cósmico. Si consideramos esta dimensión, todo el comportamiento, temperamento, y tendencias del niño cobran un nuevo significado.

Aparte de lo que es mero reflejo del medio, el niño tiene interés y entusiasmos muy particulares que lo mueven, y también determinados talentos para una u otra actividad. Ahora es muy importante ver la diferencia entre vocación y profesión. Vocación es esa llamada a realizar el destino-misión propio, a concretar en la existencia terrestre el impulso cósmico que traemos. Profesión, en cambio, pertenece sólo a la dimensión terrestre y es exclusiva y especializada. Es un instrumento para la vocación, es uno de sus aspectos. Es un error confundir vocación con profesión. La vocación es inclusiva, incluye todos los aspectos del hombre y del mundo, aunque en cada caso con una dirección específica y única, pero no especializada ni fija. Lo que llamamos talentos, habilidades, capacidades, facilidades o facultades pertenecen a las dimensiones psíquica y terrestre o fisiológica, es decir: están condicionados por las influencias culturales y la corriente hereditaria (fig. 4).

Si nos detenemos a pensar en los gran/Jes hombres vemos cómo se manifiestan con determinados talentos y capacidades, pero no centrados en el aspecto profesional o sociocultural, sino centrados esencialmente en sí mismos, en el aspecto cósmico-espiritual de su propia existencia y vocación. Y por esto, por traer impulsos completamente nuevos tienen que vencer la gran inercia y resistencia



de las estructuras socioculturales (profesionales) que tienden a repetirse mecánicamente. En vez de utilizar sus talentos y capacidades solamente para "adaptarse", o alcanzar una "posición", los utilizan para transformar lo viejo y expresar lo nuevo. Detrás de las grandes creaciones hay una gran dosis de frustración y sufrimiento. Esa fuerza, ese impulso esencial que llamamos vocación se resiste por naturaleza a confinarse y a identificarse con las formas ya estructuradas de la dimensión terrestre-sociocultural. Por lo tanto: si predomina el impulso de la vocación, los talentos son utilizados para comprender y transformar la dimensión sociocultural, pero cuando son las fuerzas de esta dimensión las que predominan, los talentos y capacidades se vuelven sólo instrumentos de adaptación y supervivencia sociocultural. Los talentos, las capacidades, las facultades, son neutrales, son instrumentos (poderes) tanto de actuali-

zación vocacional-existencial, como de adaptación y supervivencia sociocultural.

Por la estructura misma de nuestra civilización —que es primordialmente periférica— la educación oficial está completamente absorbida en el aspecto terrestre. La supercompleja y superespecializada organización necesita para su mantenimiento y funcionamiento multitud de especialistas. Esta demanda se impone más y más en la estructura universitaria, y hasta se infiltra con sus presiones en la escuela elemental.

Todo el acento se pone en la profesión, en lo periférico, lo económico, lo útil; y se niega o ignora, lo útil, lo esencial-existencial, el sentido central de la existencia individual. Y lo que es peor, se confunde vocación con profesión. Talento, habilidad, capacidad y facilidad, por sí mismas, no pueden indicar una profesión (cuando se tiene en cuenta la real vocación que no es nombrable ni tituable). Pero lo que normalmente sucede es lo contrario. Se selecciona y se clasifica a los hombres en términos de utilidad y eficiencia. No importa "quién", sino "qué" puede aportar de útil en términos de habilidad, inteligencia, o fuerza bruta. La palabra *empleado*, o *servir*, es bien obvia.

Vocación es *ser quien se es*, lo que económica o socialmente puede llegar a ser un gran riesgo.

ETAPAS FUNDAMENTALES EN EL DESARROLLO DEL HOMBRE-NIÑO

En el niño predomina lo que es central-esencial, y lo periférico es transparente y permeable. Con el adulto es lo inverso; lo periférico se vuelve casi permeable y opaco (por necesidad de protección y supervivencia). Un "hombre maduro" no es más-duro, sino que posee una permeabilidad en equilibrio.

Existen tres etapas bien definidas en el desarrollo del niño: Primera etapa: del nacimiento hasta el cambio de dientes (hasta los

7 años). Segunda etapa: de la segunda dentición a la pubertad (7 a 14 años). Tercera etapa: de la pubertad al fin del crecimiento (14 a 21 ó 22 años).

En cada etapa el centro de gravedad (desde el cual todo se experimenta e interpreta y desde el cual se reacciona y se responde) se va como desplazando de lo central a lo periférico.

LA PRIMERA ETAPA

La primera etapa es la más intensa y fundamental. El niño vive aquí inmerso en un mundo inconsciente en donde tienen lugar intensos procesos metabólicos e impulsos de un querer profundo. Todo su cuerpo es un órgano de percepción, un órgano supersensible capaz de captar las impresiones más sutiles del ambiente, ya sea este físico, natural, psicológico o moral. Completamente abierto y vulnerable, embebe el mundo circundante sin la posibilidad de seleccionar entre influencias favorables y desfavorables. Por esta razón, el niño pequeño necesita un ambiente que sea en cierta forma una segunda matriz, y que haga de filtro para las impresiones e influencias del mundo en general. Su gran absorción es una gran posibilidad y un gran peligro especialmente en el mundo actual, en el que fuerzas artificiales, mecánicas e impersonales están continuamente irrumpiendo en todos los medios, incluso en el hogar. La gran receptividad del niño hace que su instintiva percepción moral sea tan intensa como su percepción sensorial. Por esto, como decíamos antes, es de gran importancia la cualidad moral-existencial de los adultos que le rodean.

Como el hombre primigenio, el niño pequeño vive en una consciencia crepuscular, fantástica y mitológica. Y esta consciencia tiene un lenguaje esencialmente simbólico y pictórico. Por esto los cuentos y leyendas tienen un gran poder sugestivo sobre ellos.

Pero no cualquier cuento e historia, sino específicamente aquellos que tienen profundas raíces folklóricas y ancestrales, y no los que han sido "ingeniosamente" inventados. Por ejemplo, los cuentos de hadas recolectados por los hermanos Grimm no han sido "inventados" por nadie, sino que provienen de experiencias humanas esenciales referentes a la dimensión cósmico-espiritual. Y al encontrarse el niño como descendiendo de ese mundo al mundo terrestre, este lenguaje simbólico y arquetípico actúa a modo de un cordón umbilical psíquico que lo reconecta instintivamente con su origen, y por lo tanto con su destino-vocación. También estos cuentos, si son genuinos, están impregnados de una profunda energía moral y actúan muchas veces como una fuerza curativa.

Los materiales, sustancias y formas que rodean al niño tienen también su poder sobre él. El tipo de juguetes, por ejemplo, es im-





poríanle. Cuanto más simples o menos perfectos mejor. La imaginación necesita la posibilidad de desarrollarse, y en el "juguete perfecto" se paraliza. El material debe ser lo menos artificial posible. Madera, caña, paja, lana, etc.

Una de las necesidades más imperiosas es la de "hacer cosas", usar las manos y todo su cuerpo. Actividades como pintar, modelar, cocinar, coser, construir, representar, cantar, explorar, tejer, dibujar, tocar un instrumento, carpintería, etc.

Uno de los grandes peligros en esta etapa es el desarrollo prematuro del intelecto. Si se introduce una educación intelectual antes de la segunda dentición (como aprender a leer, escribir y calcular) se logran ciertos resultados, pero a un coste muy alto porque las fuerzas vitales que entonces trabajan intensamente en el organismo son forzadas a volverse conscientes, cuando deberían trabajar in-

conscientemente. Tanto en el mundo natural como en el psíquico-existencial hay ciertos procesos fundamentales que sólo en la oscuridad se desenvuelven propiamente: germinación, gestación, crecimiento, metamorfosis y revelación —la oscuridad de la tierra, del huevo, de la matriz, del metabolismo, de la crisálida, y hasta "la noche oscura del alma". Por esto, cuando se interfiere con luz (la consciencia es una dimensión de la luz en el niño pequeño) el resultado es un debilitamiento en la constitución física, en la voluntad y en el carácter, que tiene sus repercusiones a lo largo de toda la vida. La prematura y excesiva intelectualización en la educación desarrolla un tipo de inteligencia amoral que llamamos astucia, listeza, viveza. Esta prematura *cerebralización* desarrolla como contrapartida una gran sugestionabilidad para todo tipo de propaganda e influencias a causa del debilitamiento de las fuerzas volitivas (que se manifiestan a través de las actividades metabólicas glandulares). La creencia popular de que *los niños sólo crecen cuando duermen*, se basa en una profunda intuición de esta realidad. El ritmo dormir-despertar está íntimamente conectado con el ritmo noche-día; los ritmos psicológicos también son ritmos cósmicos; y despertar prematuramente al niño es cambiarle el sol por la luna, es no dejarlo soñar hasta su amanecer, y forzarlo a la luz metálica y al mundo de los espejos. Invadirlo con imágenes e informaciones es alimentarlo con experiencias fantasma, y paralizarlo para su propia, original y única experiencia del mundo y de la vida.

La familia, la guardería y el jardín de infancia son (o deberían ser) una segunda matriz, creando una atmósfera de afecto y reverencia a la vida, y procurando el más alto nivel en la calidad de las impresiones, con que el niño nutre su ser; impresiones físicas (colores, sonidos, formas, texturas, olores, etc.) impresiones vitales (plantas, animales, alimentos),

impresiones psicológicas (reacciones, emociones, sentimientos, actitudes, etc.) e impresiones morales (cómo se relacionan los adultos entre sí, con el niño y con la vida misma).

Una fuerza condicionante y formadora muy importante es el lenguaje. Cada lengua tiene un sentido propio, un significado propio y una sabiduría propia. Los sonidos específicos de cada lengua influyen en formas definidas en las íntimas estructuras del niño; por lo tanto es importante cómo hablan los adultos, la forma en que modulan los sonidos, articulan las palabras, y cómo se relacionan con el significado de las palabras.

El habla es uno de los principales instrumentos con que cuenta el maestro; es una fuerza formativa importante y por lo tanto es necesario que el maestro se ejercite para elevar la calidad del habla, para profundizar en el significado y origen de las palabras.

Aprender una o dos lenguas además de la materna da al niño la posibilidad de abrirse a nuevos campos de experiencia y de comprender más profundamente su propia lengua.

LA SEGUNDA ETAPA

El cambio de dientes marca el término de un proceso orgánico muy intenso. Durante esos 6 ó 7 primeros años se producen cambios muy significativos, tanto física como psicológicamente (caminar, hablar, imaginar). No sólo los dientes cambian, sino que este cambio es un signo externo de transformaciones más profundas y sutiles por las que todo el organismo ha pasado en estos años.

El proceso digestivo (masticar-tragar-asimilar-eliminar) es una metáfora de lo que acontece con los procesos de conciencia. Como decíamos, el niño pequeño se alimenta esencialmente de impresiones, de percepciones, de sensaciones. Hasta los 5-6 años el niño se ha alimentado de todo tipo de expe-

riencias senso-motrices, pero este alimento ha sido tragado sin masticar. Lo asimilado queda como lo aprendido (hábito, lengua, imágenes), y lo eliminado pasa a las profundidades submarinas del inconsciente. Pero es entonces cuando comienza lo que podríamos llamar su masticación psicológica. Ya no traga experiencias como si fuera leche, sino que ahora comienza a preguntarse (pregunta: *antes de la garganta*) y a querer saber *sabor*. La experiencia es ahora retenida y reflejada. Lo que se ha llamado *uso de razón* no es por supuesto la razón lógico-matemática (tridimensional) que usan los adultos en la técnica y el comercio, sino una razón, un pensar primigenio, un pensar mitológico, una razón poética, o lo que en el más amplio sentido de la palabra es Imaginación. El niño descubre lo que es *razonar* como quien aprende las reglas de un juego de naipes; pero por el hecho de que todavía no



se identifica con estas reglas, puede continuar *jugando*.

¿Qué es el pensamiento?

Este es un punto muy importante pero imposible de profundizar aquí. Es fundamental tener claro que existen varios tipos, varias clases de pensamiento, diferentes dimensiones del pensar, cada una con su función específica, y cada una perteneciendo a las distintas etapas evolutivas tanto del hombre individual como de la humanidad. Este es verdaderamente un punto clave para la comprensión de lo que llamamos Conciencia, de su función y sentido en lo humano y en lo cósmico. Lo que hoy en día consideramos como *conciencia normal*, es una conciencia limitada a las *normas* del tiempo y del espacio tridimensional; lo que pertenece a otros *tiempos* o a otros *espacios* está fuera de su foco de comprensión. Por esto términos



como "infantil", "salvaje", "primitivo", "loco", etc., están cargados negativamente. Lo que no cuadra con las coordenadas *normales*, se define automáticamente como "anormal", o "absurdo" (irracional, sin-sentido); y esto tiene como consecuencia una gran incompreensión en lo psicológico, en lo histórico y en lo social. A los niños se los mira como pequeños salvajes, al primitivo como un hombre pueril, al loco como a un delincuente (o viceversa) y al genio como "medio-loco", etc.

El Pensamiento como órgano de conocimiento, como instrumento de conciencia y comprensión, puede ser comparado metafóricamente, en sus diferentes dimensiones, con los estados de la materia. Es decir: existe un pensar sólido, un pensar líquido, un pensar gaseoso y un pensar incandescente. El pensamiento en su estado incandescente (Fuego) pertenece a lo in-nato, cósmico-espiritual (Intuición-Revelación); en su estado gaseoso (Aire) es la absorción de experiencia, la inspiración y expiración de vivencias puras en el niño pequeño y en el hombre primigenio (primi-genio); en su estado líquido (Agua) es el mundo fluyente de la fantasía e imaginación mitológica y poética, el mundo del arte, el mundo del niño antes de la pubertad y el mundo Greco-Romano-Medieval; y en su estado sólido (Tierra) es lo que llamamos el pensamiento racional, "normal", concreto, objetivo, lógico, científico-técnico, etc. Después de la pubertad, como después del Renacimiento, el niño y el hombre respectivamente se adentran en este tipo de pensamiento, en esta dimensión del pensar, el cual da la nota clave en nuestra civilización.

Dos cosas hay que tener bien claras:

a) Cada tipo de pensamiento, cada clase de conciencia, pertenece a determinadas etapas, tanto en el desarrollo del niño como de la humanidad; por lo tanto un tipo no es su

perior o inferior a otro, sino que cada uno es relativamente adecuado o acorde, o no adecuado y discorde, con la función que le corresponde en cada etapa evolutiva.

b) El pensamiento racional, científico-técnico (conciencia tridimensional) no es el tipo más evolucionado de pensamiento, sino una etapa (con sus funciones específicas) en la evolución del hombre. Existen otras dimensiones del pensar (del conocer y del comprender) que incluyen y trascienden los tipos mencionados.

Si ahora recordamos lo que se dijo en **Centro y periferia** en cuanto a los dos grandes aspectos de la existencia, el cósmico y el terrestre, y lo conectamos con las diferentes dimensiones de pensamiento, podremos comprender que lo que une e interrelaciona lo cósmico con lo terrestre es justamente lo que llamamos Consciencia, en todas sus diferentes etapas o dimensiones.

Es importante no considerar nada unilateralmente. sino siempre tener en cuenta *la otra parte*. Para comprender más íntimamente lo que es *evolución* es necesario incluir el concepto de *involución*. Envolver y desenvolver, involución y evolución, contracción-expansión, descenso y ascenso, son polaridades rítmicas interdependientes. que se manifiestan en lo físico, lo fisiológico, lo psicológico y lo metafísico, ya sea alternada o simultáneamente. Por ejemplo, la evolución del hombre tiene dos aspectos o caras que se integran en un tercero. Si se considera el aspecto físico y estrictamente evolutivo, se concibe en términos de un "ascenso" desde lo físico-químico a lo biológico-sociocultural. Es decir que en la dimensión física el hombre evoluciona ascendiendo a través de los reinos, y expandiéndose culturalmente; y en la dimensión metafísica o cósmica, el hombre involuciona descendiendo de lo cósmico-espiritual a lo terrestre, y contrayéndose de la (O I H iencia cósmica a la autoconciencia indi-

vidual. Entre ambos aspectos, e integrando en sí misma este ritmo ascenso-descenso, expansión-contracción, está la dimensión psíquica. Y justamente en sí mismo el hombre (como humanidad e individuo) experimenta y vive este continuo encuentro de lo que asciende con lo que descende, de lo vital con lo consciente, de la expansión vital con la concentración consciente.

Consideremos por un lado cómo la estructura física del hombre ha evolucionado en el tiempo y se ha extendido y expandido exteriormente en el mundo de las máquinas, y cómo por otro lado su conciencia original-universal se ha ido desidentificando más y más de lo cósmico-natural (de la Naturaleza), como desplazándose del cuerpo a la cabeza, del ombligo al cerebro, involucionando y concentrándose más y más en el córtex, y volviéndose objetiva y autónoma.

Comprender cómo ambas corrientes inte-

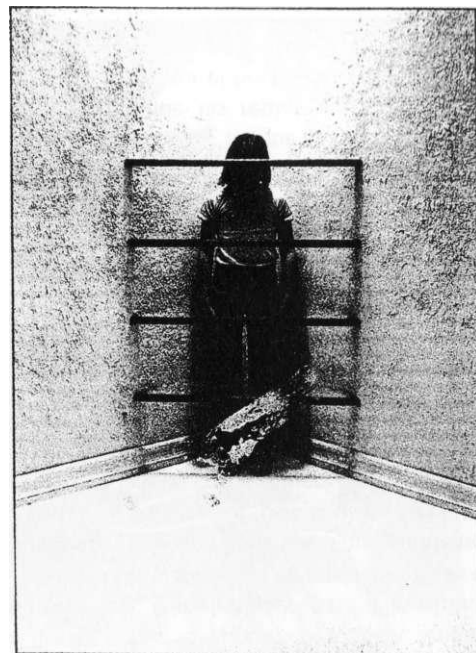
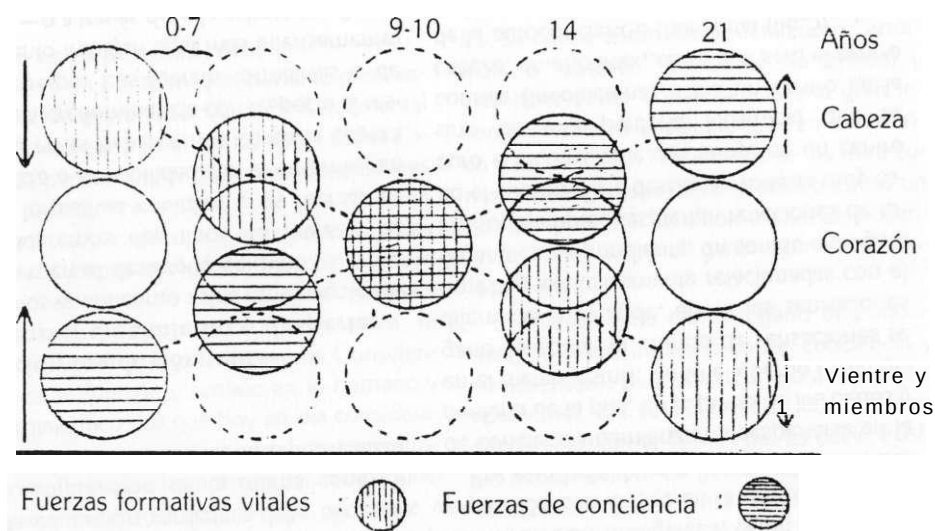


Fig. 5



rinfluyen y se integran en lo esencialmente humano, es una clave para comprender la situación actual del hombre, y el futuro desarrollo de lo humano.

Toda educación verdadera debe afirmarse en la comprensión de la íntima conexión entre los ciclos del cosmos, de la humanidad, y del individuo.

Evolución-involución, vida-conciencia, crecimiento y despertar

Veamos ahora cómo estos movimientos se entretajan en el desarrollo del niño.

Consideremos dos tipos de fuerzas: las fuerzas formativas o vitales y las fuerzas de conciencia o sensibilidad. En el embrión, en el feto y en el bebé vemos cómo la cabeza tiene gran predominancia con respecto al resto del cuerpo. Las fuerzas formativas o de crecimiento trabajan aquí más intensamente, y desde —o a través de— la cabeza irradian al resto del cuerpo. Es decir, el niño crece real-

mente hacia abajo, de la cabeza a los miembros. Como si la cabeza fuera un bulbo y el resto del cuerpo el tallo. Este desarrollo, esta evolución ontogénica, es un proceso de expansión con centro en la cabeza.

Por otro lado, lo que llamamos las fuerzas de conciencia comienzan a despertarse en la periferia de la piel, en la punta de los dedos y en el metabolismo. Todo el cuerpo es un órgano sensorial; el mundo de sensaciones se diferencia más tarde, ahora las sensaciones no están exclusivamente relacionadas con el órgano correspondiente; un sonido o un gusto, por ejemplo, despiertan reacciones de todo el cuerpo. Este despertar, todavía muy oscuro e inconsciente, no surge de un centro sino de una periferia (cósmica) que se contrae (involuciona) hacia un centro en la cabeza, en el córtex, en lo que será el centro de la autoconciencia individual (fig.5).

Así como la actitud del niño pequeño hacia la vida es esencialmente una actitud "reli-

giosa" (de devoción pagana); en la segunda etapa su actitud vital es primordialmente artística. La búsqueda, y la necesidad de la Belleza es la nota clave en este período. Pero no de la aparente y externa, sino de la que se expresa en la armonía de los seres, en sus relaciones, y en todo lo que es proporción y equilibrio, de lo físico a lo moral. Desde las grandes creaciones de la Naturaleza, hasta las grandes obras, sentimientos y pensamientos de los hombres.

Leer, escribir, calcular

Comienza lo que se llama educación formal: leer, escribir y calcular. Ahora bien, es de gran importancia el modo de cómo se introduce esto.

Letras y números no son invenciones del hombre, sino que han surgido a través de las civilizaciones como expresión ("revelación") del Logos mismo. Recuérdese lo que se dijo acerca de la evolución de vida, y su contraparte la involución de la conciencia. El lenguaje es primordialmente un órgano de conciencia y de percepción, su lado externo es lo que hoy llamamos "comunicación" (información, mensajes, etc.) La gran historia del lenguaje es el proceso de concentración y condensación de la Conciencia (desde el fuego sonoro de la Sabiduría hasta el silencio frío del *dato*).

Lo que hoy utilizamos en forma abstracta como letras y números es producto de un largo proceso de transformaciones. En sus orígenes, tanto el lenguaje como el pensamiento tenían un carácter pictórico, y a esta capacidad pictórica en el niño tenemos que apelar. Tanto los sonidos como la forma de las letras tienen cualidades diferentes que pueden descubrirse a través de una presentación artística (imaginativamente). Una forma existe a través del movimiento. En el hombre original, tanto como en el niño, el movimiento del mundo (cosmos) en todas sus manifes-

taciones, resuena y se refleja a través del gesto de todo el cuerpo. Pero en el curso de la evolución, por un proceso de densificación, el gesto total se restringe más y más, hasta que sólo la laringe transmite este movimiento vivencial con sonidos significativos. Las vocales son el resultado de experiencias interiores, las consonantes (re-sonantes) son el resultado de imitaciones de lo externo. Pero, como ese dualismo "interior-exterior" (subjetivo-objetivo) sólo se manifiesta realmente en etapas posteriores, vemos que lo que surge de esa experiencia primordial del cosmos, se expresa motriz, sonora y pictóricamente. Movimientos e imágenes condensándose en sonidos y ritmos. La letra y la palabra escrita anclan y fijan definitivamente el lenguaje en lo puramente formal, gramatical y literal (lítico: "de piedra"). En síntesis: éste es el camino del lenguaje, de lo simbólico concreto a lo significativo, al signo abstracto;





pero justamente gracias a este abismo entre lo concreto y lo abstracto, el hombre puede desarrollar su autoconciencia individual (que es también una etapa). Entre la profundidad del símbolo y la superficialidad del signo, se encuentra lo pictórico, el mundo fluyente de las imágenes.

Por ejemplo, podemos presentar las letras individuales surgiendo de imágenes como la forma de la "M" del perfil de las Montañas, la de la "V" de un Valle, la de la "B" de un Barco con velas, etc. También a través de movimientos, trazando invisiblemente las letras en el espacio, en el suelo, la pared, en el aire, etc.

Todo esto implica un esfuerzo imaginativo por parte del maestro. Es necesaria cierta flexibilidad y versatilidad para situarse en lo que para el niño es real, vital y concreto, y partir de allí; y no de las abstracciones del mundo "adulto" (el mundo blanco y negro o gris, de

la pura información).

Podemos preguntarnos por qué entre los 7 y los 14 años la educación a través del arte es fundamental. Consideremos que por un lado el niño en estos 7 años vive una continua transformación fisiológica y psicológica, y que por otro lado es confrontado con el mundo de la información acerca de los múltiples aspectos de la realidad. Sobre un fondo de transformación continua el niño recibe formación (el cómo) e información (el qué).

¿Qué es la formación?

En todas las manifestaciones de la Naturaleza, dos son las fuerzas que trabajan conjuntamente como polaridades y que interactúan entre sí en el campo o medio de una tercera fuerza (positivo-negativo-neutro). Una de las polaridades fundamentales es la constituida por la dimensión de las fuerzas físico-químicas y la dimensión de las fuerzas formativas, plasmadoras o vitales. Las primeras constituyen el mundo de las sustancias elementales, que están sujetas a las leyes mecánicas y de gravedad, y que tienden a la desintegración y descomposición. Las segundas son las que integran y componen estas sustancias, dándoles forma, estructura, movimiento y vida, y que responden a leyes cosmo-biológicas (generación-crecimiento-formación-metamorfosis) y contra-gravitacionales (heliotropismo).

En la continua creación de la Naturaleza vemos cómo estas fuerzas interactúan en todos los fenómenos, predominando una u otra.

El Arte ha sido llamado "una segunda Naturaleza", porque a través de todas las manifestaciones artísticas el hombre participa con esas fuerzas formativas, plasmadoras y vitales, transformándose él mismo en creador.

Por otro lado, la tendencia predominante en la Ciencia es participar con la dimensión de las fuerzas mecánicas y desintegradoras

^análisis, reduccionismo, partición, disección, etc.). Pero también vemos cómo el arte puede volverse destructivo, transformándose en todo tipo de propaganda. Y cómo la ciencia puede tornarse creadoramente a lo integral e inclusivo (T. de Chardin, C.G. Jung, R. Steiner).

Cuando en el arte como en la ciencia, lo formativo está en equilibrio con lo informativo, el arte se vuelve ciencia y la ciencia arte. Pero cuando ambos degeneran en extremismos, vemos cómo la predominancia de lo vital-formativo lleva a la pura improvisación o "espontaneísmo", y por otro lado cómo la pura información lleva a lo inhumano, abstracto y amoral. En estos extremos vemos los dos grandes peligros para el hombre: la *animización* y la *mecanización*.

Está claro que hoy más que nunca es necesario trabajar intensa y conscientemente en lo formativo, en la formación, para contrapesar y neutralizar la mecanización que acecha al hombre física, psíquica y existencialmente.

Cuatro tipos de formación

a) Formación del pensar: La diferencia entre pensar y pensamiento es que este último es un producto, algo concluido (*conclusión*), en cambio pensar es la actividad misma, el movimiento, el trabajo interior.

Aprender cómo pensar, es diferente de aprender qué pensar. Profundizando en el cómo se logra esa versatilidad y vitalidad que hace posible lo que se llama *pensamiento libre*. Claro que es necesario en el proceso experimentar varios "qués", sin estancarse en ellos. Es como aprender un instrumento musical. Practicamos varias piezas (varios qués) sin anclarnos sólo en una, hasta que somos libres de interpretar cualquiera, y hasta crear.

Hay dos formas del pensar puro que en realidad surgen de la misma fuente. Una es la actividad matemática y la otra es la que surge



de la percepción y comprensión de los ritmos cosmo-biológicos (naturales). Esta forma prevalece en el hombre antiguo y en el primitivo como una intuición profunda, como una sabiduría preconsciente. Y es pura y objetiva, porque consiste en el descubrimiento de las leyes *lógicas* (Logos) de la vida y del cosmos. El Sol, la Luna, los planetas, las estaciones, los ciclos vegetales y animales, la concepción, nacimiento, crecimiento, madurez, vejez, muerte, etc.

Aprender a diferenciar, distinguir y discriminar es sólo la mitad del proceso, y su cultivo unilateral lleva a la destructividad y a la "discriminación". Es necesario contrapesar esta tendencia despertando la capacidad de interrelacionar, de percibir inter-conexiones, inter-relaciones, y esto es Inteligencia. El todo es siempre la referencia fundamental para comprender la interrelación sinfónica de las partes, su inteligencia.



Cuando el *qué pensar* "domina al *cómo pensar* la enseñanza es Dogma. Dogma (tanto religioso como social, político, filosófico o científico) es el *qué* dominando, congelando y coagulando al *cómo*, es tener que creer, obedecer y repetir ciegamente las fórmulas y las recetas sin comprenderlas, sin experiencia del *cómo*. Formación del pensar no es *formalización* del pensamiento, ni tampoco sólo información acerca de lo *ya pensado*; ni repetición mecánica de ideas ajenas.

La diferencia entre el *cómo* y el *qué* existe también en la formación de la voluntad, de la sensibilidad y de la moral, y es esencialmente la diferencia entre lo que surge, o toma forma a través de uno mismo, y lo que recibimos ya formado. La diferencia entre vivencia e información.

b) Formación de la voluntad: Implica el desarrollo de la *capacidad de hacer cosas*, que significa destreza y habilidad manual. Aquí es

bien clara la importancia que el trabajo artístico y artesanal tienen en el desenvolvimiento de las fuerzas volitivas. Actividades como cerámica, modelado, dibujo, pintura, trabajo en madera y metales, escultura, tejido, cestería, etc. despiertan la inteligencia práctica de los miembros, de la voluntad durmiente. Además, lo creado se transforma en un espejo de la individualidad propia que se expresa transformando su ambiente. La resistencia de los materiales y la necesidad del esfuerzo para vencer esa inercia y transformarlos creativamente, es una gran experiencia formadora de la voluntad.

c) Formación de la sensibilidad: La sensibilidad, tanto sensorial como emocional, es lo opuesto de lo volitivo. La capacidad de expresión creadora se manifiesta conjuntamente como capacidad de "impresión creadora", es decir como la capacidad de recibir creadoramente (no hipnótica ni mecánicamente) una mayor riqueza de impresiones.

Todo trabajo artístico tiene un resultado triple: un fortalecimiento de lo volitivo, una mayor comprensión de sí mismo, y una afirmación de la sensibilidad. A través de la actividad artística, todos los sentimientos (que según la clasificación de Steiner son doce) reciben las sutiles sustancias nutritivas, que necesitan para su afinación e intensificación en la percepción de lo real.

d) Formación moral y social: Implica el desarrollo sano de una sensibilidad profunda extendida a lo esencialmente humano, y a lo que sobrepasa y comprende lo humano, a lo cósmico. Lo esencialmente moral es por naturaleza independiente de todas las "morales" y "moralidades", porque estas últimas son sólo imágenes, sólo repeticiones de lo que "debe ser", pero lo que realmente es; y lo que es humana y espiritualmente, es necesario que cada uno lo descubra por sí mismo y en sí mismo. Y para esto se pre-

una sensibilidad intensa y sutil capaz de atravesar lo periférico, lo accesorio, lo superficial, lo convencional, y descubrir lo esencial-existencial de los seres que nos rodean, y con los que convivimos y trabajamos.

En síntesis puede decirse que en esta etapa entre los 6-7 años y la pubertad, lo fundamental es la Formación en sus cuatro aspectos. Por lo tanto la función del maestro en este periodo es transformar en él mismo toda esa información acerca del mundo y de la vida (las "materias"), y darles un carácter primordialmente formativo. Por supuesto esto requiere un gran esfuerzo imaginativo y creador por parte del maestro o educador; y justamente este esfuerzo (y no la repetición mecánica de textos) se traduce en un impulso vital que despierta y nutre las capacidades del niño en forma sana y equilibrada.

LA TERCERA ETAPA

La metamorfosis de la pubertad indica la salida definitiva del "paraíso" y el descenso a la realidad terrestre.

Mucho se han enfatizado los cambios que en este momento suceden en el aspecto sexual, pero transformaciones más profundas, sutiles y significativas tienen lugar en la sensibilidad y en el pensamiento.

La adolescencia es el período de las grandes tensiones y polaridades (nuestra civilización misma todavía no ha superado la adolescencia). No sólo la polaridad hombre-mujer se vuelve bien clara, sino todos los matices entre la luz y la oscuridad, la verdad y la mentira, la justicia y la injusticia, el placer y el sufrimiento.

Después de la pubertad, por primera vez se despierta la conciencia tridimensional-racional propiamente, como se despertó en el Renacimiento. Imaginemos un cubo: claramente diferenciamos arriba-abajo, derecha-izquierda, detrás-delante, y dentro-fuera. Esos **dos** aspectos son también polaridades.

Para la inteligencia adolescente, el mundo y la sociedad se descubren a través de este prisma cúbico.

La polaridad pasión-razón se manifiesta en la búsqueda de justificaciones para todo; para hacer o no hacer, para sentir o no sentir, para creer o no creer, etc., y en la apasionada necesidad de descubrir los porqués de la existencia, y de explorar el mundo tanto física y psíquica como espiritualmente. Las estructuras e instituciones sociales comienzan a cuestionarse y a criticarse, desde la propia familia hasta la situación internacional, y la Sensibilidad social se agudiza (y "politiza").

En el desarrollo de la autoconciencia individual, la palabra más significativa es: "NO". No a lo convencional, no a lo artificial, no a lo autorizado, no a lo establecido, no a los sistemas ("que congelan la sangre"), no a la costumbre, no a la mecánica repetición del pasado, etc. El no del adolescente expresa



esta autoafirmación de la individualidad naciente.

La capacidad de procreación se despierta conjuntamente con la de pro-destrucción. Destrucción no implica siempre algo negativo. Destruimos lo que comemos, lo que analizamos, lo que reducimos a partes, etc. Los experimentos científicos se basan en gran parte en la utilización de la destrucción como* instrumento de descubrimiento. Detrás de las manifestaciones de crueldad y violencia existe muchas veces un ciego impulso a *experimentar* con seres y cosas.

Así como en el niño antes de los 7 años, la nota clave está dada por un impulso esencialmente religioso (asombro, reverencia, admiración) que necesita descubrir lo Bueno del mundo, y así como entre los 7 y los 14 es el mundo del Arte el que alimenta con impresiones sustanciosas su sed de armonía y belleza, así también en el adolescente se manifiesta un impulso esencial a investigar, explorar, experimentar y a descubrir lo que es la vida y el mundo; es aquí en donde las actividades científicas satisfacen esta necesidad de *saber*. Desde lo práctico a lo teórico la clave es *explorar y descubrir*.

Lo que llamamos *discriminación* es la esencia de la ciencia y es tan necesaria y peligrosa como el fuego —que ilumina tanto como destruye— (discriminación racial, social, sexual, etc.). Para ello es importante que una sana y sólida formación en sus cuatro aspectos, enraice a la personalidad en lo central y esencialmente humano. De lo contrario, por el carácter a-moral de la pura información y de la ciencia materialista o reduccionista, el adolescente será presa fácil de todo tipo de propaganda, del hechizo de las imágenes, y del embrujo de las máquinas.

La información

Se puede decir que todo tipo de información es alimento, pero la constitución y la

función de los alimentos es diferenciada (plásticos, energéticos y metálicos), y además su cualidad y "vitalidad" varía. Lo mismo sucede con los diferentes tipos y calidades de información.

Hay informaciones que pueden actuar formativamente, otras que son fuente de energías (tanto positivas como negativas) y otras que hacen posible los procesos de aprendizaje, asimilación y síntesis. Además hay informaciones puras e impuras, frescas, disecadas, envasadas, integrales, sintéticas, contaminadas, vitalizantes, necesarias e innecesarias, etc.

Hoy en día el número de las informaciones en todos sus aspectos es la fuente principal de contaminación e intoxicación psicológica.

Si consideramos por un momento el complejo e intrincado mundo de las informaciones (comunicaciones) veremos por qué hoy más que nunca es tan necesaria y vital una sana formación educativa.

Cada uno de estos medios, si profundizamos en todos sus aspectos, se convierte tanto en una posibilidad de expansión de la conciencia (y de la comprensión, si es que hay suficiente Formación), como en una posibilidad de fijación, absorción hipnótica, intoxicación psicológica, estancamiento, dependencia, deformación perceptiva y parálisis vivencial, etc. Por un lado son como antenas que amplían y extienden nuestro camino perceptivo, pero por otro son tentáculos que irrumpen en nuestra conciencia envolviéndonos con imágenes y estrangulando lo que es original, autóctono, genuino, propio y único en cada uno.

Se podría decir que es trágico hasta qué punto somos inconscientes del gran poder condicionante y de la penetrabilidad psicológica de estos medios. Sólo una firme, intensa, profunda y vital Formación es capaz de despertar las energías necesarias para contrarrestar, digerir, cocinar y destilar lo po-



sitivo, esencial y humanizante, de lo tóxico y degradante en todo este maremagnum de influencias.

La confusión, desorientación existencial, frustración, fanatismo, etc. surge especialmente en aquellos que han sido inundados por estos medios e inoculados con todo tipo de propaganda (comercial, religiosa, militar y política). Poseídos por lo que *debería ser* ya no pueden percibir y experimentar lo que simplemente es.

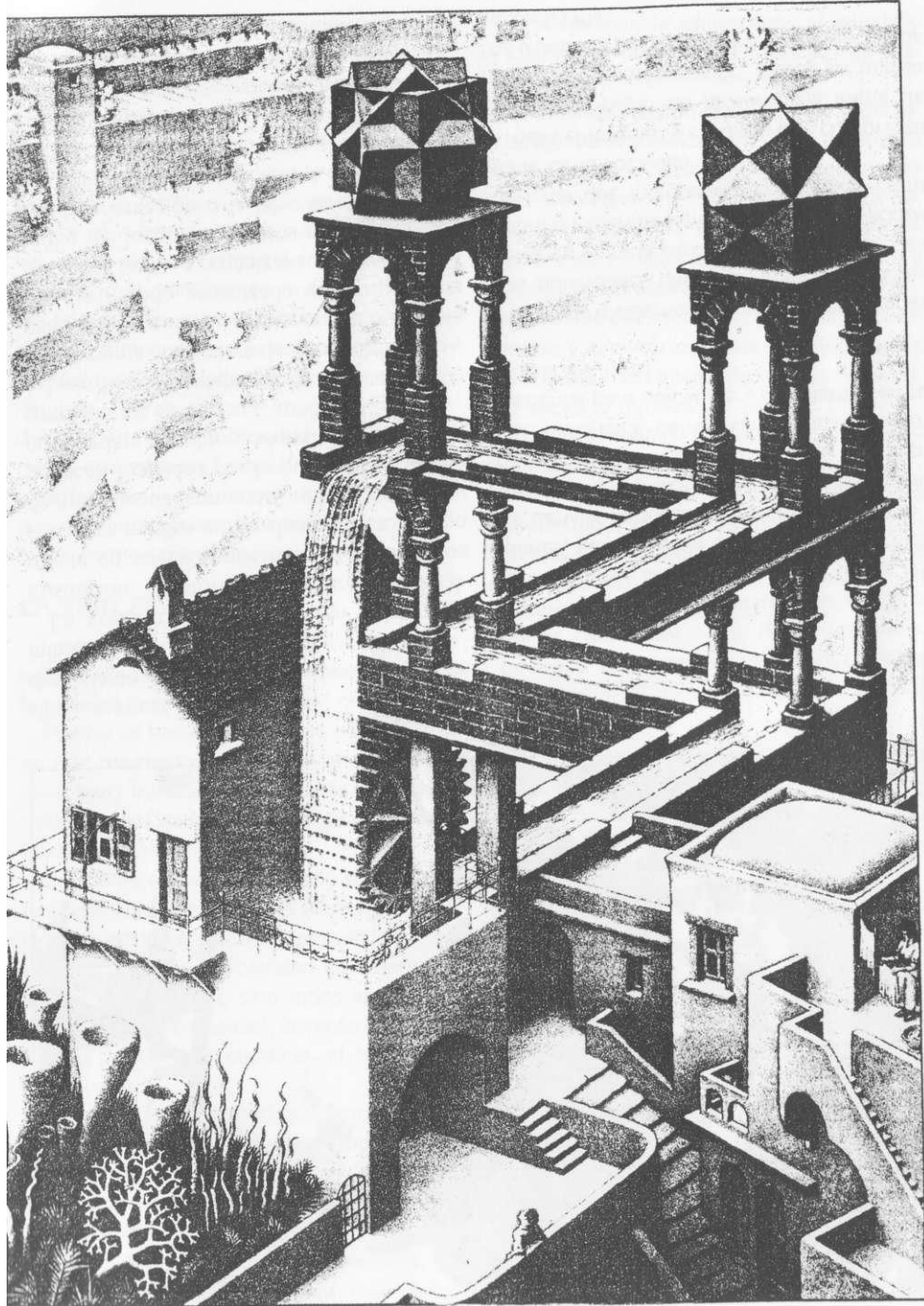
La individualidad del adolescente se vuelve agudamente consciente de lo condicionado y condicionante de su ambiente. Se confronta con un mundo organizado que lo presiona por todas partes a organizar su vida según las reglas del juego económico-político-cultural. La desorientación o la falsa orientación son los peligros que lo acechan. Los adolescentes se transforman fácilmente sin saberlo en instrumentos de fuerzas mecánicas e impersonales, fuerzas que continuamente sustituyen realidades por imágenes.

Continuando con las actividades formati-

vas, extendidas ahora al campo propiamente científico, comenzamos a expandir el panorama de comprensión a lo que constituye los pilares de la civilización actual: historia del arte, historia de la filosofía, historia de las religiones, historia de la ciencia y de la técnica. Es de vital importancia comprender cómo a través de qué procesos, la humanidad ha llegado a lo que es actualmente. La comprensión histórica —como la biográfica— es fundamental para ubicarnos y orientarnos en relación al futuro.

No nos olvidemos de que una de las grandes polaridades que experimenta el adolescente va entre la *expansión* de explorar, descubrir y experimentarlo todo, y la *contracción* de tener que integrarse y concretarse como parte de la sociedad.

Sólo el maestro y el adulto que comprende su propio papel en la compleja trama del mundo en transformación, puede ser una sana y positiva referencia para la orientación del adolescente.



Podría decirse que en Alemania una parte considerable de los niños llamados «difíciles», así como de deficientes mentales, son confiados a los centros que siguen técnicas basadas en la *pedagogía curativa*:

Tiempo y espacio en la pedagogía curativa

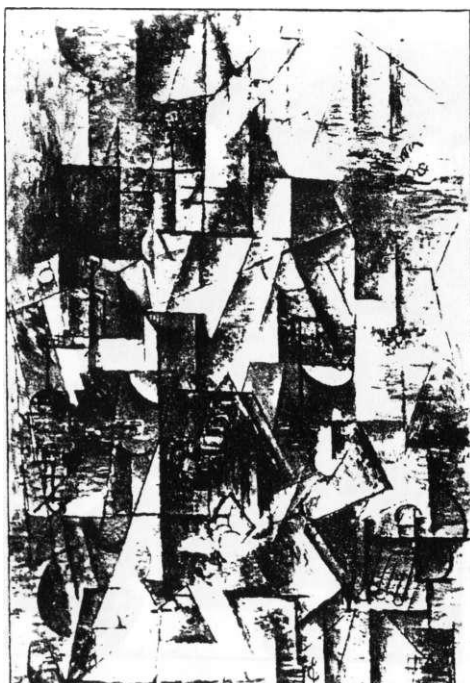
Hermann Birkenmaier

Las consideraciones que siguen constituyen la conferencia pronunciada en mayo de 1.980 en Barcelona con ocasión de la Setmana d'Educado Waldorf organizada por el Centre Càtala de Prospectiva. Se trata tan sólo de algunos puntos a tener en cuenta a la hora de enfocar el vastísimo campo que abarca la Pedagogía Curativa orientada antropológicamente, y cuyos resultados son cada vez más patentes en las más de 200 instituciones actualmente distribuidas a tal fin por los cinco continentes.

En el ser humano se distinguen tres partes bien diferenciadas. En la cabeza tenemos lo que Rudolf Steiner llamó "el polo nervioso"; más abajo el polo medio (el corazón) y seguidamente el metabólico (digestivo excretor y los miembros). En el embrión sabemos que la cabeza ocupa el máximo tamaño en relación al resto del cuerpo; podemos decir que el hombre empieza a desarrollarse a partir de la cabeza. Al principio ésta pesa aproximadamente la mitad de todo el cuerpo, pero más tarde, cuando ha llegado a la vudá adulta, la cabeza representa aproximadamente una décima parte. El desarrollo

toma esta dirección. Cuando el niño va a la escuela debe "reencontrar" su cabeza, y este proceso empieza por los miembros; por ello uno de los principios de la escuela Waldorf es que el niño ha de hacer las cosas primero con la voluntad. Al hacerlas debe sentir las (con el polo intermedio) y sólo después será capaz de comprenderlas (con la cabeza). Esto indica que al principio el hombre se forma analíticamente: parte de un todo hacia los detalles, y más tarde se va de los detalles hacia esa síntesis representada por nuestro cerebro, nuestra cabeza. La cabeza es siempre la síntesis, la cabeza ofrece la posibilidad de comprender todas las cosas.

Es interesante ver cómo experimentamos las tres dimensiones del espacio (arriba y abajo, delante y detrás, izquierda y derecha). Con nuestros ojos podemos ver las distancias en el espacio: las miradas de los ojos se cruzan, lo que da la posibilidad de distinguir las distancias. Tengo también la visión derecha-izquierda; con las manos vivo la derecha y la izquierda, pero puedo también ir hacia arriba y hacia abajo, asir las cosas con las manos. Más tarde puedo comprenderlo todo con la cabeza. En los pies también existen las tres dimensiones: caminamos hacia delante y hacia atrás y al caminar levantamos



los pies arriba y abajo. Por ello es tan importante —como he podido apreciar en niños autistas— que el niño primero tiene que andar, vivir el círculo con su cuerpo antes de poder comprenderlo y dibujarlo; de ahí la importancia de las piernas y de los miembros. Por esa razón en la pedagogía curativa antropológica, a los niños con dificultades para escribir se les da una tiza y se les deja escribir con los pies y hacer ejercicios cada día, porque en ellos existen las tres dimensiones. Para comprenderlo les recomiendo que lo hagan media hora como mínimo; sentirán el calor que baja de la cabeza hasta las piernas.

Estamos encerrados en el tiempo y en el espacio. Hago un pequeño agujero cuando sueño; los sueños nos permiten salir un poco, porque las cosas se invierten en los recuerdos. Quiero citar a Heisenberg que dice: "Para conocer la materia es tan necesaria la

vida del artista como la óptica científica'. Eningthor, otro gran científico, cuando habla del electrón dice: "es algo que no conozco, que hace algo que no conozco". No sabemos lo que pasa, no sabemos lo que ocurre.

Para ello Picasso buscaba siempre la estructura secreta de las cosas; era su principio; buscaba más allá del tiempo y del espacio; por esa razón hizo esas imágenes tan curiosas con caras de frente y de perfil al mismo tiempo, buscando la visión del conjunto. Piensen en Chagall y recuerden sus tres dimensiones del espacio; una vaca flota en el cielo y hay una casa a la izquierda; no hay orden, es decir, hay un orden totalmente distinto que no conocemos.

Esta necesidad de salir de esta prisión del tiempo y del espacio que vemos en los escritores franceses, se ve reflejada en títulos como: "La búsqueda del tiempo perdido" o "El tiempo reencontrado" de Proust, "El futuro ha comenzado ya" (un famoso libro americano) o "Recuerdos del futuro" de von Dániken, etc. Es un juego con el tiempo.

Hay muchos artistas y escritores cuyo principio en sus obras es utilizar el tiempo de una manera imprecisa. Y así mismo, en la búsqueda del espacio no es tan antiguo el descubrimiento de la perspectiva; sabemos que se llegó a dicho descubrimiento con Petrarca. Sabemos también que al mismo tiempo Leonardo hizo su primera obra cuya perspectiva es exacta. Podemos decir que el hombre ha necesitado 2.000 años para llegar a la perspectiva; es el descubrimiento del espacio.

He hecho mucha perspectiva con los niños en las clases especiales; les gusta mucho y realmente es para ellos el descubrimiento del espacio. Cito todo esto para mostrarles que los artistas, los genios, intentan salirse del tiempo y el espacio; Cezanne perseguía una nueva perspectiva del color. No es una pers-

pectiva lineal, es una perspectiva curva que puede verse en algunas de sus imágenes. Por otra parte con la televisión y la radio se trata de vencer al espacio. Son bastantes los ejemplos que muestran que el hombre intenta por todos los medios escapar de esta prisión del tiempo y del espacio. Pero no dejamos de vivir en el tiempo y en el espacio.

Ahora bien, ¿por qué vivimos en el tiempo y en el espacio? ¿por qué hemos de soportar en cada instante que aquí donde hay un vaso no puede haber otra cosa? ¿por qué las cosas en el espacio se tocan? Nos tocamos sin cesar en el espacio; si me quiero sentar en la silla que ocupa otra persona tengo que pedirle que marche para poder sentarme. Ya dijo Descartes: *"sal de ahí para que pueda meterme yo"*. Piensen en esto: las cosas en el espacio se tocan, las cosas están siempre una al lado de la otra, sólo una. No puedo decir dos palabras al mismo tiempo. Por eso es tan bueno cantar en coro: podemos decir que es una vivencia fuera del tiempo y el espacio, porque aunque estemos separados, se tiene la vivencia de estar juntos. ¿Por qué debemos vivir en el tiempo y el espacio, en el que chocan las cosas y una debe venir después de otra?

En el tiempo en el que se preparaban los cosmonautas se hicieron toda clase de pruebas y experiencias. Se planteaba la cuestión de cuánto podía soportar un hombre si no tenía nada que soportar. Para concretar esta formulación paradójica se dijo: ¿cuánto tiempo soporta el hombre sin confrontarse a un mundo que se le opone, estando totalmente aislado de todo estímulo? No les daré los detalles de la experiencia pues juegan un papel secundario, les daré sólo el esquema de la misma. Para cumplir las condiciones mencionadas se eligió un pozo de 8 metros de profundidad que desembocaba en una laguna subterránea que tenía la dimensión de



una gran habitación y estaba llena de agua a 37 °C de temperatura para no tener estimulación ni de calor ni de frío; se puso en ella a la persona de manera que estuviera flotando y respirando artificialmente. A fin de eliminar cualquier resistencia exterior —procedente de los movimientos de los brazos por ejemplo— se envolvieron todas las superficies del cuerpo con material aislante para impedir toda estimulación del sentido táctil de la piel. Oscuridad total, silencio absoluto y eliminación de cualquier otra estimulación posible. ¿Qué puede soportar un hombre que no tiene nada que soportar, cuando no se ve nada ni se experimenta nada, ni puede escuchar su corazón ni su respiración? Es realmente un experimento extremadamente interesante. A los que estamos inmersos en tensiones nos gustaría vivir esta experiencia: ser llevados, flotar, no oír nada, no ver nada. A

los que estamos inmersos en tensiones nos gustaría vivir esta experiencia: ser llevados, flotar, no oír nada, no ver nada. El resultado de este estado fue muy revelador. Después de algunos minutos la persona experimentó alucinaciones; siendo presa del pánico ¡y se trataba de futuros cosmonautas, que tenían los pies en el suelo! Después de 6 minutos se encontraba en tal estado de angustia que se perturbó todo el sistema hormonal del organismo. A los 10 ó 15 minutos se veían obligados a terminar la experiencia, porque la sangre empezaba a descomponerse, los glóbulos blancos se multiplicaban, la hipófisis dejaba de funcionar y la producción de hormonas se detenía. Después de 10 minutos de ausencia de procesos el cuerpo empezaba a descomponerse.

¿Qué nos dice esto? Ustedes mismos pueden responder a la pregunta. Creo que se puede decir claramente qué es lo que hace vivir al hombre ahora. Si nos planteamos qué es el hombre, y posteriormente qué es lo que hace vivir al hombre, descubrimos que es la confrontación con el mundo que se opone a él. Gracias a su relación con el objeto, el organismo experimenta esta confrontación que no es mínima, como podíamos esperar, sino total. Queridos amigos, la vida, en el sentido de una "vida vivida", no puede realizarse más que ejerciéndose, practicándose constantemente.

Es quizá ya una respuesta al por qué vivimos en el tiempo y el espacio. Chocamos con los objetos espaciales, y cada cho-



que es un despertar. Yo soy un hombre porque lo otro se me opone. Y preguntémosnos ahora sobre el empeño que el hombre moderno pone en evitar todos los obstáculos; de alguna forma ello indica que huye de sí mismo. Y puesto que hablamos de pedagogía, puedo decir que son los obstáculos quienes hacen que seamos hombres.

Pero cuando se trata de hombres con deficiencias ¿qué puedo hacer para que ellos puedan experimentar también esta oposición, qué puedo hacer para que choquen, para que también realicen experiencias? ¿Pero cómo hacer esto si alguien sufre por ejemplo tetraplejia, si no puede utilizar sus cuatro miembros, ni recoger las cosas, ni vivir con sus piernas en sus tres dimensiones? ¿Cómo hacer que un ser que padece de hemiplejía pueda ponerse en contacto con el espacio, si no puede tener nunca la vivencia de derecha-izquierda? ¿Cómo puede ponerse en contacto con el espacio un ser que sufre de paraplejia y del ombligo para abajo no experimenta nada? Plantéense esta preguntas.

Aquí nuestra pedagogía hace un llamamiento a la intuición del pedagogo: hay que encontrar los medios para reemplazar estas vivencias. Hay muchas posibilidades, pero estos son casos especiales.

Estaremos ciertamente de acuerdo que para ponernos en oposición con algo o alguien hace falta audacia, hace falta voluntad; el saltar al agua en una piscina se intenta una vez y otra... y finalmente de golpe se dice "quiero, puedo" y se salta; es la voluntad.

Esto realmente podría expresarse con una palabra típica de la psicología: motivación. ¿Pero qué haces si esta posibilidad de actuar es débil o no existe; si la acción o la voluntad no se realiza? Detengámonos aquí un momento. Si falta la voluntad de adueñarse del

tiempo y del espacio es porque la mayor parte de los niños con problemas son débiles; y esta debilidad no les permite pensar, porque para formar ideas lógicas, para pensar, hace falta voluntad.

¿Qué sucede si la voluntad actúa? Que veo el resultado de lo que he realizado. Incluso si he dado un puñetazo a un amigo y su ojo se le hincha, veo el resultado. Necesitamos que todo lo que hagamos se traduzca en un resultado. Un antiguo proverbio chino dice: "si queréis volver loco a un hombre, hay que hacerle sentir que todo lo que hace no conduce a ningún resultado". La psicología moderna ha descubierto este hecho, y por eso en todas las "dinámicas de grupo" se aprende a hacer retrospecciones a transmitirse mutuamente un eco propio, porque un eco es un resultado. ¿Qué sigue el resultado? Cuando veo lo que he hecho tengo siempre un resultado frente a mí, y una facultad se encuentra en crecimiento. Ejercitémonos con el piano o la flauta repetitivamente; si realizamos mucho este ejercicio, nos dará un resultado, aumentará en nosotros una facultad. ¿Qué sucede con toda facultad que está creciendo, cuando uno se vuelve cada vez más apto?

Aparece la conciencia de uno mismo, la fe en sí, la confianza en uno mismo. Y volviendo al salto al agua puedo decir: "si tengo confianza, puedo saltar". Un niño con problemas siempre tiene un déficit de voluntad, es débil. Intentemos ponernos en su lugar; en vez de éxitos tiene fracasos, en vez de aumentar la facultad se vuelve más y más débil, y en vez de esa confianza creciente en sí mismo aparece un sentimiento de inferioridad. Y con un sentimiento de inferioridad siempre decimos "no puedo"... si no lo ha aprendido nunca ¿cómo quieren que lo haga? Un círculo del desarrollo se convierte en este caso en un círculo vicioso y al final a menudo se encuentra el suicidio.



La pregunta es: ¿cómo puedo ayudar al niño? Puedo acompañarle, tomarle de la mano y sustituir sus fuerzas para que pueda andar, puedo hacer un camino a su lado de manera que llegue a un resultado. Cuando le doy un trabajo que es capaz de hacer, cuando no le sobreexijo, surge un resultado aunque sea pequeño, y el niño dice ¡oh yo no sabía que podía hacer esto! La facultad crece de alguna manera si le dais un trabajo que esté en la medida de las capacidades de este niño con problemas. Ahí se puede ayudar. Si se considera que el niño es torpe, cuando ha hecho un pequeño trabajo se le puede elogiar; a través de los elogios puede experimentar el sentimiento de que la confianza en sí mismo va creciendo. Steiner da un ejemplo formidable en relación al niño histérico que dice siempre "no puedo, no me atrevo": si trabajamos con un niño histérico y

le damos un pincel para pintar y pasamos por la clase, vemos que al cabo de 5 ó 10 minutos aún no ha hecho nada; pero supongamos que ha llegado a hacer unos trazos con él; pasamos por detrás del niño y hacemos simplemente ¡Humm! (gesto de asentimiento y aprobación). Es un elogio formidable que realmente puede contribuir a que esa confianza en sí mismo aumente; y esta confianza actúa, desde luego, sobre la voluntad. Pero si a causa de una enfermedad, la voluntad se halla muy débil ¿cómo puede romperse este círculo vicioso? Es muy difícil actuar sobre lo volitivo.

Conocemos muy bien esa situación en que ponemos el despertador a las seis de la mañana; hemos tenido la buena intención de levantarnos de la cama a las seis. Suena el despertador... lo paramos y nos damos la vuelta en la cama: "cinco minutos más", y permanecemos acostados. Sin embargo la noche anterior habíamos dicho que nos levantaríamos a las seis en punto ¿por qué ocurre esto? Todos conocemos el fenómeno. Eso sucede sencillamente porque aún no hemos aprehendido esta voluntad; y en esa situación se encuentra constantemente el niño con problemas: quiere hacer algo, pero no puede hacerlo, le es muy difícil; quiere, pero no llega a hacerlo, como nosotros por la mañana. ¿Cómo actuar sobre la voluntad cuando no la hay? Intenten alguna vez plantearse-lo.

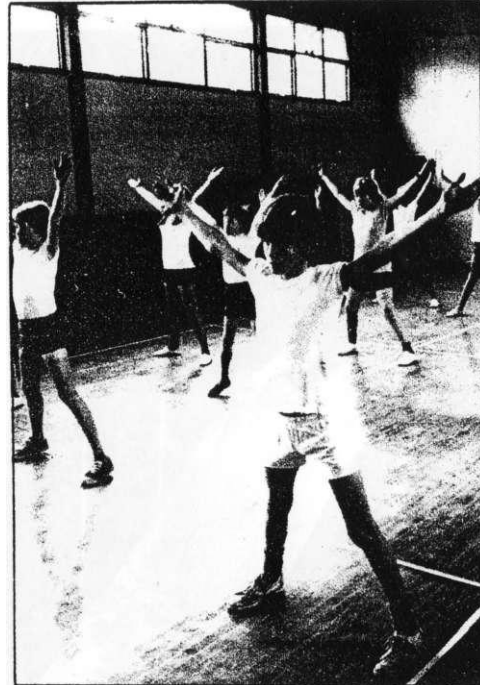
Para contestar esta pregunta habremos de tener en cuenta la ley fundamental de que el *ritmo sustituye a la voluntad*. Ritmo y repetición. Si vemos algunos niños que por la mañana airean su cama, la hacen antes del desayuno, se lavan los dientes antes de dormirse, observaremos que no hay dificultad, que todo marcha solo ¿por qué? Porque su madre les ha educado de esta manera, y cada noche se lavan los dientes, y al día siguiente,

y a! otro y a! otro: **es** un ritmo. Es el ritmo el que sustituye **a** la fuerza, y sobre la acción podemos actuar con el ritmo. Por eso en nuestros centros terapéuticos se pone gran énfasis en los ritmos: el ritmo de levantarse y de acostarse, que se acompaña con un pequeño rito, con una pequeña oración al levantarse y con un cuento al acostarse, por ejemplo. Antes de cada comida se pronuncia cada día el "buen provecho", por ejemplo. Ello se repite cada día, es un ritmo. Existen también los ritmos de la semana: en todos los centros orientados según la antroposofía hay un pequeño domingo semanal, es el día del baño, para que los niños puedan ir después a la cama y relajarse. Y esto se repite semana tras semana. El domingo disfrutan con las visitas de los padres, pueden ir a un concierto, etc.; es el día de comer un postre extra; y esto se repite semana tras semana. Y así sigue el ritmo del mes, luego los cuatro ritmos de las estaciones, y se celebran los cumpleaños. Son grandes ritmos pero que se repiten también. Todo esto actúa sobre la voluntad.

ENCARNACIÓN Y DISCRIMINACIÓN

Conocen bien la palabra *encarnar*: entrar en la carne, estar en el cuerpo, incorporarse; pero entrar en el cuerpo no es suficiente. Cuando permanezco en la cama, cuando me despierto, me siento en mi cuerpo, debo atrapar el mundo exterior. Digo "buenos días luz, buenos días cielo, buenos días trabajo". Rudolf Steiner aconsejó que nos preguntásemos por las noches qué pensamiento, qué representación nos han hecho salir de la cama: ¡Ah, mi pintura! ¡Oh, la excursión! Cuando esta idea llega la cabeza, podéis sentir la voluntad, se produce una *discriminación*, se aprehende el mundo mediante un contraste.

Me adueño de la tierra en el momento en que puedo ser más fuerte que la gravedad, en que puedo ponerme en pie. Me adueño



luego de todo lo que tiene que ver con el agua. Ya saben qué desagradable es algún desequilibrio con el agua: si no puedo ir al baño, si no tengo saliva, si transpiro con excesiva dificultad; debo estar en armonía con todas las leyes del agua. Me adueño del aire, de las fuerzas del aire; si no me pongo de acuerdo con las leyes del aire tengo hiperventilación, puedo ser asmático. Aprovecho luego las fuerzas del calor; ya saben qué desagradable es tener todo el día los pies fríos, y tener calor o fiebre. Debo ligarme de una manera sana con estas fuerzas de los elementos, los cuatro elementos de los antiguos: tierra, aire, agua y fuego.

Pero los epilépticos nos enseñan que eso que Steiner llama "físico" va aún más allá del aire, agua, tierra y fuego. Porque se sabe muy bien que por estimulaciones luminosas (apagando y encendiendo una luz) se puede

desencadenar una crisis epiléptica. Hay epilépticos que incluso se provocan ellos mismos la crisis. Esto nos demuestra que después de despertarnos a nuestro cuerpo, hemos de ser capaces de adueñarnos de las fuerzas de la luz. Los que han experimentado migrañas saben muy bien que hay un nivel en el que no se soporta oír algo o sentir o ver algo. Hay muchos deficientes que se encuentran en esta situación, que se encuentran aplastados por cualquiera de estos elementos. Muchos conocen esta actitud en los afectados del cerebro que realizan gestos defensivos sin cesar: se defienden contra las impresiones demasiado fuertes.

Debo ligarme además con las fuerzas del sonido. En ellas existen relaciones numéricas con los elementos, leyes de los números que se encuentran también en la química y en la geometría. Cuando algo no marcha en el metabolismo, en el estómago, en los intestinos, estoy enfermo. Pues bien, se dice que muchas epilepsias son epilepsias del vientre porque no hay una comunicación sana con las fuerzas del sonido, de la geometría.

Hay una última fuerza, el gran enigma de los científicos actuales, que de vez en cuando puede leerse en los periódicos: "se ha estado a punto de producir vida, se ha estado a punto de producir bacterias", pero se desmiente siempre. *Es el secreto de la vida*. Para estar verdaderamente bien, para ser un ser humano sano, hemos de aprender a adueñarnos de todas estas fuerzas de la vida, porque sino las atrapamos, aunque todo funcione bien, en un momento dado caemos y somos entonces un enigma para los médicos.

Los epilépticos nos han mostrado la verdad de estos hechos. El epiléptico cae, no tiene relación con las fuerzas de la tierra. Sobre los epilépticos y otros afectados cerebrales que babean, Steiner aconsejó: *"Hay que controlar su emisión de saliva ya que de esa manera están obligados a ponerse en relación con*

las fuerzas del agua, con todo lo que es líquido, y así puede empezar a conseguirse algo". Se sabe que es muy importante para los epilépticos que aprendan a nadar, a pesar del peligro que naturalmente existe de que se ahoguen. Y lo mismo es aplicable a la luz, el calor, el aire, etc.

Todos conocemos a Dostoiewsky, uno de los más famosos epilépticos de la historia. En su época no existían los medicamentos actuales, y él tuvo que vivir con su epilepsia. Dostoiewsky describe el estado en los segundos antes del ataque: *"todos los sufrimientos que debo padecer en el curso de mi epilepsia los doy por bien empleados a cambio de esos segundos previos al ataque, porque en esos momentos tengo una visión total de los problemas del mundo; allí me siento unido con el universo"*. Y esto no se puede comparar con los estados producidos por el alcohol, por el hachís o por el opio; es totalmente distinto. Los científicos, los psicólogos de hoy, prueban que Dostoiewsky ha experimentado realmente una relación única con el alma humana.

Imaginémonos un órgano humano (pulmón, hígado, estómago, riñones). En la vigilia despertamos en los órganos. *Encarnar quiere decir despertar en los órganos*: y muchas veces por las mañanas experimentamos que uno de estos órganos no funciona bien. A través de ellos nos vinculamos con todas esas fuerzas, pero en el epiléptico —y aquí digo lo mismo que Steiner en su curso de psicoterapia— existe una barrera; es el *aura* de los epilépticos (el epiléptico puede presentir su ataque hasta tres días antes, el cual muchas veces dura sólo unos minutos). A causa de esta barrera hay una sobreexigencia; en vez de aprehender los órganos sanamente, los epilépticos penetran demasiado en ellos; ya no hay equilibrio entre estos elementos y los órganos: la tierra, el agua, el aire, el fuego, estos cuatro elementos toman

demasiada fuerza, y aparecen entonces los movimientos de la epilepsia, porque se encuentran y se retiran en los órganos.

Este es tan sólo un pequeño ejemplo de la manera en que intentamos tomar conciencia de todos los datos que la ciencia contemporánea maneja, pero que pueden ampliarse mediante una profundización antropológica.

Gracias a los conocimientos que la Ciencia

Espiritual o Antroposofía nos proporciona sobre los miembros constitutivos del ser humano y la naturaleza de nuestro entorno, se pueden abrir nuevos caminos a la investigación de los estados patológicos que, en el fondo, constituyen una relación anómala entre estos miembros del hombre y los diversos procesos naturales en su conexión más íntima.



Juegos ritmicos en la escuela Waldorf de Jarna, Suecia

El objetivo principal de la agricultura biodinámica es lograr una alimentación armoniosa, lo cual encierra una gran complejidad. Sin embargo, sus bases son de gran sencillez.

La agricultura en la escuela

Ray Wilkinson

*Roy Wilkinson ha estado en contacto con la obra de Rudolf Steiner desde hace más de 50 años. Estudió en el Goetheanum —sede central de movimiento antroposófico— interesándose en muchos aspectos de la vida, particularmente en medicina y en agricultura; pero por último se dedicó al magisterio. Lleva ya casi 40 años ganando experiencia tanto en las escuelas Waldorf (o Rudolf Steiner) como en los estatales, en Alemania, Suiza e Inglaterra. Ha dado giras de conferencias por toda América y Australia. Además de su conocido libro *Comonsense Schooling* ha escrito prácticas "guías para los maestros de clase" que también informan a los padres lo que sus hijos aprenden, y proporcionan a todo lector una idea de la concepción steineriana del mundo. De una de ellas ("Studies in practical activities, farming, gardening, housebuilding for the age groups 9 and 10") hemos extraído el material del siguiente artículo. El maestro de clase es el responsable de la enseñanza de todos los temas principales —matemáticas, geografía,*

gramática, ciencias naturales, física y química, historia, nutrición y salud, etc.— a una misma clase o grupo de alumnos desde los 6 hasta los 14 años; enseñanza adecuada a cada momento del desarrollo. Como dijo Steiner: "Nuestro mayor empeño ha de ser el desarrollar seres humanos libres capaces, por propia iniciativa, de impartir sentido y dirección a sus vidas".

Actualmente, la profesión agroganadera interesa muy poco a los jóvenes; la mentalidad ciudadana e industrial subvalora ese trabajo fundamental. Quien no ha emigrado a la ciudad es porque se ha visto abocado a trabajar las fincas familiares sin otra oportunidad; trabajo que no podrá ser creativo hasta muchos años después, al cesar los padres. Estas nuevas generaciones sin ilusión, en un ambiente pesimista y de oscuras perspectivas, poco pueden hacer para detener la desintegración acelerada de la vida rural, si no es recuperando conscientemente el profundo sentido de la agricultura. Para ello se ha de poseer una base natural sólida y no



hay nada mejor si ya en la escuela damos la oportunidad para que se comience a adquirir.

Los dos factores que siempre han de tenerse en cuenta en educación son:

- 1.° Las necesidades del niño.
- 2.° Lo que esperamos lograr cuando enseñamos una materia en especial.

A los nueve años hay un cambio en la vida anímica del niño: empieza a sentir que ya no es parte de la realidad omniabarcante de la Naturaleza; da un paso hacia su independencia y mira al mundo con más objetividad, lo que le provoca una sensación de aislamiento. Desde este momento, se relaciona de modo diferente con las personas de su ambiente, y llega hasta criticarlas o juzgarlas de alguna forma. Esta actitud es un preludio de la pubertad, en cuya fase estos síntomas se agudizarán.

Es notorio también que el niño empieza a ser más consciente tanto en el habla como en el movimiento.

1.° En las Escuelas Rudolf Steiner, las necesidades del niño de esa edad se satisfacen introduciéndolo en la gramática y en la gimnasia, así como contándole cuentos de un tipo especial y enfocando el estudio del lado práctico de la vida.

El niño de nueve años, al empezar a ser consciente de su propio mundo interior, tiende a cavilar. Por esto su mente necesita un alimento especial que puede proporcionársele con cuentos alegóricos o simbólicos y que contengan ideas vividas, artísticas, imaginativas y estimulantes. Son recomendables las narraciones del Antiguo Testamento para el niño de nueve años, y los cuentos escandinavos y griegos para los de diez y once años respectivamente. Por otro lado, el aprendizaje acerca de las actividades prácticas satisface su profunda necesidad de conocer más sus

alrededores. En realidad, lo que el niño busca es la respuesta a su pregunta acerca de su propia posición en el mundo.

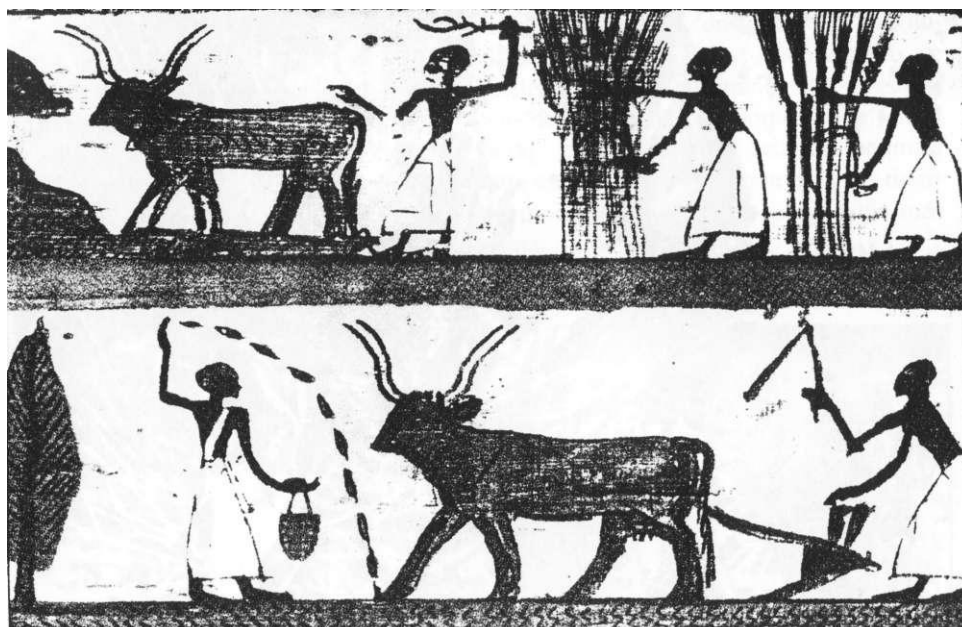
2.° El otro aspecto de la enseñanza es darle al niño una amplia comprensión del mundo y desarrollar sus potencialidades humanas, sus cualidades morales y sociales.

En este período de *Actividades Prácticas* tratamos ciertas actividades humanas en la medida en que pueden presentarse a los niños de nueve y diez años: todavía no son actividades prácticas en sí, sino descripciones con participación de los niños hasta donde es posible.

Hay un sinnúmero de ocupaciones prácticas, y no hay razón por la cual el maestro que tenga un conocimiento o un interés especial en algún tema particular no lo trate, sea minería, cantería o cocina. Todo entusiasmo extra merece aplauso, pero son básicas las dos actividades sugeridas por el Dr. Steiner, pues contienen elementos de la mayoría de las demás ocupaciones. Son la agricultura y la construcción de casas.

Es obvio que partiendo de estas dos materias hay un sinnúmero de otros temas que pueden desarrollarse: la panadería, la extracción de miel, el hacer conservas, el hilar lana, la producción de piel, la fabricación de ladrillos, la ebanistería, el tejer. Como en tantas materias de la lección principal, el tiempo será el factor limitante, y el único remedio será dejar que el tema pase a otras lecciones. Sin duda, la lengua materna puede practicarse en alguna forma, relacionándola con dichos dos temas, que además se prestan muy bien a las mediciones y la aritmética.

La clase tercera —a los 9 años— no es aún tiempo para explicaciones técnicas o científicas de preferencia; lo mejor es recurrir al cuento, o bien a animadas descripciones, para transmitir la información. Al igual que en la mayoría de las demás clases, el tema puede reforzarse con la poesía, y el maestro



buscará poemas con los que sienta alguna afinidad; incluimos aquí dos poemas apropiados para el período de Agricultura, no fácilmente accesibles. El primero es tradicional en Inglaterra; el segundo pertenece al Kalevala, el poema épico nacional de Finlandia.

El ensalmo del labrador

He aquí el remedio de cómo podrás curar tu tierra si se niega a producir o si el infortunio hubiera acontecido por brujería o hechicería. Derrama la simiente sobre el cuerpo del arado y repite estas palabras:

¡Erce, Erce, Erce, Madre de la Tierra!
Quiera el Todopoderoso Señor Eterno
concederte campos verdes y fértiles,
concederte campos fructíferos y crecidos,
huestes de radiantes lanzas, brillantes cosechas,
cosecha de la basta cebada,
cosecha del blanco trigo.

¡Todas las cosechas de la tierra juntas!

Quiera el Todopoderoso Señor Eterno
v Sus sagrados santos en los cielos,

de amigo y enemigo defender esta tierra,
guardarla del mal y de la venida del daño,
del encantamiento de las brujas perversamente
(esparcido.

Ahora ruego al Todopoderoso que hizo este tra-
(bajo

que la malicia del hombre, o la boca de la mujer
nunca puedan debilitar las palabras que he pro-
nunciado.

Comienza la arada y cuando el primer surco concluyas, di:

¡Salve tú. Tierra, Madre de los Hombres!

Crece y sé grande en el abrazo de Dios,
llena de fruto para el alimento de los hombres.

Amasa una hogaza de pan con leche y agua bendita, colócala bajo el primer surco y di:

Campo, sé lleno de alimento para los hombres,
florece prometedor, porque bendito tú has sido.

En el nombre del Santo que hizo los cielos,
creó la tierra donde vivimos,

Dios que nos diste este suelo,

concédenos el desarrollo y el crecimiento.

Cada semilla que sea sembrada, brote y sea de
(provecho.



de las dispersas nubes soberano
todas tus nubes reúne
en la luz recalca tu consejo
envía una nube desde el este
deja acercarse una del noroeste
envía otras desde el oeste
déjalas moverse desde el sur
envía la ligera lluvia desde los cielos
deja que las nubes destilen miel
que el maíz pueda brotar con fuerza
y los tallos puedan ondear y susurrar.

Ukko, entonces, de los Dioses el más alto
padre del más alto cielo
oyó, y todas las nubes reunió
en la luz recalcó su consejo
y envió una nube desde el este
por el noroeste dejó acercarse a una
otras envió también desde el oeste
las dejó moverse desde el sur
las unió borde con borde,
y cerró los claros entre ellas.
Entonces envió la lluvia de los cielos
y las nubes destilaron dulce miel
que el maíz pueda brotar más fuerte
y los tallos ondear y susurrar.
Así fue nutrido el germen en brotación
y los tallos susurrantes subieron
desde la blanda tierra del maizal
gracias al esfuerzo de Väinämöinen.

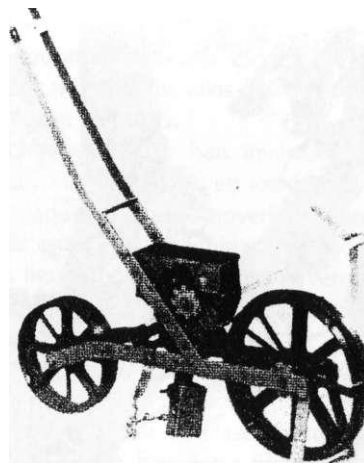


Convendría visitar granjas y obras en construcción. Ojalá dentro de la escuela haya cocina y talleres de cerámica y tejido, pues de no tenerlos serán necesarias más excursiones. Una cosa es la descripción de un objeto en el aula, otra verlo, manejarlo, trabajarlo. No basta que los niños oigan informaciones en la escuela: tienen que ver los campos y los animales, los cultivos en crecimiento; tienen que aprender a reconocer las diferentes semillas y sentir las en sus manos, a distinguir la diferencia entre una col rizada y una col que no hace repollo, entre la remolacha forrajera y el colinabo, reconocer las distintas variedades de manzanas, las distintas razas de ganado; tienen que visitar a un vendedor de maquinaria agrícola o una exposición agroganadera. En el estudio de la construcción, los niños deben observar cómo se colocan los ladrillos, se levantan los andamios, se instalan los desagües, etc.

Obviamente, sólo como excepción los niños tendrán oportunidad de arar y construir, pero pueden llevar a cabo tareas como mullir la tierra de una pequeña parcela y sembrar unas semillas, mezclar la argamasa, colocar un ladrillo, incluso sería excelente que tomaran parte en hacer el pan.

Para uso en clase, el maestro debiera tener catálogos, dibujos e ilustraciones de los aperos de la granja, de las herramientas para la construcción de las casas y los instrumentos de los artesanos.

La programación del año escolar permite al maestro dedicar a estos estudios tres o cuatro semanas de la lección principal (dos horas diarias), y debe tener cuidado de no perderse en excesivos detalles. Tendrá que recordar continuamente que el propósito de la educación es, no sólo impartir información, sino satisfacer las necesidades del niño y desarrollar el ser humano completo. En estos estudios, no sólo se fortalece lo esencial del niño, que empieza a ser consciente de



que es una entidad distinta al resto del mundo, sino que también existe la oportunidad de inculcarle un sentimiento de gratitud hacia la tierra —cualidad moral— y de desarrollarle un sentimiento social, ya que son numerosas las personas y cosas que han de trabajar juntas para lograr los resultados deseados en las diferentes actividades humanas.

En nuestro mundo moderno —en que todo se acepta como hecho— resulta saludable que los niños se den cuenta de que la comida, las casas, los artículos de consumo, todo, se produce gracias al trabajo, generalmente de otras personas. En la clase sexta —a los 12 años— esta concepción se afirma cuando los escolares hacen blusas, camisas, etc., y con la horticultura.

Sabemos muy bien que vamos a describir un conjunto de circunstancias muy particular, que serán distintas en las diferentes partes del mundo. Sin embargo, el material aquí presentado se puede ver como patrón y es útil dondequiera que uno esté, pues es una descripción de las actividades prácticas que se realizan en una determinada parte del mundo.



LA AGRICULTURA

Se podría comenzar este período pasando revista a todo lo que comemos y vestimos. La Madre Tierra, en el sentido más amplio, nos proporciona todo lo que necesitamos para la existencia física; somos sus hijos, pero la parte de ella que llamamos la tierra, nos proporciona la mayor parte de nuestra alimentación y nuestra ropa: pan, verduras, fruta, carne... casi todo lo que comemos, es producto de la tierra. Asimismo, mucho de lo que vestimos: lana, algodón, piel, es, en último análisis, producto de la tierra. Los muebles se hacen de madera, y la madera viene de los árboles, otro producto de la tierra viviente.

El maestro puede llamar la atención respecto a que las fibras artificiales y materiales plásticos se producen y se utilizan hoy día de varias maneras, pero que su producción depende del empleo de recursos naturales no renovables —materias primas como el petróleo— en tanto que los renovables pueden obtenerse indefinidamente porque forman parte del ciclo orgánico de la vida.

A continuación sugerimos directrices generales del temario que se tratará en las lecciones.

Cuando consideramos las necesidades humanas, vemos que existe una ocupación que es más importante que cualquier otra: la Agricultura, palabra derivada del latín que significa "cultivo del campo". Podríamos subsistir sin banqueros, abogados, mecánicos, y hasta sin maestros, pero nos moriríamos de hambre si no fuera por los campesinos, hortelanos y demás personas que trabajan en la tierra; si ellos no lo hicieran por nosotros, lo tendríamos que hacer nosotros mismos, y todos habríamos de convertirnos en agricultores.

Cuando vamos a una tienda a comprar patatas o repollo, o cuando entramos en un almacén a comprar una blusa de algodón, o un suéter de lana, ¿con qué frecuencia pensamos cómo llegaron esas cosas allí, o sobre el complejo esfuerzo que costó elaborarlas? He aquí algunos de los temas que trataremos en nuestras Actividades Prácticas.

Hemos dicho que la Agricultura es de suma importancia; más todavía lo es su base. El pasto, los árboles, las verduras, todos crecen en la tierra, y para que sean abundantes y saludables, ésta necesita cuidado. Todas las plantas precisan aire, luz y calor, pero crecen en la tierra que, en algunos aspectos, es como un ser humano. La tierra no es simplemente materia muerta; está henchida de vida y necesita que se la alimente, le gusta que la vistan y, a veces, descansar. La tierra sana es la base de la agricultura sana.

LA TIERRA SANA O EL CUENTO DE LA LOMBRIZ LALO

Un labrador que quería conocer todos los secretos del cultivo de la tierra, caminaba un día por el bosque. Vio los árboles y los arbustos, los pájaros y las ardillas, los pequeños rastros que habían hecho sobre las hojas caídas las pisadas de los tejones y de los visones, y pensó: "este bosque ha estado aquí

centenares de años. Los pájaros y animales viven aquí felices, y los árboles tienen buen aspecto. Nadie lo molesta y él mismo se cuida".

Al seguir su camino levantó con el pie unas hojas caídas y vio debajo de la capa superficial otra medio podrida. Cuando las levantó encontró una tierra maravillosa, rica, oscura y de buen olor.

Decidió trabajar para que la tierra de su granja fuera como aquélla, y pensó: "hay muchas hojas caídas en los bosques que se mezclan con los excrementos de los pájaros y de los animales. Haré lo mismo en mi granja". Y juntando todas las hojas viejas que tenía, unas de un campo de repollos, otras de un sembrado de habichuelas y otras de aquí y de allá, empezó a hacer un montón. Primero extendió una capa de este material sobre la tierra, y después fue al establo de las vacas a traer una carga de estiércol que puso sobre él. Después colocó más materiales verdes encima y más estiércol, hasta que consiguió hacer un gran montón. Luego pensó: "siempre hay humedad y sombra en el bosque"; por eso hizo agujeros en su montón, echó agua por ellos y lo cubrió de tierra.

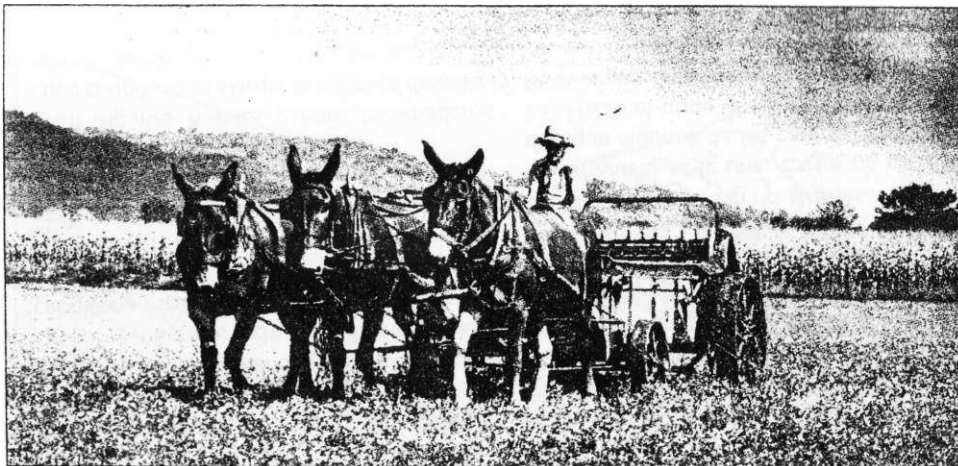
En este montón nació Lalo, y allí tenía muchos amigos y parientes. Ya habían pasado seis meses, el montón estaba calentito y rico, los materiales verdes y el estiércol habían desaparecido, pues se habían convertido en una tierra bella, rica y negra. Lalo y todas las demás lombrices estaban muy contentas, hasta que un día Lalo y sus amigos se sintieron lanzados al aire junto con grandes cantidades de tierra, y fueron a aterrizar en una carreta. Esta los llevó a dar un paseo y los descargó en un campo abierto: el granjero estaba extendiendo el abono. El campo no parecía ser tan acogedor y caliente como el montón, pero Lalo ya había crecido y podía cuidar de sí mismo: hizo un agujero en la tierra, penetró en ella y se durmió. Al día si-

guiente, apenas asomaba la cabeza cuando vio venir una gran máquina —era un arado— que revolvió su trozo de tierra, pero esto no le preocupó mucho y se volvió a enterrar, y hallando mucho de que comer se sintió muy a gusto y feliz de vivir en ese campo. Un día se encontró con otra lombriz que parecía enferma y delgada, que le contó que venía de la granja vecina. Ahí, el granjero había puesto unos polvos en la tierra que le habían dado mal sabor, y por eso vino a vivir al campo de Lalo y dijo que muchos de sus amigos se mudarían también. Fueron todos muy felices en la granja de Lalo, y el granjero estaba encantado de tenerlos, porque sabía que mantenían viva su tierra. "Las lombrices son mis mejores amigas", decía.

EL CULTIVO DE LA TIERRA

La tierra necesita compost o estiércol para mantenerse sana. El bosque se cuida por sí mismo: año tras año las hojas caen al suelo, donde forman una suave alfombra por la cual el aire puede circular, y capas inferiores se convierten en humus, como se llama la sustancia por la cual se enriquece la tierra. La tierra del bosque no necesita cultivarse. En





ios pastos, las raíces de las hierbas no permiten que la tierra se endurezca demasiado, y los animales que caminan sobre ella dejan caer su excremento para fertilizarla. Pero el campo que se usa para los cultivos tiene que cuidarse de forma diferente, pues cuando se han recolectado los cultivos, la gente y las máquinas han pisoteado la tierra y la han endurecido tanto que ni el aire puede meterse entre sus partículas.

En una tierra así nada puede crecer bien, y por esta razón necesita ser cultivada. Cultivarla significa ararla, pasar la grada, sembrarla, pasar el rodillo, y en general "labrar" el suelo.

Cuando se deja sola, la tierra se cuida también, pero tan pronto como comenzamos a sembrarla tenemos que cuidarla. Si queremos que la tierra nos regale algo, hemos de compensar el esfuerzo de la Naturaleza con el nuestro, es decir abonarla y cultivarla, y decidir qué cultivos vamos a sembrar, no sólo para satisfacer nuestras necesidades, sino también para mantenerla fértil.

TIPOS DE SUELO

No todos los suelos son iguales. Hay tres

tipos principales: *arenoso*, *arcilloso* y *franco*. El arenoso y el arcilloso son exactamente lo que sus nombres indican; el franco es una mezcla.

El arenoso y el franco son bastante fáciles de trabajar, pero el arcilloso mojado se vuelve pegajoso, es difícil trabajarlo.

El agricultor dice que el tipo arenoso es el propio para "arar y sembrar", lo que significa que se puede arar o cultivar en casi cualquier clima y sembrarlo inmediatamente. Los arenosos no siempre necesitan el arado: se pueden preparar para la nueva siembra con un rastrillo pesado u otro apero. Su desventaja es que se secan rápidamente, y cuando las plantas tienen sed no pueden crecer bien. Con el arcilloso es diferente: no sólo es pesado y pegajoso en tiempo de lluvia, sino que se endurece al secarse y no se desmenuza fácilmente al ararlo. En principio, el arcilloso se ha de arar en otoño o invierno para que la intemperie pueda penetrarlo. Las heladas son una gran ayuda al respecto, porque resquebrajan los terrones y así, en la primavera, la tierra está suelta y pareja. Si las heladas no lo consiguen, el granjero tiene que hacerlo, pues de alguna forma hay que obtener la su-

perficie fina que se conoce como tierra cultivable, lecho acogedor para las semillas. Igual que no estamos a gusto en un colchón apelo-tonado y con la ropa de la cama desordenada, sino que la preferimos arreglada, así también a las semillas les gusta estar abrigadas y bien tapadas.

EL ABONADO

Se llama estiércol a la deposición de los animales, y compost es el nombre que se da generalmente a esos materiales descompuestos y en camino de convertirse en tierra, generalmente fabricado con restos vegetales pero también con estiércoles.

Todos los suelos se mejoran a medida que se les agrega más compost y más estiércol. El suelo arenoso se enriquece y tiende a secarse menos; el arcilloso deja de ser tan duro y pegajoso. La mejor forma de abonar es la de hacer montones y luego extender el producto sobre el suelo y mezclarlo con la tierra, pero esto significa mucho trabajo y no siempre es posible. Hay ocasiones en que se puede traer el estiércol directamente de los establos, extenderlo sobre el suelo y ararlo. Otra manera de mejorar la tierra es por medio del abono verde: en un terreno baldío se siembra una planta de crecimiento rápido y se la entierra con el arado. También se puede dejar que un terreno se mantenga como pasto para los animales durante algunos años para después ararlo.

Algunas gentes usan fertilizantes artificiales para obtener mayores cosechas, pero los alimentos son de inferior calidad y los fertilizantes no mejoran la tierra.

LOS APEROS

En tiempos antiguos se usaban aperos muy sencillos, igual que hoy en algunas partes del mundo. Los pueblos a quienes consideramos atrasados o primitivos tienen, quizá,

sólo una vara o una azada de madera para cavar, y posiblemente una especie de arado hecho de madera que, ellos mismos arrastran si no tienen animales.

Muchos aperos se han inventado en el transcurso del tiempo, y en los últimos cien años maquinaria para moverlos. Hace un siglo se empleaban máquinas de vapor para arar la tierra, mientras que ahora vemos los tractores de gasoil arrastrando aperos de varios tipos.

En el huerto el hombre necesita pala, horca de cavar, rastrillo y azada. Se deben enseñar, manejar y usar en clase en cuanto sea posible. Cuando hay tierra turbosa o gran cantidad de hojas viejas en la superficie que necesitan enterrarse, es mejor cavar la tierra con la pala. La horca de cavar puede utilizarse para remover cuando la superficie esté muy limpia de hierbas y la tierra pegajosa. Este apero también sirve para abrir la tierra y revolverla en primavera. El rastrillo alisa la superficie y deja una buena capa para las semillas, que generalmente se siembran en hileras. Cuando aparecen los brotes se pasa entre ellos la azada para desherbar y airear la tierra.

El granjero tiene mayores campos para cultivar, y necesita aperos de mayor tamaño con el fin de trabajarlos con rapidez. Tiene arado, cultivador, grada, rodillo, niveladora y otros muchos aperos especiales: sembradora, plantador de patatas, extractor de patatas, rastrillo de paja, elevador, segadora mecánica, trilladora! etc. En una granja grande puede haber una cosechadora-trilladora. Por supuesto, ningún granjero lo posee todo, puesto que tampoco lo cultivo todo.

El arado tiene una forma maravillosa y por medio de tractor, o con el caballo como antes, al surcar el suelo lo remueve. Hace el trabajo de cavar en una mayor escala que la azada. Los niños debieran hacer un modelo de arado con barro. El cultivador hace el trabajo

de la horca de cavar, desbaratando la tierra; tiene dientes largos y afilados que se hunden en la tierra al pasar sobre ella. Hay diferentes gradas, unas con dientes de acero y otras con series de discos redondos de acero que deshacen los terrones duros. Las gradas allanan el suelo y hacen el trabajo del rastrillo. Si aún quedan terrones en la tierra arcillosa, el rodillo tendrá que aplastarlos. La niveladora sube y baja por las hileras, rasando la superficie, haciendo el trabajo de la azada.

Los nombres de los otros aperos nos indican para qué sirven. La forma más moderna para recolectar el maíz es con la cosechadora-trilladora, una inmensa máquina que camina sobre los campos segando y trillando al mismo tiempo conforme avanza.

HORTICULTURA, FRUTICULTURA, VITICULTURA Y CIENCIA FORESTAL O SILVICULTURA

Cuando hablamos de agricultura, pensamos en grandes campos y animales, pero existen otras ocupaciones especializadas dentro de ella que tienen sus propios nombres.

Se requieren muchas y distintas clases de verduras y frutas frescas en las grandes ciudades, y no siempre conviene cultivarlas en grandes cantidades. Por esto existen las huertas, que son más pequeñas que una granja y donde se cultivan zanahorias, chirivías, coles, coliflores, puerros, lechugas, rábanos, apios, cebollas y espárragos. Las frutas blandas como frambuesas, uva-espinas, fresas y grosellas vienen de estas huertas, igual que las manzanas, peras y ciruelas. A algunas personas les gusta especializarse aún más y tienen vergeles donde sólo hay frutales.

En algunas huertas existen invernaderos cuyo propósito es alargar la estación de crecimiento dando abrigo y calor a las plantas. El

clima de Inglaterra es demasiado frío para el crecimiento de algunas frutas y verduras —como los tomates y los pepinos— que solamente pueden desarrollarse bajo la protección de un invernadero.

Los mismos principios que gobiernan la agricultura son aplicables al cultivo de verduras. La tierra tiene que mantenerse en buenas condiciones: hay que hacer compost o traer estiércol para que se conserve sana y fértil, rotar los cultivos y más cuidado necesita todavía la preparación de la tierra de siembra. Hay mucho más trabajo que hacer con las manos o con máquinas más pequeñas.

Horticultura quiere decir simplemente cultivo del huerto. "Hortus" significa huerto en latín, pero en Inglaterra asociamos el término de horticultura ("gardening", de "garden": jardín) con plantas ornamentales. De la misma forma, viticultura significa el cultivo de viñas.

La ciencia forestal estudia el cuidado del bosque cuando lo usamos para cortar árboles y volver a plantar más. La silvicultura es parte de la ciencia forestal y generalmente trata del cultivo y cuidado de los árboles que posteriormente se transplantan.

UNA GRANJA LLAMADA LA SOLANA

En un valle fértil, no muy llano ni muy montañoso, se encuentra la grande y bonita granja de La Solana. La alquería está sobre una loma y cerca de ella se encuentran otras construcciones. Por un lado hay una carretera y por otro un camino; una vereda conduce de la carretera a la casa, y otra se une con los campos de pasto. Un río atraviesa la granja y un arroyuelo se le une. Existe un canal que desagua algunos de los campos de más arriba. Hacia el norte el terreno asciende hacia los brezales; al noroeste, hay un bosque que corta el helado viento del noroeste; hay más

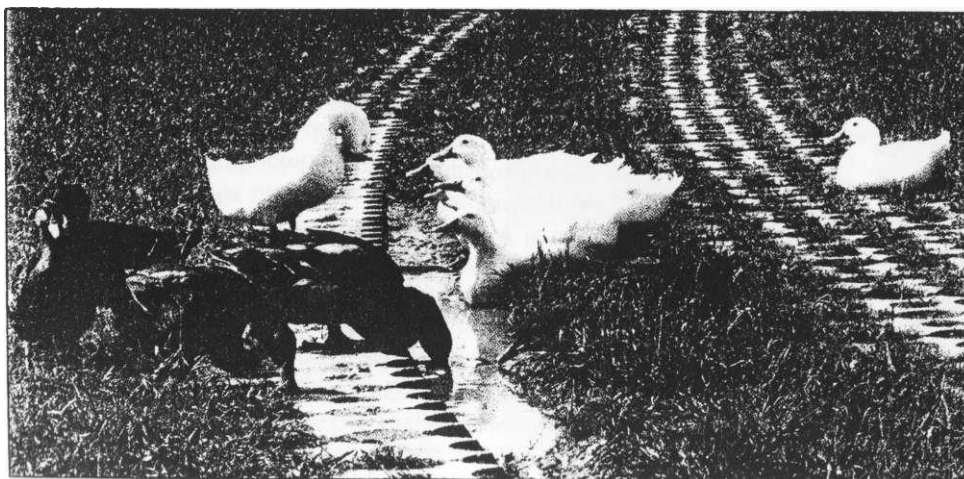
de una docena de campos separados por setos, casi todos aptos para el cultivo; los que son demasiado escabrosos y pedregosos pueden emplearse para pasto. Cerca del río la vega es demasiado baja y cuando llueve mucho se empapa o incluso se inunda impidiendo el cultivo, pero proporcionando más praderas. Un pequeño vergel y una huerta próxima a la casa abastecen a la familia de legumbres frescas.

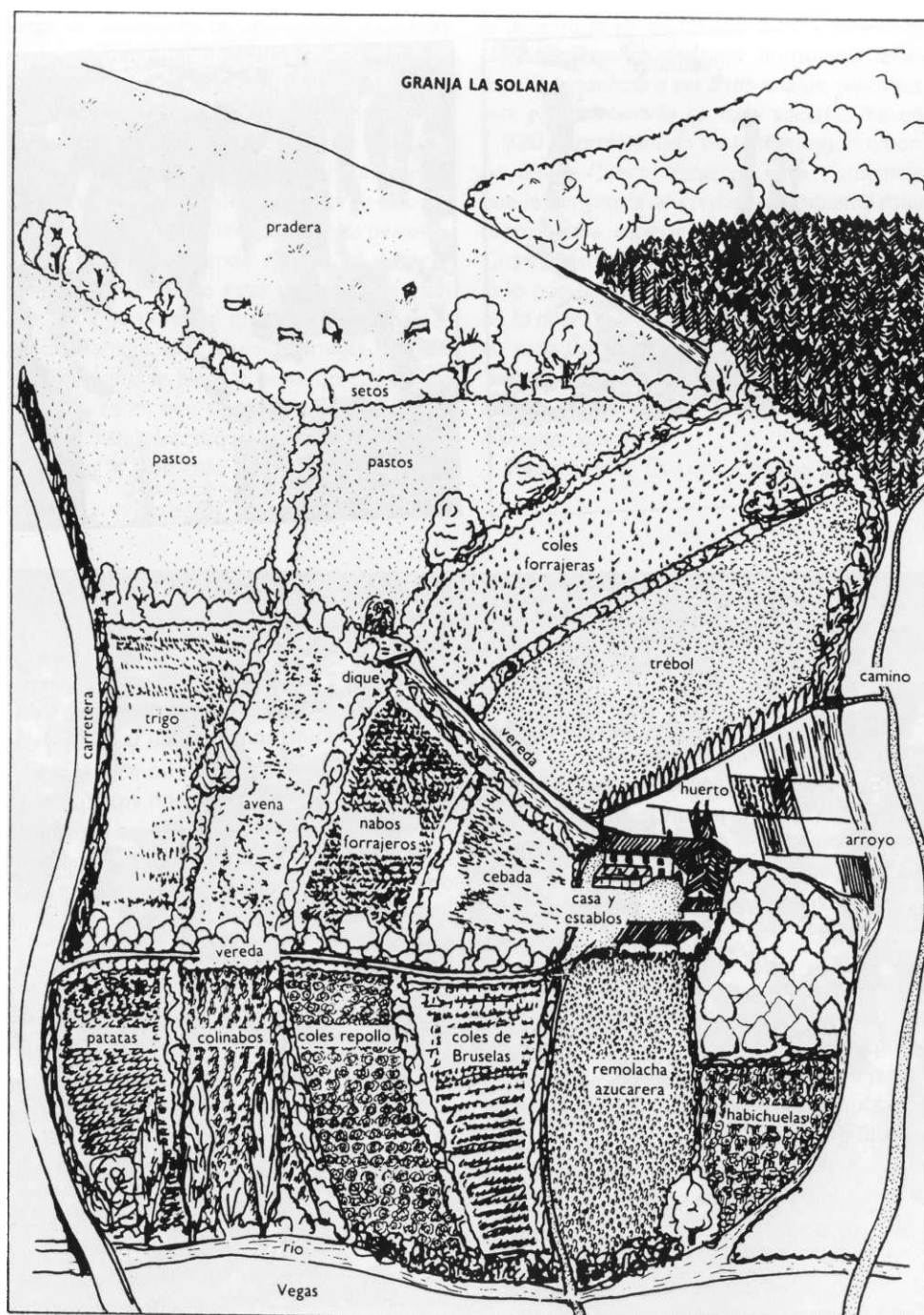
La agricultura y la ganadería se han llevado a cabo en La Solana durante centenares de años, y la mayoría de los campos han adquirido nombres especiales. Por ejemplo, uno se llama la Parcela del Molino, nombre que ha de proceder del tiempo en que el arroyo movía un molino que ya no existe. En el otro lado se encuentra la Colina del Molino donde posiblemente hubo alguna vez un molino de viento. El Campo del Arroyo está donde se unen el río y el arroyo, y en el centro se encuentra la Valleta Ventosa. Sigue un gran campo conocido como el Fanegal. (Los niños pueden darles nombres locales a los campos o inventárselos.)

La granja La Solana pertenece al Sr. Gil, hombre diestro y enérgico. A algunos granje-

ros sólo les gusta tener vacas; a otros vacas y grano; otros cultivan principalmente grano, y aún otros sólo tienen cerdos; pero al Sr. Gil le gusta tener de todo. Piensa que si algo no se vende bien un año más le vale tener otro producto, y sabiamente cultiva una gran variedad de ellos. Sabe también que al suelo se le perjudica si se siembra el mismo cultivo año tras año, y por eso cultiva en rotación, es decir, siembra algo distinto cada año en una misma parcela, cuidando que el mismo cultivo no regrese a una misma tierra hasta pasados varios años. También piensa que si tiene vacas, ovejas, cerdos y gallinas, no sólo tendrá leche, huevos y animales para vender, sino también suficiente abono para mantener la tierra sana. Además, tiene la idea de alimentar a sus animales con lo que él cosecha, y así, habiendo escasez en otras partes, o huelgas o disturbios que impidieran aprovisionarse del exterior, no necesita preocuparse, convirtiéndose en el mayor grado posible en autosuficiente.

A largo plazo esto es buen negocio porque él no sólo dispone de gran variedad de productos para vender, sino que tampoco tiene que comprar mucho, y es un sistema que





conserva fértil la tierra de su granja.

El Sr. Gil posee algunos tractores y otra maquinaria, pero es hombre sabio, aunque quizá un poco anticuado, y por esto tiene unos caballos. Razona de esta forma: "Los tractores necesitan petróleo que viene de lejos; los suministros pueden faltar y sin petróleo no hay trabajo, sin trabajo no hay cosecha y sin cosecha no hay alimentos; mas para "Capitán", "Canelo" y "Palomilla" puedo sembrar yo mismo avena y alimentarlos". Les tiene cariño a sus caballos y con frecuencia piensa secretamente: "Los tractores trabajan y producen ruido y mal olor, en cambio mis caballos trabajan y producen estiércol que mejora la granja".

Un día vinieron a visitarla unos jóvenes amigos granjeros que hacía poco tiempo habían terminado sus estudios universitarios. Trataron de convencerle de que quitara los setos para obtener más campo de cultivo y así utilizar maquinaria mejor y de más tamaño, ganando más dinero. Pero el granjero no estaba de acuerdo; quizá sí ganaría más dinero por una temporada, pero echaría a perder su granja; sus cercas no sólo eran de buen ver, sino que resguardaban el suelo del viento frío y servían de morada a los pájaros que le eran tan serviciales, pues se alimentaban de los insectos dañinos.

El Sr. Gil ha vivido su vida entera en el campo y sabe leer las señales del tiempo; conoce el significado del antiguo refrán: "Arrebol vespertino, deleite dei pastor; arrebol matutino, preocupación del pastor". Observa el tiempo porque sabe que su subsistencia depende de él; conoce la importancia del sol y la lluvia, del viento y las heladas. Mientras la gente ciudadana se queja de la lluvia, él se siente feliz porque sus cultivos necesitan de ella. Cuando vienen las temporadas de calor y sequía, y otros están gozando de ellas, él quizá está deseando que llueva para que crezca su siembra. Sabe que necesita arar y

sembrar cuando el tiempo es propicio, y que sólo hay ciertos días del verano para cortar el prado, henificar y cosechar el maíz.

El dibujo es el plano general de la granja, con sus campos, cercas y edificios. También muestra lo que se siembra durante el año. Al año siguiente, el plano será el mismo y sólo cambiará la distribución de cultivos: allí, donde ahora crecen las patatas habrá trigo o cebada, y al año siguiente pasto y trébol; después otro cultivo subterráneo. A esto se le llama rotación tetraenal. esto es, un sembrado diferente cada año durante cuatro.

Otra rotación podría abarcar seis años con los siguientes cultivos: avena, patata, trigo, remolacha forrajera, cebada y pasto con trébol.

Hay varias disposiciones que pueden estar de acuerdo con las necesidades del granjero; lo importante es que el suelo tenga un cambio.

Veamos los cultivos del Sr. Gil de este año.

Venderá el trigo para hacer pan o pasteles. Aunque es posible que venda parte de la avena (las gachas se hacen con avena), se quedará con la suficiente para alimentar a sus caballos. Al cervecero le venderá cebada, pero sustentará con ella también a sus cerdos. La paja que quedó de la cosecha de los cereales servirá para la cama del ganado y para cubrir los almiarres del heno. Los nabos son para el forraje de los corderos durante el invierno, y la col forrajera aportará el alimento verde y fresco que necesita el ganado cuando en invierno no haya pasto que comer. Para proporcionar dinero se venderán las patatas, los repollos, las coles de Bruselas, la remolacha azucarera y la fruta del vergel, si hay más de los que la familia necesita. Los colinabos y las remolachas forrajeras son para el ganado en invierno. Se cortará el trébol a fin de convertirlo en heno para forraje invernal, o se cortará verde a fin de convertirlo en ensilaje, que es otro tipo de alimento para el gana-

do. Las habichuelas se dejarán madurar para cosecharlas más adelante, trillarlas y molerlas como alimento para los cerdos.

Una parte del pasto no apacentado y de las hierbas, se cortará y secará para proporcionar heno, la alimentación invernal de los animales.

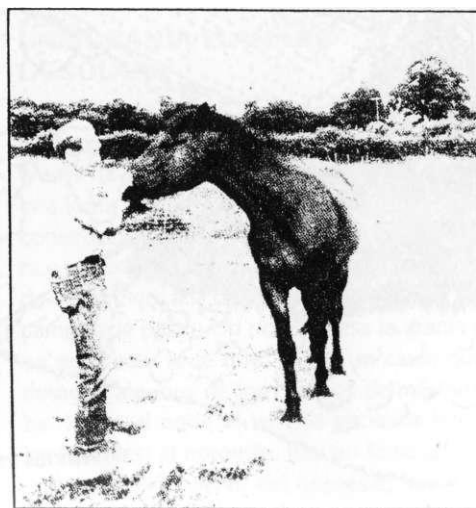
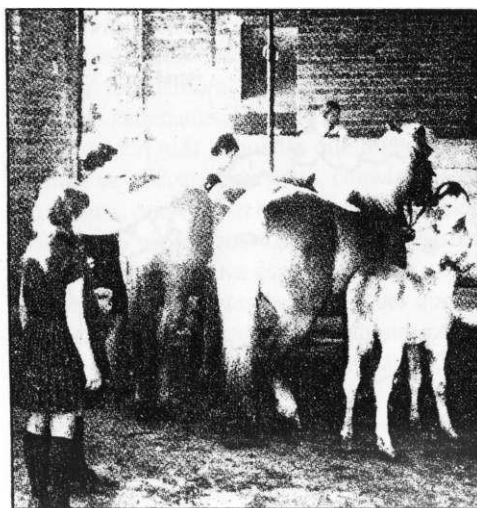
UNA PAUSA

Un día, hubo una terrible conmoción en uno de los campos del Sr. Gil: los caballos y las vacas estaban discutiendo; aquéllos decían que eran ellos los más importantes de la granja por su trabajo, mientras que las otras insistían en que eran de mayor importancia, por proporcionar la leche y el estiércol. Los caballos respondieron que ellos araban la tierra con su trabajo para que se sembrara la fresca hierba que las alimentaba a ellas, y las vacas replicaron que ellas convertían el pasto en leche, sin necesidad de ninguna ayuda de los caballos. En esto llegó el Sr. Gil para ver cuál era el motivo del alboroto. Les dijo a los caballos que, sin duda, eran de suma importancia por todo su trabajo, así como a las vacas por todo lo que producían. Y continuó di-

ciéndoles: "Mirad a los corderos que proveen la lana para los hombres y ayudan a la tierra; mirad a las gallinas que ponen huevos y se comen los insectos perjudiciales de los cultivos. Todos los animales de la granja sois importantes, pero hay aún otros. Fijaos en los pájaros que, como las gallinas, eliminan las orugas que no deseamos de los campos y en las lombrices que regeneran y airean la tierra. Además de los animales están los árboles y los setos que nos resguardan, y el sol y la lluvia, el viento y las heladas. Y finalmente, ¿qué importancia tengo yo?"

"Ved, todos somos parte de la granja, y la granja es parte de la Naturaleza; todos y todo contribuimos en algo, y si una cosa falta nada marcha bien. Si un eslabón de la cadena se rompe toda la cadena deja de servir. Bueno, pues todos a trabajar; todos somos igualmente importantes y dejémonos de discusiones."

Las vacas dieron un gran mugido, los caballos relincharon, los corderos balaron, las gallinas cacarearon y todos se retiraron a su sitio preferido. El Sr. Gil regresó a su oficina, pues tenía que trabajar en su escritorio.



He aquí un fragmento de los coloquios que tuvieron lugar en Barcelona en marzo de 1.980, tras unas jornadas de trabajo sobre "Información social" denominación de la sociología antropológica.

El individuo y la vida comunitaria

Andreas Shubert (sociólogo)

La primera pregunta que podríamos plantearnos es qué quiere decir "sociedad". Social viene del latín "socius", compañero. La palabra *social* quiere decir dirigirse a los demás, en oposición a *antisocial*. Pero antisocial es muy distinto a *asocial*, que tiene un sentido de aislamiento del entorno; la imagen equivalente sería la de vivir solo en una isla.

La cuestión social surge cuando conectamos unos con otros. Las situaciones sociales eran distintas cuando los pueblos eran pequeños y aislados, y por tanto esas relaciones se distinguen de las que existen en la actualidad.

Hoy en día, para que se realice lo social, para una relación social más consciente, es necesario que se realice también desde el comienzo el espacio antisocial de cada individuo. El espacio antisocial se crea después del contacto social, cuando ejerzo una fuerza que me separa de los demás, con los que me encontraba unido. En ese momento intento concentrarme como individuo, y estoy creando momentánea y necesariamente una fuerza que mantiene alejadas las influencias que vienen de fuera. Vamos a explicarlo con más detalle: Todos nosotros hemos podido observar el proceso que se lleva a cabo cuando pensamos. Sólo nosotros mismos podemos realizar el pensar individual. En ese momento

debemos aislarnos de la percepción hacia lo que nos rodea. En oposición a ello se encuentra el proceso de escuchar al prójimo, dirigiéndonos hacia él con la conciencia. Una fuerza antisocial y otra social.

Lo importante es poder aceptar ese elemento antisocial en nosotros, y ello sólo es posible si retiramos a este término la connotación moral que normalmente le atribuimos [la palabra antisocial puede llegar a ser un insulto! El no permitirme a mí mismo ser antisocial no es muy positivo, dado que entonces nunca llego a la autoconciencia, no llego a mí mismo como centro de conciencia. Esto nos conduce a reflexiones interesantes. Nos damos cuenta de que también necesitamos un mundo para nosotros, en el que podamos encontrarnos a nosotros mismos al margen de los demás.

El elemento aislante se da a muchos niveles. Cuando unas personas crean una familia se vuelven antisociales en ese proceso, mientras que el que permanece solo es más social en la mayoría de los casos, puesto que necesita más de los otros. Cuando el que forma parte de un grupo o familia no quiere estar solo, se apoya o acompaña de los miembros de ese grupo, y eso suele bastarle. Si esto es así, se hace más antisocial que si estuviera solo o sin compromisos, pudiendo

llegar al sentimiento de pertenencia a un clan o secta. Cuando el individuo crece dentro de una familia se halla protegido «•itenido por la comunidad, se encuentra escondido, como dentro de un envoltorio. Más tarde hace su camino solo, es continuamente confrontado con el mundo exterior, y esto resulta tremendamente tenso, necesita perseverancia y para ello tiende a crear un espacio propio donde pueda estar dentro de sí mismo, un entorno en el que confiarse, una casa, una familia, un círculo de amigos con los que encontrarse bien, y hasta un círculo de costumbres en que se sienta a gusto.

Todo este proceso depende de nuestro despertar al elemento social. Rudolf Steiner

lo dice quizá de una manera **dura pero** muy clara: *"como ciudadanos burgueses tenemos la tendencia a ser antisociales, mientras que el proletariado es más social"*. Ya en 1.920 el proletariado no tenía ningún entorno donde "encontrarse en casa", mientras que la burguesía se creaba un ambiente muy propio, una especie de isla en el mundo. Cuando esto ocurre, ya no se observa ni capta lo que hay detrás de ese entorno... si uno no lo desea. Esta tendencia la podemos sentir en cada uno de nosotros mismos.

Pregunta: *¿Por qué ese proceso de dormirse en los laureles? ¿Por qué necesariamente siempre?*

Respuesta: Es un problema de fuerzas

interiores. Aunque naturalmente siempre hay un proceso de intercambio, cuanto más despierto tengo que estar, más fuerzas recibo, y cuanto más me duermo en el proceso, menos fuerzas tengo. Ejemplo claro de ello lo tenemos en el consumo: sentirse bien dentro de él estropea las fuerzas individuales. Esto es algo que se puede observar en el proletariado de Alemania, aunque creo que está muy generalizado. Si hoy desapareciera el automóvil, el televisor y la lavadora de nuestro alrededor estaríamos perdidos.

P: *¿En realidad, quién sabe cuáles son sus verdaderas necesidades? Y en caso de conocerlas ¿no es difícil dar un paso voluntario para resolverse uno mismo este problema? Creo que mucha gente hoy en día tiene cierto nivel de conciencia, pero se encuentra prisionera y sin fuerza. No han hallado su verdadero centro capaz de darles la energía espiritual necesaria para enfrentarse consigo mismo y con el mundo.*

R: ¿Qué pasa en lo social cuando una persona va a pedir consejo a otra por un problema que le acucia? Nosotros no podemos cambiar las relaciones de esa persona, puesto que le pertenecen a ella y ha de ser capaz de transformarlas por sí misma. Nuestra tarea es más el dar fuerza a esa persona para que pueda cambiar por sí misma sus relaciones. Nuestro papel no es darle una solución sino ayudarle a encontrar su camino. Y eso es muy difícil, pues cuesta dar libertad a otra persona para que tome fuerzas y lo haga por sí misma. Hay una máxima china que ilustra bien este proceso: "cuando alguien se muere de hambre no le ayuda que le des pescado, sino que le enseñes a pescar". Esto es muy importante a nivel social.

A la vez, yo sólo me puedo transformar junto a mis semejantes y en comunidad, dado que hoy en día ya no existen cláusulas impuestas desde fuera, acabadas, prescritas, "recetadas". La solución de los problemas

actuales se halla tan sólo mediante el contacto con otras personas. Si previamente se ha podido >ea. ej espacio antisocial individual, es posible es. contacto real y plenamente consciente, capaz de conducir a soluciones totalmente nuevas a las "recetadas", gastadas y habituales, y que fueron correctas en su momento.

P: *¿Seguimos un proceso hacia la individualidad y al mismo tiempo hacia la comunidad?*

R: Cuando alguien hace proselitismo de una idea, luchando junto a un grupo determinado, puede atraer cierto número de personas a hacer lo mismo, pero eso cada vez es más raro. El punto evolutivo en que nos encontramos nos muestra que esa actitud está en vía de desaparición, porque sólo aceptamos lo que nosotros mismos reconocemos, y sólo estamos dispuestos a reconocer algo cuando no estamos convencidos por otros. Precisamente cuando existe la postura de querer convencer, cada vez más frecuentemente surge en nosotros la actitud de ir en contra. Tenemos que hacer este tránsito en libertad y de tal forma que no presionemos hacia el mundo, sino que seamos capaces de crear espacios a nuestro alrededor que tengan una acción reconfortante y por consecuencia "succionante". Todo movimiento alternativo debe proponer algo nuevo que irradie, y que permita que en nosotros surja la actitud de decir: "eso quiero conocerlo". Es de gran importancia en cualquier movimiento cultural esta decisión individual.

P: *En este planteamiento veo un problema. Hay dos tipos de mentalidades: una la podríamos llamar antigua y otra moderna. La primera es la que han vivido nuestros padres con todo el desarrollo industrial y entrando de lleno en el materialismo. Para ellos lo que cuenta en la vida, por ejemplo, es instalarse bien y tener unas comodidades. Aunque yo pueda demostrarles que de otra*

forma también se puede vivir, tienen siempre puntos de vista diferentes. Ellos pueden llegar a ver una cierta realización individual con los años, pero eso no puede hacer cambiar su punto de vista basado normalmente en lo económico.

R: Los que viven esta situación confrontada se encuentran incómodos, pero lo importante es que los que hacen algo distinto, nuevo, renovador, además de hacerlo se encuentren plenamente impregnados por las ideas de lo que están realizando. No se trata sólo de crear la alternativa, sino de ser plenamente conscientes de lo que se está haciendo. En muchas de esas personas mayores he experimentado a veces que son fuertemente materialistas, cierto, pero en algún lugar de su interior hay una búsqueda. Nuestro enfrentamiento no suele ser con esas personas sino con sus convicciones. De todas formas, nuestra actitud es una realidad que actúa aunque estas personas no tengan la fuerza para comprenderla conscientemente.

La capacidad de experimentar es una de las cualidades más necesarias hoy en día, porque es el único elemento generador de fuerza interior. No nos activan las personas que nos quieren convencer de ciertas ideas, sino sólo nos activamos cuando experimentamos la actitud viva del prójimo. A veces transcurre cierto tiempo —a lo mejor diez años— hasta que esa fuerza se despierta en el otro. Una persona que se está transformando es una realidad que actúa en el prójimo de una forma inexplicada. Tenemos en nosotros lo que Steiner llama *"el sentido del Yo"*, gracias al cual yo puedo percibir al otro Yo. Sólo que esto nos e hace de una forma consciente.

Steiner descubrió esta ley: *"El bien de un conjunto de personas que colaboran es tanto mayor, cuanto menos reclama cada individuo para sí mismo el producto de su rendimiento, es decir, cuanta más parte de su rendimiento cede a sus colaboradores y cuantas*

más necesidades propias le sean satisfechas, no por su propio trabajo sino por el de los demás".

Es importante aclarar en primer lugar que no dice *debes hacer esto o lo otro*, sino que sencillamente describe una ley: *cuando se produce tal cosa, entonces sucede tal otra*; una ley como las de las Ciencias Naturales: *cuando pongo una llama bajo un recipiente de agua, el recipiente se calentará*. Toda ley tiene la misma cualidad objetiva. Esto es muy importante y sin tenerlo en cuenta no se podría entender su texto. En él se habla del bien de un conjunto de personas que colaboran y de que este bien se hace mayor, es decir, de cómo una comunidad puede llegar a ser más sana. No dice cuál es el estado de salud de una comunidad sana. El bien, la salud, es tanto mayor cuanto menos exijo yo la retribución de mi trabajo y tanto más doy a los otros. Sin embargo, yo también tengo necesidades personales que tienen que ser satisfechas, y pueden satisfacerse a través de la retribución de los resultados obtenidos, de los demás.

P: *Pero ¿no es éste el sistema que ya existe?*

R: Eso es una ley y una ley explica lo que es. Lo único que Steiner hace es describirla. La ley del péndulo no es de Galileo, sino que él la describió.

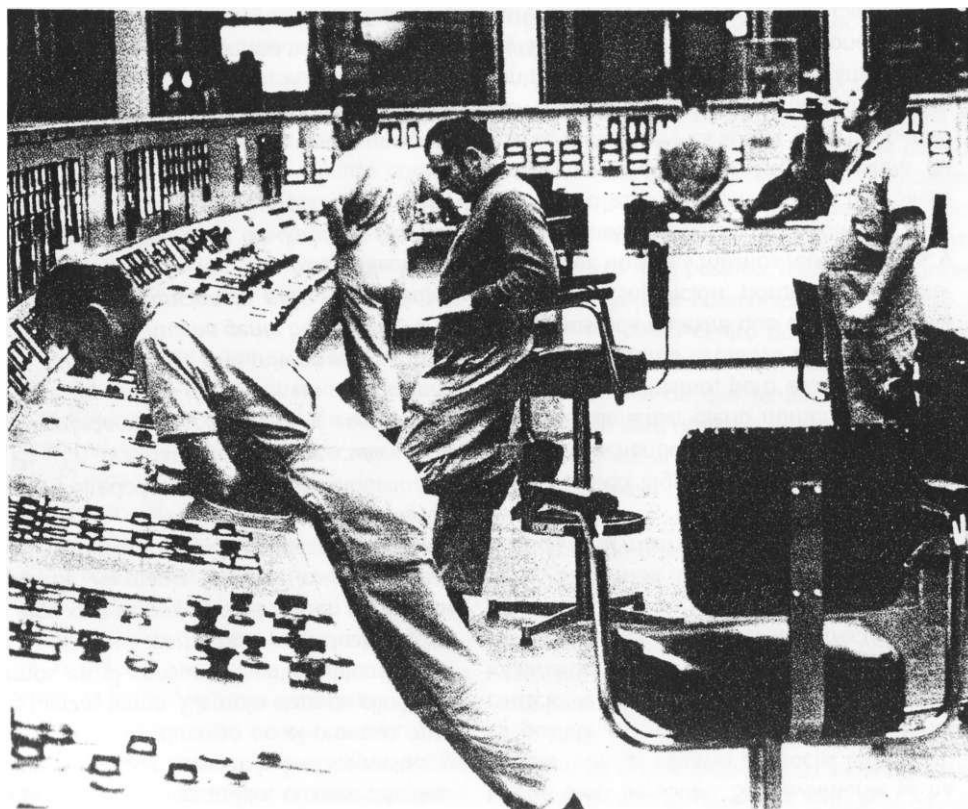
P: *Esta ley expresa cómo está organizado hoy el trabajo.*

R: Efectivamente, pero la actitud general es todavía errónea, tanto del que da algo como del que recibe. ¿Qué quiere decir *el producto de mi rendimiento*? Vamos a poner un ejemplo: Normalmente suele suceder que yo trabajo y recibo dinero por ese trabajo. Lo que hago con él es satisfacer mis necesidades. Eso tiene que ver con el egoísmo existencia!. Sin embargo en este caso la ley diría: *"vamos a hacer una comunidad y todo lo que yo recibo monetariamente por mi trabajo*

lo pongo en la comunidad, y lo que yo necesite yo mismo lo diré".

Cuando Marx describe el objetivo central de su ideología —creando un pensamiento analítico puro— hace un análisis exacto de cómo se ve el mundo en su forma exterior. Sólo en dos ocasiones sale Marx del simple análisis: en el momento en que define lo que es el comunismo y en las tesis de Feuerbach. En la segunda de estas tesis dice: "*uno sólo puede comprobar las ideas en la práctica*". Este pensamiento ha llevado a que hoy en día únicamente se realicen las ideas que se presentan como prácticas, las que han sido pensadas según el sentido materialista, porque sólo se presentan de una forma práctica las

ideas a las que cuales estamos acostumbrados y que nos son conocidas. En este sentido la tesis de Marx es una limitación, pues siguiendo la ley que iremos enunciado, en el comunismo sucede que una vez aceptada la puesta en común de los bienes, cada uno toma lo que necesita de forma *totalmente impersonal*. En el seno de la estructura marxista, que no permite que yo sea consciente de mis propias necesidades verdaderas, se sigue fomentando una actitud social en la que pervive ese egoísmo existencial. Pues cuando yo recibo este dinero tengo inmediatamente la sensación de que es *mi dinero*, y no me hago consciente de que este dinero lo recibo de alguien.





Pero teniendo en cuenta la ley antes enunciada, sucederá que mis necesidades habrán de ser satisfechas por el esfuerzo de los demás. Si mi necesidad es desbordante, una de dos, o los demás la pueden soportar y yo soy lo suficientemente fuerte para mantenerme en esta necesidad desmedida, o me lo pienso dos veces. Esto no quiere decir que tengamos que proporcionar al prójimo hasta el cepillo de dientes. Quizá se pueda ver más claro en otro ejemplo: al trabajar en un grupo de estudio, cuando solamente nos preocupamos de recibir conocimientos el grupo no llega muy lejos. El grupo sólo funciona cuando yo

me preocupo de ayudar a responder los interrogantes de los demás. No se trata de entrar en él para sacar algo, sino estar abierto en cuanto a recibir ideas de los demás y al mismo tiempo ser capaz de dar algo con mi propio trabajo que ayude a resolver las preguntas de los otros. Tan sólo así un grupo es capaz de seguir adelante. Esta es la ley social básica a nivel del conocimiento.

P: *Pero esto parece una utopía.*

R: Todo lo que estoy diciendo parte de la observación, y las observaciones no son ninguna utopía, son una realidad; por eso se empieza por ellas.

Al hablar de estas cosas hemos de tener claro lo que es la libertad en nuestra vida interior. Cuando yo experimento en mis propias sensaciones que no puedo existir sin libertad, se produce en mí una particular vivencia interna. Y cuando la vivencia es lo suficientemente fuerte, esta libertad no suele caber en una ideología concreta, por muchos eslogans de partidos políticos que la proclamen, porque en ellos no hay ninguna experiencia de lo que es la libertad. La lucha por las ideas no tiene ningún sentido si no tenemos una verdadera vivencia, y tan sólo en ese momento deja de ser utopía.

P: *Estoy de acuerdo en que no es una utopía trabajar en grupo, sino una necesidad a partir de un nivel de conciencia. Pero en todo caso me parece utópico hacerlo dentro del sistema de producción empresarial, dentro del actual sistema de mercado; donde no hay medios para hacerlo posible. En cambio veo más real la experiencia cuyo punto de partida hacia una transformación se efectúa al margen del sistema. Es decir, no veo cómo puedo colocarme en el mercado sin cambiar todas estas relaciones; en cambio, sí veo que nos podamos colocar fuera, porque puedo crear un sistema de producción por cuenta propia, paralelo.*

R: Es importante darse cuenta de que no existe una alternativa; por ello, pensar en ésta es precisamente la utopía. En cualquier trabajo en grupo que hagamos habremos de tener en cuenta las leyes básicas ya expresadas en la revolución francesa de *libertad, igualdad y fraternidad*. A partir de ellas surge la libertad individual. No es necesario el enfrentamiento a causa de una mejor o peor solución, sino que cada uno partirá de su propia situación y de lo que haya llegado a comprender, y se situará en una posición o en otra.

P: *Creo que el problema no es —por ejemplo— fabricar tal o cual marca de automóviles. Es mucho más real mejorar las for-*

mas de trabajo de los obreros en la empresa, que todos los trabajadores tengan otras relaciones con el hecho de fabricar vehículos, en resumen, que puedan ser más personas en el trabajo diario.

R: En la obra "El aspecto ternario de la organización social", Steiner no dice nunca cómo hay que hacer las cosas, no da ningún modelo. Afirma que es necesario el descubrimiento de las leyes. Hoy en día nos es muy fácil pensar que nuestras ideas para cambiar el mundo son las mejores. Es importante que existan intercambios entre nosotros para reconocernos en nuestros propios caminos, pero no para encontrar el camino adecuado, porque entonces eso sí sería una utopía. Evidentemente, hemos de estar convencidos de nuestras ideas, hemos de aceptar algo como correcto porque lo reconocemos así. Entonces, a pesar de ver las dificultades para que funcione hemos de luchar para lograrlo. Tenemos también que vivir las sensaciones opuestas de otros puntos de vista y ser capaces de luchar por ellos, aunque tengamos ese monstruo de la economía delante, acechando.

Hemos empezado con preguntas que podrían aclarar la idea de lo social y lo antisocial, y hemos acabado con el hecho de actuar a partir de un conocimiento que es objetivamente correcto, independientemente de los gustos personales de cada uno de nosotros. Pero lo cierto es que hemos acumulado gran cantidad de conocimiento; estamos llenos de él, no hay más que mirar las bibliotecas; el conocer se encuentra a nuestro alcance en cualquier momento. Pero ahora se trata de desarrollar el amor al conocimiento. No tomemos el conocimiento bajo un principio egoísta, sino unámonos internamente con él. En ese encuentro hallaremos a los demás. Aprendamos a avanzar hacia esa toma de conciencia de uno mismo y a la vez del prójimo.



INVIERNO

Contempla el sol
a la medianoche.
Con piedras edifica
en el suelo sin vida
Descubre así en el ocaso
y en la noche de la muerte
el nuevo inicio de la creación,
el joven poder de la mañana.

Deja revelarse las alturas
del eterno Verbo de los dioses;
pues han de amparar las honduras
el plácido cobijo.
Viviendo en lo oscuro
genera tú un sol.
Tejiendo en la materia
descubre la gloria del espíritu.

R. Steiner

Las fiestas populares siempre han estado intrínsecamente ligadas a los ritmos naturales de un mundo mágico que fue absorbido por el cristianismo, y ahora comienzan a ser rescatadas.

Las fiestas del sol

Rudolf Meyer

Hacia los treinta años, Steiner vio que el significado de la encarnación de un ser conocido como Cristo transcendía todas las diferencias de religión, raza y nación, y tenía unas consecuencias para toda la humanidad de las cuales sólo conocemos los comienzos.

Unos sacerdotes cristianos le preguntaron cómo podrían desarrollar su vía religiosa a la luz de la Antroposofía. Nació así la "Comunidad de Cristianos" que aun no formando parte ni siendo una rama del movimiento antroposófico, agrupa a cierto número de sus miembros. Los textos que siguen proceden de esta comunidad. Han sosegado nuestro espíritu y creemos que engendrarán numerosas preguntas.

¿Tan orgulloso es el hombre que cree que no pueden existir otros seres superiores a él? ¿Podemos aprender a leer en la Naturaleza? ¿Será imprescindible entender más profundamente las fiestas tradicionales que ahora comienzan a ser centro de interés? ¿No será la práctica de la religión —tal como comúnmente se la concibe— una superstición, un mero cadáver vacío? ¿No habrá que levantar ya la condena

de herejía que pesa sobre la unión Naturaleza y religión, sobre las fuerzas naturales inferiores, por parte de la organización eclesiástica por un lado y la científica por el otro?

¿Aplicamos realmente la biología (la ciencia de la vida) y la ecología (la ciencia de las relaciones) a todos los ámbitos y a todas las realidades; o seguimos creyendo que una piedra no tiene su vida, que lo que no vemos no se puede relacionar con nosotros?...

Cierto es que el autor habla para iniciados en el tema cuando menciona los seres elementales, pero el estudio analógico entre los temperamentos, las estaciones y las festividades es ya un primer paso para adentrarnos en un mundo hace tiempo vetado para muchos y del que ahora podemos y debemos enterarnos si temer a críticas.

El ritmo solar anual se manifiesta en primer lugar en la vegetación. Si el alma humana se atuviese a la visión de esta Naturaleza que crece, florece, da frutos y se marchita, se sentiría presa de un ciclo de fenómenos inmutables; sólo podría sentir lo endeble de su propia vida. El alma necesita

dos espirituales?

Consideremos ahora el reino animal y descubramos cómo ciertas especies se insertan a su manera en el ritmo anual de la vegetación. El ciervo se desprende todos los años de su cornamenta, y no satisfecho con hacerla rebrotar, añade año tras año un par de horquillas más con tanta fidelidad que podemos leer su edad en el número de ramificaciones. Más aún, observemos la muda de los pájaros; renuevan cada año su plumaje en otoño. Es un trabajo admirable realizado por el organismo de un ser asaz pequeño. El hombre no necesita fatigarse con semejante trabajo; puede así economizar las fuerzas productivas que tendría que haber dedicado cada año. Surge entonces una pregunta, quizá un poco atrevida: ¿Qué hace el hombre con esas fuerzas no empleadas? Hablando con imágenes: puede "hacer crecer plumas" en él con las fuerzas de su ser interior. Cuando al aproximarse el invierno las fuerzas de su alma comienzan a volverse hacia dentro, el hombre está llamado a "hacer crecer" los pensamientos en él mismo; cuando la Naturaleza la retira sus dones del exterior, puede despertar en-sí la fuerza creativa de la imaginación que le dan el aliento y el calor internos. Pero esta actividad creativa interior del hombre difiere sin embargo en un punto de la que restituye el plumaje al pájaro en otoño: el hombre tiene la posibilidad de dejar sin emplear la fuerza creativa que está a su disposición. Del pájaro, se cuida la Naturaleza; del hombre, él mismo: ¡estamos llamados a la libertad!

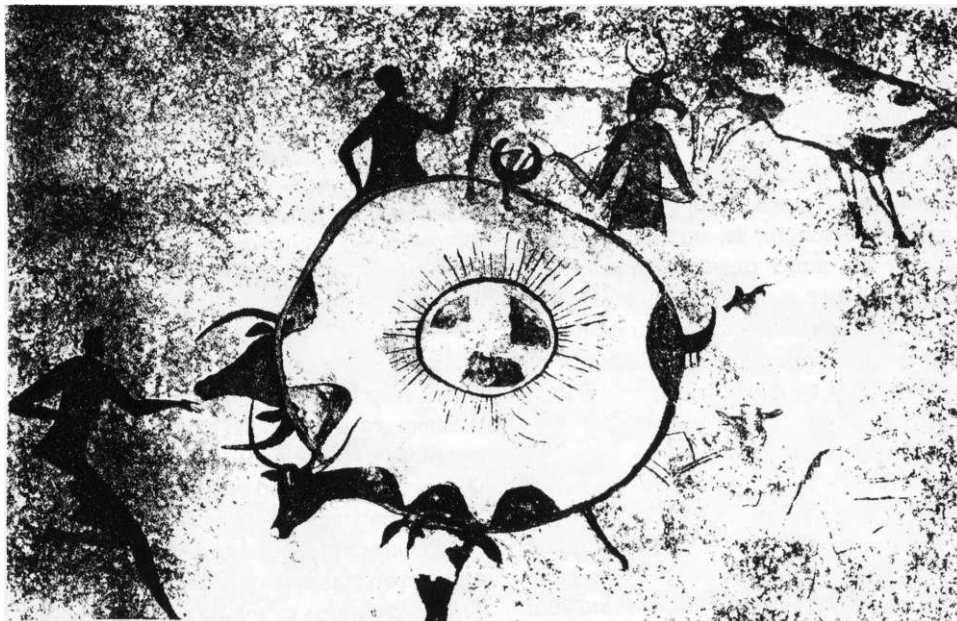
Inspirándose en conocimientos de este género, los pueblos antiguos, que aún se sentían instintivamente integrados en el ritmo de las estaciones, instituyeron las festividades cardinales. Así, en todo lugar donde la sabiduría de los Misterios antiguos era habitual, vemos que las fiestas de otoño revestían una considerable importancia. Cuando el mundo exterior, con su plenitud vital, se reti-

ra del hombre, es él quien debe volverse activo interiormente, adquirir consciencia de la fuerza creadora que dormita en las profundidades de su ser, y desarrollarla. Las fiestas como los Misterios de la Eleusis en Grecia o el culto de Adonis en Oriente Medio, permitían al hombre recuperar el ánimo. Le enseñaban a apoyarse en su libertad creativa y a despertar en su alma la chispa inmortal. Para nuestra época, la festividad de San Miguel tiene esta misión de conducir el alma de lo efímero a lo eterno y cumplirá su función si se supera la simple tradición para aprehender conscientemente las fuerzas micaélicas que actúan en la humanidad.

Hoy el hombre lleva camino de separarse cada vez más de sus orígenes naturales. Esta evolución conduce a fin de cuentas a uniformizar completamente toda riqueza anímica y acabaría por producir el debilitamiento de su personalidad, la ruina de las más profundas facultades de su vida interior, si no pudiera

volver a ponerse libremente en relación con los ritmos del ciclo anual.

Hay un ser que quiere venir en ayuda del alma humana en esa toma de consciencia viva del curso del año. Igual que el Sol exterior con su fuerza radiante es indispensable para la Naturaleza y para sus manifestaciones, Cristo lo es también para el alma humana y para su desarrollo espiritual. Antes actuaba sobre la existencia terrestre a través de los ritmos solares anuales; los profetas de los tiempos antiguos lo veían manifestarse en el Sol. En El pensaban cuando adoraban bajo tal o cual nombre la divinidad de la Luz. Pero desde que se ha unido por amor a la vida de nuestro planeta con el sacrificio de su muerte, impregna la existencia terrestre —como en una respiración— con las fuerzas divinas del Sol. El conducirá a esta Tierra y a la humanidad que en ella realizó su evolución, a una transfiguración suprema, si esta humani-





dad sabe vivir Su presencia a lo largo de todo el año; si aprende, al aproximarse el invierno, a sentirlo hundirse en las profundidades de la materia y recrearse en ella como un germen solar; y si en el umbral del verano se deja llevar por El al encuentro de la Luz, a la que se une de nuevo cada año resucitando del sepulcro de la Tierra. Esta manera de considerar a Cristo y su acto redentor, no sólo desde el punto de vista de la salud del alma humana, sino dándole su sentido cósmico, ha llegado a ser en nuestra época totalmente insólita; sólo se hará comprensible si se aprende a mirar la Tierra misma como un ser vivo. Al revés de la creencia frecuente, la Biblia no se opone a tal concepción —lo demuestra en cada página—, sino quien realmente lo hace es el pensamiento materialista de los últimos tiempos. No obstante, actualmente asistimos a un gran cambio en la concepción científica que se había formado en el transcurso de los últimos siglos según los métodos puramente

matemáticos y físicos, que sólo podían representar la Tierra y el Universo como un aglomerado sin vida de sustancias, en parte ígneas y gaseosas, y en parte condensadas en escorias.

El siglo XX tiene la tarea de proporcionar a la humanidad una concepción orgánica del mundo; la geología y la meteorología están obligadas a reconocer, por la fuerza de los hechos, que la estratificación del globo terrestre y sobre todo de la atmósfera que lo circunda, atestiguan una construcción orgánica maravillosa, manifestada también en nosotros a través de los ritmos vitales. Sabiendo esto se está más cerca de admitir lo que los poetas de todos los tiempos han sentido y que las religiones antiguas creían con veneración: que la Tierra tiene un alma. Y a este alma de la Tierra ha querido unirse con amor un Ser venido de los mundos divinos de la Luz. Cristo se ha convertido en el *Yo supe'* ñor del alma de la Tierra. Por ello, durante

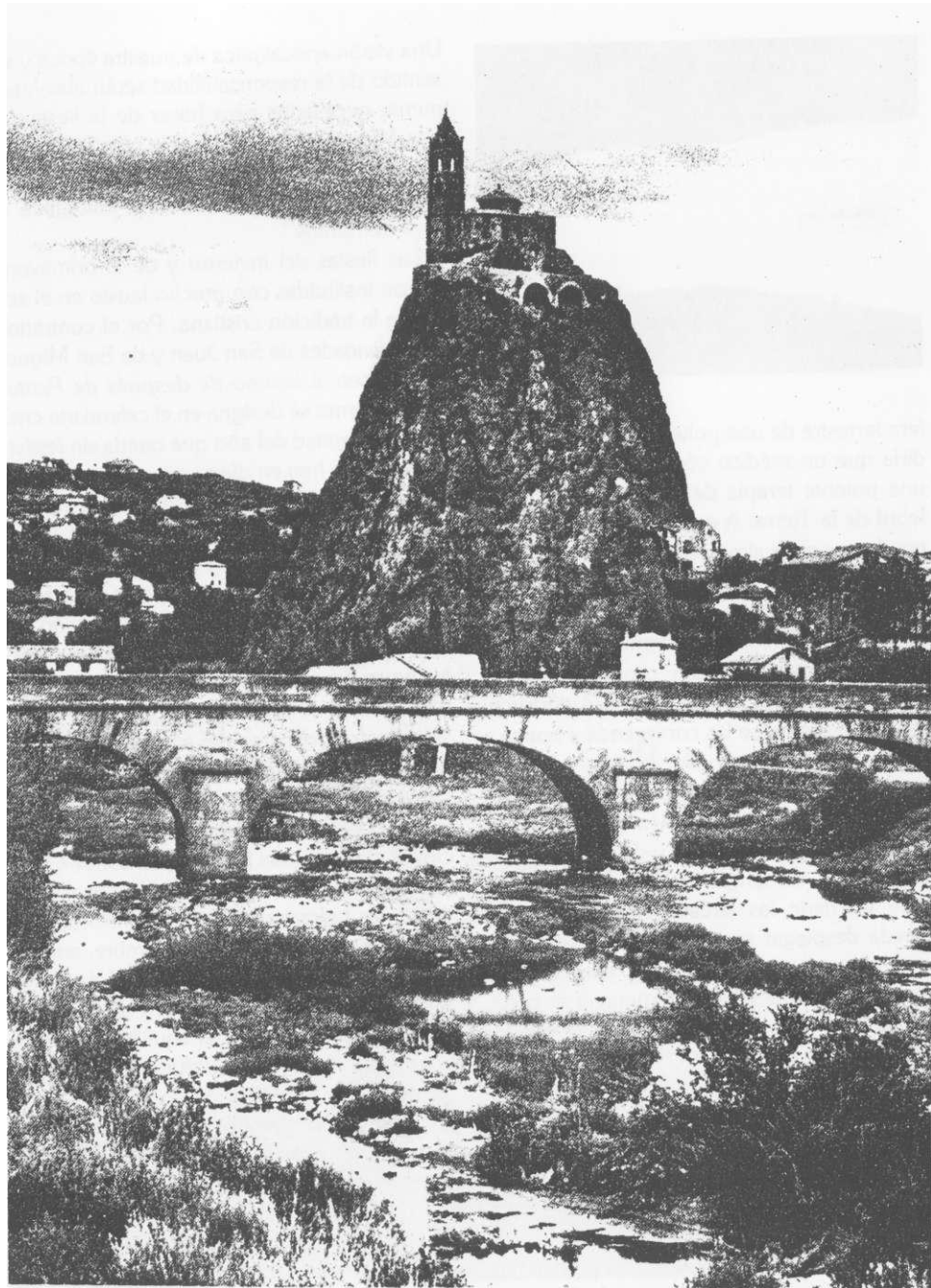
esta última cena en que Él comienza a unirse en un sacrificio de amor a la vida de la Tierra, pronuncia estas palabras: *Este es mi cuerpo, esta es mi sangre...* La Santa Cena es más que un símbolo de la presencia de Cristo en la Tierra: bajo la envoltura de los alimentos terrestres del pan y del vino, un Ser divino se entrega perpetuamente a la vida de la Tierra, muriendo para conducirla a la transfiguración.

Ahora comenzamos a comprender en qué sentido tenemos necesidad de completar nuestro punto de vista para vivir con las estaciones. Las fiestas cristianas nos abren los ojos en cuanto a la presencia del Yo de Cristo en los ritmos vitales de la Naturaleza terrestre. Por ello lo mejor es repartir estas fiestas según las cuatro mudanzas del año. Partamos por el momento de la zona templada (y del hemisferio norte) donde las cuatro estaciones se manifiestan con más claridad. Tampoco es casual que en la historia de la civilización el cristianismo se propagase mejor en estas regiones, y que fuera sobre todo en los pueblos de esta zona donde las fiestas cristianas tomaran cuerpo, con sus ricos símbolos y todo su fervor. Cuando en la gran respiración del año, el alma de la Tierra se vuelve toda ella hacia el interior, la vida terrestre se aísla del Universo. El Sol se cristaliza en el frío del invierno; el mundo de las plantas retira sus fuerzas vitales al interior de las oscuras semillas, y los árboles su savia detrás de la corteza protectora. Nosotros también debemos en esta época volver nuestra alma hacia el interior para aprender a contemplar en la oscuridad de la materia el Ser luminoso de la Tierra: el espíritu de Cristo, que vela en el corazón de la Tierra mientras la Naturaleza exterior se hunde en la dormición. Si en este momento dirigimos nuestra atención sobre el manto vegetal que lanquidece, sobre la Naturaleza paralizada, so-

mos presa entonces de las fuerzas de muerte de la Tierra. El alma siente melancolía si las profundidades místicas de la existencia terrestre —donde se crea una vida superior, solar— permanecen inaccesibles para ella.

Aquí podemos volver al ámbito de los temperamentos, donde el alma humana ve reflejarse en la profundización y la liberación de sí misma, sus altercados con el cuerpo. Pero ahora la rodea el alma misma de la Tierra con los cuatro clima del año. Más exactamente: son las inmensas legiones de los *espíritus de los elementos* que actúan en la vida de la Tierra, ora profundamente encantados, ora resucitando con alegría de su cautividad. Si, por ejemplo, se observa 'a melancolía que con frecuencia **invade** irresistiblemente el alma con las brumas de noviembre, no siempre encontramos la razón de su existencia en nuestras vidas individuales. Es la opresión de las criaturas que esperan su liberación de la que habla San Pablo, la melancolía de los seres elementales, que oprime el alma desarmada del hombre, ignorante de que suspiran por él como su salvador y que debe llevarles a la Luz.

Siguiendo la respiración del alma de la Tierra en el curso del año, volvemos a encontrar los cuatro elementos: la tierra en el hielo invernal y la oscuridad de la materia, el agua en la resurrección de las fuerzas primaverales, el aire y la luz en los meses de las flores hasta el solsticio de verano, el fuego devorador en la época de las cosechas. Estos cuatro elementos vuelven a encontrarse en la coloración de los temperamentos. Ya hemos hablado en otra ocasión de la fiesta de la Navidad con su preparación en el transcurso de los cuatro domingos de Adviento y su culminación en las cuatro semanas de la Epifanía. Esta fiesta lleva en sí las fuerzas de curación necesarias para animar al melancólico de nuestro interior; en efecto, le abre los ojos



sobre el futuro de la Tierra, le arranca, con las alas de la esperanza, de la potencia paralizante que quiere encadenar el alma al pasado, a la inercia. El melancólico es el hombre que vive al máximo en la esfera de los intereses personales; sólo siente habitualmente sus propias desventuras. Por ello la Navidad, la fiesta del amor, nos invita a pensar en las penas de los demás y a darles alegría, y aporta el justo contrapeso a este temperamento. Elevado por encima de sí mismo, el melancólico podrá simpatizar del modo más íntimo con los sufrimientos y las penas de su prójimo.

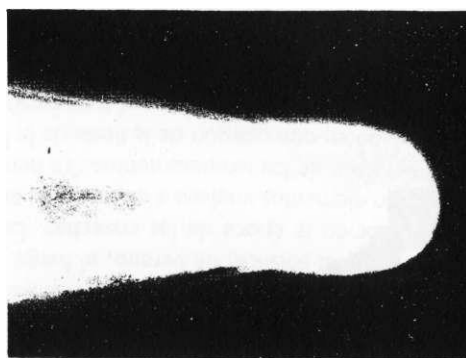
Las fuerzas del agua que aproximándose la primavera reblandecen la tierra y hacen crecer la vegetación, amenazan abotargar las evoluciones de la sensibilidad. Si el alma se abandona pasivamente a las fuerzas vegetativas del cuerpo, éstas la vuelven flemática. Dándose cuenta de esto, el cristianismo medieval instituyó la cuaresma y su rígido ayuno (y ello durante cuarenta días) que debe preparar la atmósfera de la Pasión. El flemático es ciertamente el hombre que necesita emociones fuertes para despertar de su sopor. En el alba de la primavera se levantó la cruz de Gólgota. La cruz recuerda este acto de amor por el cual un Ser divino tomó sobre él las faltas y los sufrimientos de la humanidad terrestre. Ayudar a los demás es la fuerza del temperamento flemático, una vez que ha sido sacudido de su inercia y convencido realmente de la necesidad de una tarea.

El aire soleado que hace brotar como por encanto el adorno florido del mes de mayo, levanta al alma sobre toda pesadumbre. Esta feliz época del año llama al temperamento que se inflama fácilmente, a lo que es sanguíneo en nosotros. La flor que eleva su cáliz al Sol, la mariposa que revolotea en torno a ella, la lombriz resbaladiza que erra en la noche de verano, todas manifiestan el alma de la Tierra, como llevada en esta época a las lejanías etéricas. Y el alma humana, que se

abre a tanta belleza ¿no debería volar con sus alas? La fuerza positiva del temperamento sanguíneo es la facultad del entusiasmo que puede ponerse a disposición de una gran idea. Siempre está dispuesto a emprender cualquier cosa de nuevo. Sin embargo debe aprender a servir con fidelidad, en lugar de perderse en un disfrute egoísta. El alma sanguínea debe desarrollar la facultad de resistir sus impulsos. La festividad de San Juan coloca, en la hora solar del año, el modelo de quien con sus fuerzas de entusiasmo podía poner en movimiento un mundo envejecido, pero renunciando desaparece ante el que debía venir. Si se sabe festejar San Juan como conviene, esta festividad engendra en el alma la voluntad de hacer silencio, de llevar el fruto: madura sabiduría estival, que solo se adquiere en el renunciamiento.

En las tormentas de verano, en los frutos que maduran y se vuelven azucarados, en el abrazo de los colores otoñales de los bosques y de los huertos, se expresa la naturaleza del fuego que en el tiempo de las cosechas inflama y transfigura toda la vida sobre la Tierra, pero que por último amenazaría consumirla. Esta naturaleza de fuego, cuando impregna al ser humano, le lanza a la acción, pero con frecuencia trata de liberarse con un temperamento explosivo. Es como si al aproximarse el otoño, las fuerzas creativas de la Tierra quisieran ahondar más profundamente en la materia para, en una asombrosa alquimia, conducir a su plena madurez los frutos alimenticios. Una fuerza contenida realiza en la vida fructificante de la Tierra los milagros del otoño ¡pero puede también explotar repentinamente en el relámpago y el trueno!

En sus conferencias sobre las estaciones, Steiner habló del asombroso arte médico que obra en los fenómenos cósmicos: en el transcurso de las noches de agosto, cuando la pesada bruma sube del suelo, el cielo envía nubes de estrellas fugaces e impregna la atmós-



fera terrestre de una polvareda meteórica. Se diría que un médico cósmico quiere aplicar una potente terapia de hierro al organismo febril de la Tierra. A este hierro, que penetra con fuerza en la atmósfera terrestre y destella, centellea en ella, Steiner le llama 'la Espada de Miguel'. Nuestra época es rica en fuerzas de fuego contenidas, constreñidas a explotar. Amenazan continuamente provocar en la vida social explosiones de voluntad destructivas, mientras no se las comprenda y ponga a la luz. El colérico se vuelve un revolucionario si no se le permite emplear útilmente sus fuerzas, pero puede también convertirse en un campeón de la justicia y de la libertad. El tratamiento del temperamento colérico consiste en darle las tareas concretas en que pueda desplegar sus energías, incluso si es posible vencer obstáculos y enrolarse en empresas que le parezcan merecer la pena. El colérico necesita hacerse valer, quiere tomar conciencia de su mérito personal, y las acciones que le demandan esfuerzo le proporcionan la mejor oportunidad para ello. Siempre listo para intervenir, debe dirigir su ánimo hacia un fin noble y grande a fin de demostrar su valía. La potente imagen del combate de Miguel contra el Dragón puede inspirar la justa iniciativa del alma. La humanidad de hoy tiene necesidad de ese ideal para no hundirse en un abismo de autodestrucción.

Una visión apocalíptica de nuestra época y el sentido de la responsabilidad serán absolutamente necesarios para hacer de la fiesta de San Miguel una eficaz terapia para la civilización moderna y concluir el milagro de la curación de la voluntad humana entregada a "los demonios".

Las fiestas del invierno y de la primavera fueron instituidas con mucho fausto en el seno de la tradición cristiana. Por el contrario, las festividades de San Juan y de San Miguel pertenecen al *tiempo de después de Pentecostés*, como se designa en el calendario cristiano esta mitad del año que queda sin festividades. Sólo hoy en día comienzan a sembrar una semilla, pero en el futuro su contenido será tan rico en experiencia viva que las fiestas de San Juan y San Miguel respectivamente podrán inspirar una concepción espiritualizada de la Naturaleza y una nueva noción del valor espiritual del hombre. Si estas dos fiestas no se promueven al mismo rango que las otras dos, el alma no podrá completar su visión dentro del curso del año como debería, para vencer esa enfermedad de nuestra época que es el materialismo.

Los tiempos de fiestas abren por así decirlo, las puertas del Espíritu por donde Cristo puede penetrar en la vida de la Tierra. Contienen las fuerzas capaces de transformar todo lo que vuelve enfermo al hombre, amenazando endurecerle en la oscuridad de la materia o disolverle en la ligereza del aire. Las fiestas restablecen en él el equilibrio cósmico entre las alturas y las profundidades. Y encierran además este secreto: a través de la transformación del hombre pueden actuar también sobre la transformación de la Tierra. Celebrando las fiestas cristianas de un modo auténtico, inspirándose en el conocimiento de los ritmos cósmicos, se da la libertad a los seres elementales cautivos en la materia. En la Luz de Cristo se despierta de su sueño el alma de la Tierra, y en ella se transfigura.

En la naturaleza, por doquier, podemos observar polos, antagonismos. En este artículo se describen algunos de ellos para introducir la teoría de Goethe sobre la naturaleza del color.

La ley de la polaridad y el color

E. Heintz (físico)

Entre las leyes que rigen los fenómenos de la Naturaleza, existe una cuyo campo de aplicación es casi universal: la ley de la polaridad. La ley de la polaridad se encuentra en relación con todos los fenómenos del equilibrio. Se trate de una planta, de un animal o un cristal, todo lo que existe pasa por tres estados de existencia: el nacimiento, el estado en que se encuentra cuando nosotros lo observamos y la desintegración. Podemos comprender el segundo como el estado de equilibrio entre las fuerzas que lo han creado y las fuerzas que lo apagarán. Llamamos a las primeras fuerzas creadoras y a las últimas fuerzas destructoras. Se encuentran en oposición, forman una polaridad.

El estado de equilibrio aparece pues de una tríada que se compone de dos fuerzas oponiéndose entre sí, en el medio se halla el equilibrio como resultado del encuentro de esas dos fuerzas. Este fenómeno está sometido a la ley de la polaridad. Las fuerzas contrarias son llamadas los polos.

Daremos a continuación algunos ejemplos que ilustrarán esta ley.

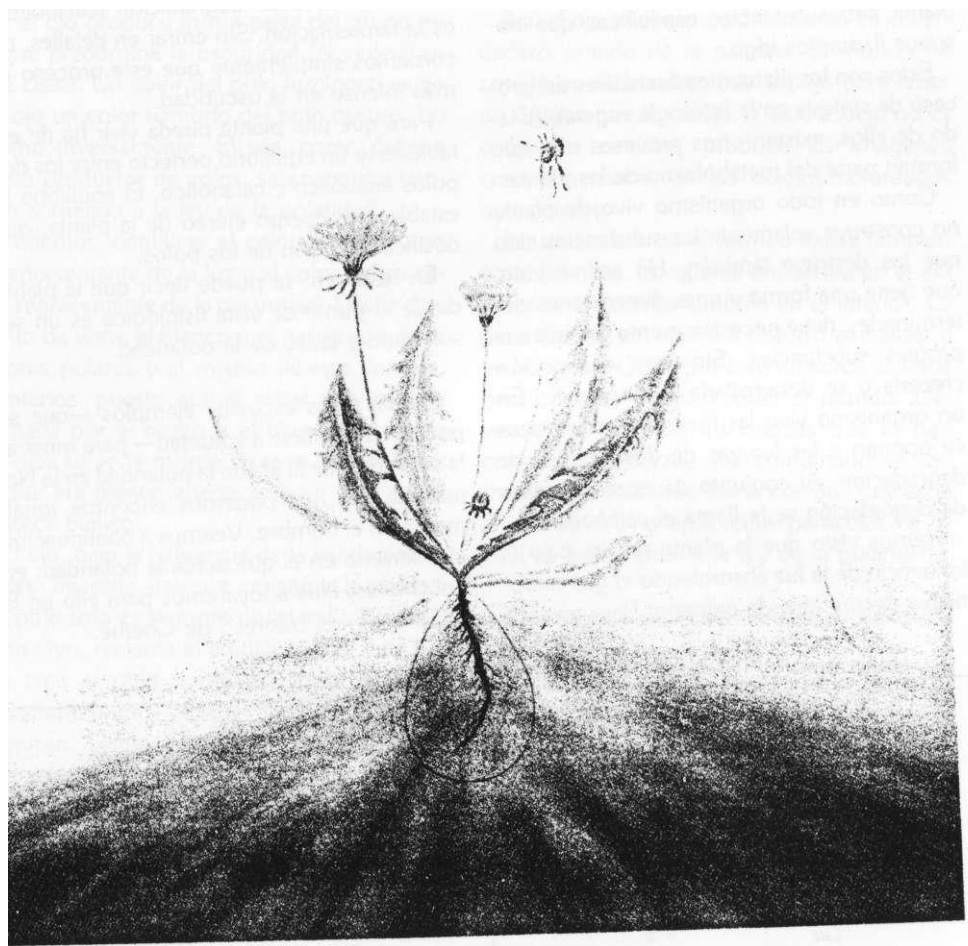
EL LIQUIDO EN EQUILIBRIO Y LA POLARIDAD EN ELECTRICIDAD Y EN QUÍMICA

Sabemos que la materia se encuentra en diferentes estados. Puede encontrarse en el estado gaseoso, líquido o sólido. El agua se encuentra naturalmente en estado líquido. Bajo la acción del frío se solidifica. Contrariamente, el calor la transforma en estado gaseoso. Así pues, el frío y el calor imponen al agua estados opuestos entre ellos.

El frío hace aparecer unos cristales y el agua toma una *forma*, la forma hexagonal de los cristales de la nieve. Por el contrario, el calor transforma el agua en vapor, lo pasa a un estado sin forma. Un gas no tiene una forma precisa; su tendencia es a disiparse en la atmósfera. Cerrado en un recipiente tomará la forma de éste.

El frío y el calor actúan en continua polaridad, uno crea la forma, el otro lo informe; y podemos decir que el estado líquido es el estado en equilibrio entre el sólido y el gaseoso, entre la forma y lo sin forma. La acción que ejercen los dos polos actúa como una fuerza que condiciona el estado en el que se encuentra el agua.

Esta ley de la polaridad es de extrema importancia para la comprensión de los fenómenos que nos rodean y que actúan en no-



soños. Se encuentran tanto en el mundo inanimado como en el de los seres vivos.

Otro ejemplo que —como en el caso del agua— se relaciona con el mundo inanimado, nos lo ofrece la electricidad. En todas sus manifestaciones, esta fuerza está sometida a la ley de la polaridad.

Existen dos tipos de electricidad: la positiva y la negativa, que se rechazan entre ellas y su acción es de naturaleza opuesta. Uno de estos dos polos atrae mientras que el otro repele.

Uniendo dos cuerpos, uno de los cuales está cargado positivamente y el otro negativamente, mediante un hilo eléctrico, por éste circulará una corriente. La corriente será el resultado de la acción de los dos polos. La electricidad positiva y la electricidad negativa forman la polaridad, y la corriente eléctrica circula entre los polos sometiéndose a la ley.

Otro ejemplo entresacado también del mundo inanimado nos lo ofrece la química. Se conocen dos tipos de cuerpos que tienen unas propiedades totalmente distintas: los ácidos y las bases. Estas propiedades son de naturaleza contraria. Un ácido y una base pueden reaccionar el uno con el otro para formar una sal. Una sal es pues una formación intermedia que se produce cuando ácido y base actúan polarmente.

LOS POLOS EN LA VIDA DE UNA PLANTA

En el mundo orgánico la ley de la polaridad no es menos frecuente. Cada planta es un aspecto vivo de ello. Un grano de trigo cubierto por la tierra germina al cabo de cierto tiempo. Las raíces se desarrollan en el mismo sentido que las fuerzas de la gravedad, digamos que hacia el centro de la tierra y en la oscuridad. Por el contrario, el tallo crece hacia arriba, hacia la luz. De esta forma vemos que la planta se desarrolla en dos direcciones

opuestas, hacia arriba y hacia abajo, hacia la luz y hacia la oscuridad, hacia las fuerzas de levitación y hacia la gravedad. Nuevamente nos encontramos con una polaridad. La acción de los dos polos en la semilla da como resultado la formación de la planta, organismo vertical entre estos polos. En su crecimiento, la planta desarrolla unas hojas, unas flores; forma nuevas semillas. ¿Bajo la influencia de qué fuerzas se reproducen estos fenómenos? En este momento es necesario referirse a la fisiología de las plantas y sobre todo a los fenómenos de intercambio de sustancias entre la planta y el mundo exterior. Es lo que haríamos el *metabolismo* de la planta. Este metabolismo no es un fenómeno simple, dada su doble naturaleza. Se encuentra constituido por procesos opuestos, y como veremos a continuación, la vida de la planta es un equilibrio perfecto que se desarrolla entre estas oposiciones.

Uno de estos procesos comprende todos los fenómenos de síntesis, de creación de sustancias necesarias para la planta. Apoyándose en lo que llamamos la fotosíntesis, las hojas de una planta verde expuestas a la luz respiran. Absorben el gas carbónico del aire y desprenden oxígeno. El gas carbónico contiene el carbono, que es uno de los elementos de base de toda sustancia orgánica. Bajo la acción de la luz, con la ayuda de la clorofila —sustancia que posee toda planta de hojas verdes— y del agua, la planta transforma el gas carbónico y produce con el carbono todo lo que ella necesita: almidón, azúcares, glúcidos y proteínas. Esta fotosíntesis es un fenómeno de construcción, de edificación, y no se puede realizar sin la ayuda de la luz.

Aparte de la fotosíntesis, existen también otros fenómenos constructivos que es imposible describir aquí. Constituyen en su conjunto lo que llamamos el *anabolismo*.

El anabolismo —y en particular la fotosíntesis— es uno de los polos del metabolismo de la planta. Sólo hemos hablado de la fotosíntesis en líneas generales, pero es necesario tener en cuenta que es diferente para cada especie de planta.

¿Cómo es posible esto? En este hecho interviene lo que Rudolf Steiner llama el cuerpo "etéreo" de la planta (1), esto es, el conjunto de fuerzas que dirigen la fotosíntesis y el metabolismo completo en cada planta. Gracias a ellas, de un grano de trigo resulta la planta con sustancias específicas que nosotros llamamos trigo.

Estos son los elementos esenciales del proceso de síntesis en la fisiología vegetal. Al lado de ellos, existen otros procesos más que forman parte del metabolismo de las plantas.

Como en todo organismo vivo, la planta no construye solamente las sustancias sino que las destruye también. Un ser viviente, que tiene una forma y unas dimensiones determinadas, debe necesariamente destruir sus propias sustancias. Sin esta destrucción crecería y se desarrollaría infinitamente. En un organismo vivo las fuerzas constructoras se oponen a las fuerzas de destrucción, de degradación. Al conjunto de estos procesos de degradación se le llama el *catabolismo*.

Hemos visto que la planta respira bajo la influencia de la luz absorbiendo el gas carbónico y desprendiendo oxígeno. Pero en cada

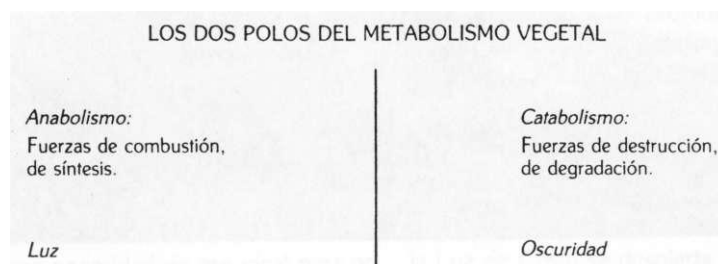
planta existe también un proceso contrario que tiene lugar sin intervención de la luz. En esta forma de respiración las plantas absorben el oxígeno y desprenden gas carbónico. El oxígeno absorbido sirve para quemar las sustancias formadas por el proceso del anabolismo degradándolas; el residuo es expulsado en forma de gas carbónico. Esta respiración contraria, opuesta a la que hemos descrito anteriormente, es una de las formas del catabolismo.

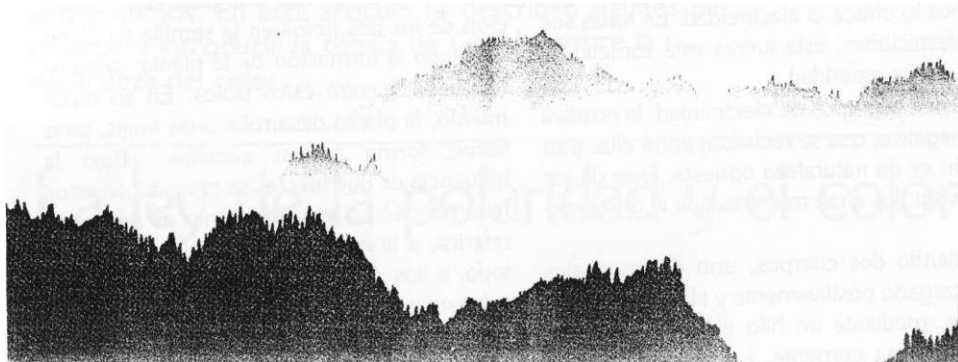
Otro proceso de degradación (catabólico) es la fermentación. Sin entrar en detalles, recordemos simplemente que este proceso es más intenso en la oscuridad.

Para que una planta pueda vivir ha de establecerse un equilibrio perfecto entre los dos polos anabólico y catabólico. El equilibrio lo establece, el cuerpo etéreo de la planta, que dosifica la acción de los polos.

En resumen, se puede decir que la planta desde el punto de vista fisiológico es un ser sometido a la ley de la polaridad.

Basten estos escuetos ejemplos —que se podrían multiplicar a voluntad— para mostrar la existencia de la ley de la polaridad en la Naturaleza, ley que podemos encontrar igualmente en el hombre. Veamos a continuación otro terreno en el que actúa la polaridad: en los colores. Nos apoyaremos para ello en la "Teoría de los colores" de Goethe.





EL COLOR, EQUILIBRIO ENTRE DOS POLOS

Goethe se preguntó en sus investigaciones cuáles eran las condiciones necesarias para la aparición de los colores, y llegó a descubrir la ley de que los colores eran el resultado del encuentro de la luz con la oscuridad.

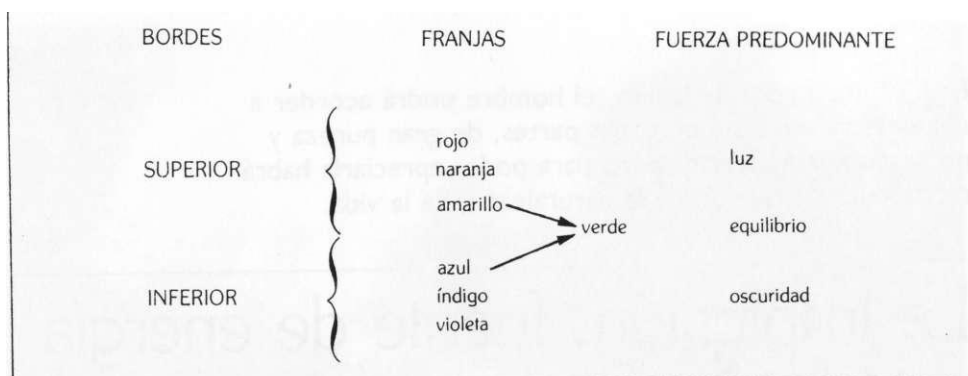
La luz es una fuerza activa. La hemos visto en la descripción de la fotosíntesis. Pero la oscuridad también lo es. La oscuridad no es simplemente ausencia de luz, pues entonces sólo actuaría una de las condiciones necesarias para el proceso de la formación de los colores. ¿Qué entiende Goethe por oscuridad?

Sabemos que el comportamiento de la materia ante la luz puede ser muy variado. Sustancias como el cristal y el aire son prácticamente transparentes ante la luz. La luz las atraviesa sin impedimentos. Por el contrario, otras sustancias como los metales y la madera son opacos y la luz no puede atravesarlos. Entre estos dos extremos —la transparencia completa y la opacidad completa— existen todos los estados intermedios. Un vaso sin pulimento o el agua turbia por algunas gotas de leche, ya no son tan transparentes. Estas sustancias traslúcidas oponen al paso de la luz cierta resistencia que la debilita. La resistencia depende pues de la sustancia que la

luz atraviesa. Su origen está en fuerzas como la cohesión interna de las partículas constitutivas de la sustancia. Estas fuerzas son de naturaleza elástica. Son ellas las que se oponen a que la luz atraviese la materia. Siguiendo a Goethe, las denominamos fuerzas de la oscuridad o simplemente *oscuridad*. La oscuridad "es pues una fuerza activa que cada sustancia lleva en su interior y que la luz debe vencer para atravesar dicha sustancia.

Supongamos que un haz de luz encuentra en su camino una sustancia material: la luz entra en conflicto con las formas interiores de la sustancia. Podemos percibir este conflicto en los resultados, ya que modifica la luz de varias formas: 1.º La debilita (llamamos a este fenómeno la *absorción*). 2.º Desvía la luz de su dirección inicial (fenómeno conocido bajo el nombre de *refracción*). 3.º Durante el paso de la luz a través de una sustancia material, la velocidad de la luz es menor. 4.º El combate entre la luz y la oscuridad engendra los colores.

Esta última modificación llama especialmente nuestra atención. La mezcla de luz y oscuridad crea lo que nosotros damos en llamar colores. Por consiguiente, *los colores son la luz modificada por la oscuridad*. Según predomine la luz o la oscuridad, apare-



cera toda una gama de colores.

El predominio de la luz da los colores amarillo, naranja, rojo. El amarillo es, siguiendo una expresión de Goethe, el color más cercano a la luz. El naranja y el rojo se encuentran aún cerca de la luz, pero el rojo menos que el naranja. Si las fuerzas de la oscuridad predominan, aparece el azul, el índigo y el violeta. El verde se forma cuando luz y oscuridad se encuentran perfectamente en equilibrio (2).

Observemos pues que el color resulta del combate entre unas fuerzas que se oponen entre sí como unos poios. El color está sometido también a la ley de la polaridad. Veamos un ejemplo. Cuando un haz atraviesa un prisma de cristal, encuentra en su trayectoria las fuerzas de cohesión interna del cristal, y este encuentro provoca una desviación de los haces luminosos pero al mismo tiempo la creación de colores. Los bordes del haz desviados están coloreados: un lado del haz se colorea de rojo, naranja y amarillo y el otro de azul, índigo y violeta. En cada borde del haz aparecen tres franjas coloreadas. En uno de los bordes están los colores en los que prepondera la luz, y en el otro borde los colores en los que predomina la oscuridad.

Saliendo del prisma, las franjas de color se ensanchan cada vez más. A causa de esta expansión, ocurre que a una cierta distancia del

prisma las franjas de dos colores, el amarillo y el azul, se superponen. En el espacio donde se confunden aparece un nuevo color, el verde. El amarillo contiene, como hemos visto anteriormente, un exceso de fuerzas de luz, y el azul un exceso de oscuridad. Equilibrándose, estas dos fuerzas forman el color verde.

Tenemos entonces el espectro completo de los colores, desde el rojo hasta el violeta.

En el cuadro expuesto es imposible hablar de todos los fenómenos ligados a la formación de los colores. Sin embargo, sería fácil mostrar a partir de aquí que la ley de la formación de los colores es siempre la misma: la ley de la polarización.

EL OJO, ÓRGANO ACTIVO

El ojo es el órgano de percepción de los colores. Pero no percibe solamente, sino que él mismo produce también unos colores. El ojo es algo más que un aparato óptico registrador, es un órgano vivo en el que se producen unos procesos de construcción y de degradación que son la causa de la producción interna de los colores. Tan pronto como el ojo percibe un color, produce al mismo tiempo otro color de contraste o *complementario*.

Si nos fijamos durante un cierto tiempo en una superficie coloreada de amarillo, viva-

mente iluminada, al cerrar los ojos, se ve aparecer en la oscuridad una imagen de una superficie coloreada de violeta. Este color violeta está producido por el ojo y decimos que el violeta es el color complementario del amarillo. Inversamente, después de haber contemplado el violeta, el ojo produce el amarillo. Mirando una superficie pintada en naranja, el ojo produce el índigo; si la superficie es roja, la actividad del ojo muestra una superficie de un azul-verdoso, e inversamente.

Si el color que observamos forma parte del grupo en el que la luz predomina (por ejemplo el amarillo), el color complementario que el ojo produce forma parte del grupo en el que predomina la oscuridad (el violeta en este caso). Un color del polo luminoso exige del ojo un color sombrío del polo oscuro. Lo mismo inversamente. El ojo, como órgano activo productor de color, se encuentra también sometido a la ley de la polaridad.

Podemos identificar al color blanco como el representante de la luz y al color negro como representante de la oscuridad. Desde este punto de vista, el blanco y el negro son unos colores polares y al mismo tiempo complementarios, puesto que al mirar una imagen formada por el negro y el blanco, cerrando los ojos se ve la misma imagen en negativo: lo que era blanco aparece negro y el negro aparece blanco.

El ojo, bajo la influencia de la ley de polaridades, necesita siempre constituir la unidad. Un polo solo es siempre unilateral; el ojo, órgano vivo, reclama el equilibrio y de esta forma crea el polo correspondiente, el color complementario. Estos hechos se encuentran, según Goethe, en la base de la armonía de los colores.

Cuando se sitúan dos colores complementarios uno al lado del otro, el ojo se alegra de este conjunto, pareciéndole armónico. ¿De dónde surge esta satisfacción, este sentido de la armonía? Supongamos que en lugar de es-

tos dos colores, hay ante el ojo solamente uno ¿cuál sería su reacción?

Hemos observado que el ojo, órgano sometido a la ley de la polaridad, crea el color complementario, busca complementar lo que ve para formar la unidad, satisfaciéndose tan sólo cuando ha conseguido el equilibrio.

Al percibir dos colores complementarios uno al lado del otro, su actividad reproduce solamente el equilibrio ya existente. De lo que da prueba el sentimiento de armonía que aparece. La ley de la armonía de los colores es pues consecuencia de la ley de polaridades a la que el ojo está sometido.

Así, el ojo es el espejo del mundo en el verdadero sentido de la palabra. El mundo ha creado en el hombre este espejo para tener un órgano que lo refleje. Y este espejo no es ordinario, es vivo, produce las imágenes complementarias de los objetos coloreados que percibe.

Lo que existe en el mundo existe también en el hombre. Lo que se encuentra en el exterior se encuentra también en el interior. La polaridad se encuentra a nuestro alrededor y en nosotros. Quizá por esto nosotros vivimos para conocer y comprender al mundo. Llevando en nosotros las fuerzas que lo han constituido. Fuerzas que combinándose forman lo que nosotros llamamos una Ley de la Naturaleza. Una aplicación particular de la cual es precisamente la ley de la polaridad.

(1) Ver al respecto sus libros fundamentales "Teosofía" y "La Ciencia Oculta".

(2) N. de R. Si hiciéramos una fotografía en blanco y negro, el verde daría el gris más intermedio entre el blanco y el negro.



En un futuro no muy lejano, el hombre podrá acceder a una energía que está en todas partes, de gran pureza y no ligada a la materia... pero para poder apreciarla habrá de modificar su visión de la naturaleza y de la vida.

La implosión, fuente de energía de la vida

W. Schultz (ingeniero)

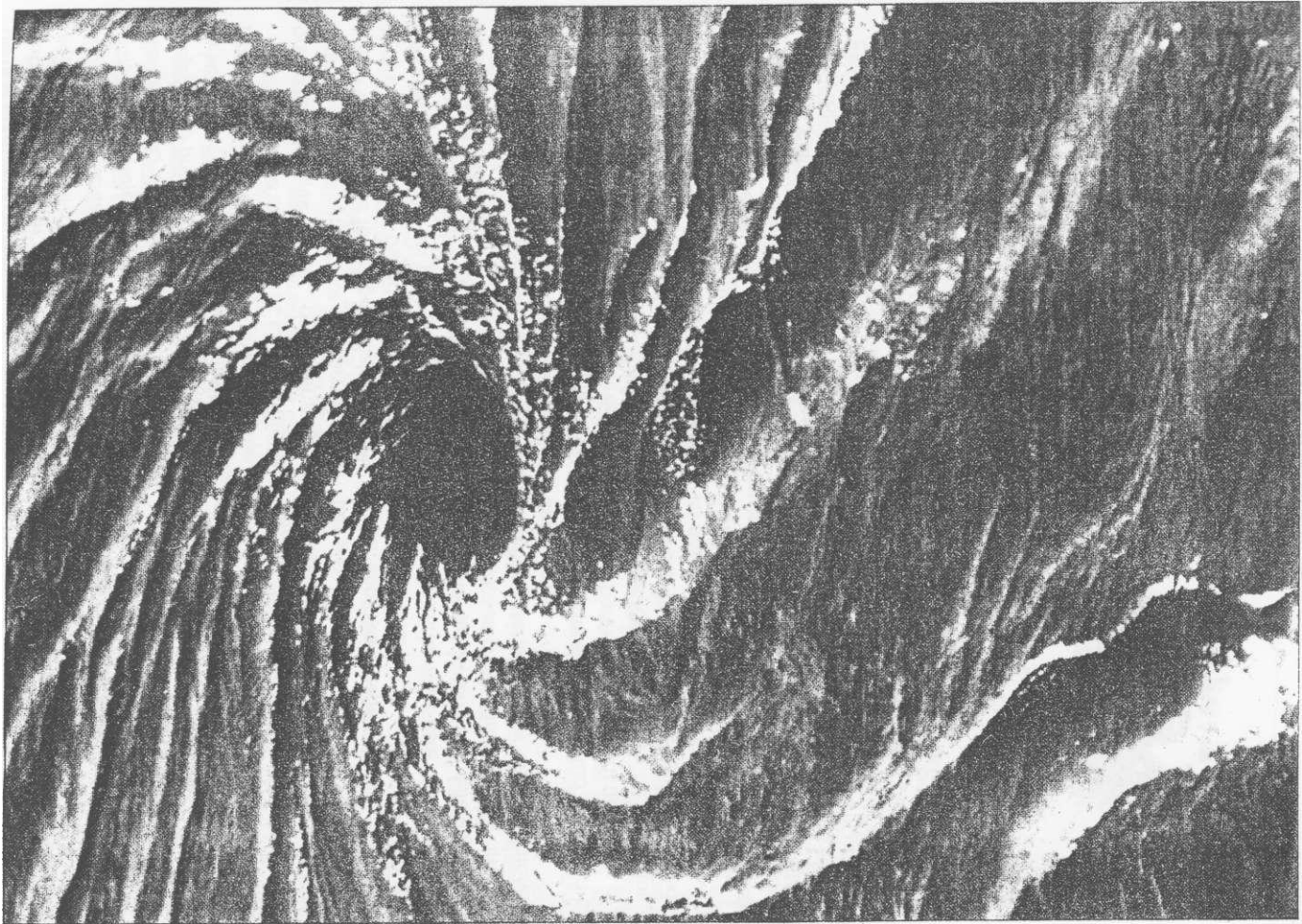
La *implosión* es lo contrario de la *explosión*. Toda la técnica actual, así como nuestra producción de energía eléctrica, está basada en el proceso de la explosión, o sea de la dilatación debida a la producción de calor a partir de la combustión de recursos naturales en bruto o más o menos transformados. Por este procedimiento se aprovecha sólo una pequeña parte de la energía que existe en tales materias. La mayor parte se disipa en calor que se pierde bajo las formas de gas o de vapor, o bien queda como residuo de la combustión. Este desperdicio —unido al desperdicio de las grandes industrias— consume los recursos de oxígeno y de agua del planeta de una forma incontrolada y abocando al envenenamiento y a la contaminación de la vida orgánica de la tierra, el agua y el aire.

Sin embargo, las materias primas que despilfarramos de este modo son sólo el resultado material de las leyes energéticas que se manifiestan tanto en la Naturaleza como en el Cosmos. Los procesos de la implosión nos ofrecen la posibilidad de servirnos de esas leyes en vez de simplemente despilfarrar sus resultados materiales, residuos de las mismas.

Estos procesos se manifiestan en sentido opuesto, es decir, adaptándose a la Naturaleza y conservando la Naturaleza. Se manifies-

tan en el agua y en el viento, en la savia de los árboles y en la sangre de los seres vivos. Estos movimientos no se dirigen *explosivamente* hacia la periferia sino *implosivamente* hacia el interior, no destruyéndose hacia el exterior sino concentrándose y revivificándose hacia un punto central. Las corrientes de los ríos dejadas a su estado natural respiran y llevan la vida en ellos, con su riqueza de formas creadas por el agua misma, en un movimiento que no discurre en una sola dirección, sino que gira sobre sí mismo formando torbellinos. Incluso tienen la portentosa facultad de regenerar y revivificar gran parte de los desechos de las cloacas que se vierten a lo largo de su curso. Por el contrario, las corrientes de los ríos canalizados por el hombre son vertederos muertos aptos sólo para acarrear hacia el mar por el camino más corto las cloacas y las aguas de otros vertidos por el camino más corto.

Tanto en los torbellinos del viento como en los remolinos del agua actúa el movimiento en espiral con su vacío y su menor temperatura en el centro. Sucede lo propio en las galaxias y en el universo lejano —tan parecidos a nuestro sistema solar— donde *si nuestra vista pudiera alcanzar a semejante larga distancia* podríamos divisar la manifestación de la misma ley que desencadena la fecundación





del óvulo en el organismo femenino cuando ocurre la reproducción.

La menor presión que reina en el centro de todas esas espirales nos permite entrever una Nada que contiene al Todo. *"En tu Nada espero encontrar el Todo"* dice Fausto antes de su descenso hacia ese centro, ese "Reino de las Madres". Aquí lo material se convierte

en imagen de lo espiritual, en el origen de ello. El espacio cósmico nos muestra esta imagen en la marcha de los planetas y de la Tierra, donde no se repite ningún movimiento. En la vía de la evolución, estos astros provienen del infinito (Alfa), avanzan en zig-zag, girando en espiral sin cesar, hacia un centro, hacia las profundidades del espacio (Omega).

En el agua podemos percibir una imagen de ese movimiento originario, en sus proporciones y en su desarrollo en el tiempo. En ella, la caída libre tiende a efectuar un movimiento en espiral, centrípeto, creando una corriente de aspiración en sentido opuesto al de la caída. Esta corriente de aspiración es el camino por donde pasan todos los seres vivos que cada año se dirigen río arriba, hacia su lugar de desove en las fuentes del río. La trucha nos revela sobre el plano horizontal ese camino cósmico evolutivo, el vórtice, mientras busca esa corriente ascendente hacia las fuentes que debe encontrar en algún lugar en medio de las masas de agua que caen. La cascada se precipita a menudo con gran estruendo en una cavidad excavada en la roca, y en ella la trucha describe espirales alrededor de ese fenómeno burbujeante, en dirección hacia ese algo. Cuando se acerca al punto más estrecho y en que las masas de agua al caer dejan una pequeña grieta durante una fracción de segundo, donde olfatea la nada, se precipita a ella, pasa como una flecha hacia arriba a través de toda la cascada, siendo catapultada entonces al aire para ir a caer en las aguas tranquilas del remanso superior. Continúa entonces su viaje río arriba, volviendo a ocurrir en cada cascada el mismo acontecimiento. Este ejemplo nos describe simplemente qué energía *interior* se manifiesta en cada movimiento de las nubes, del viento y del agua. A semejanza de las truchas en el agua se comportan los pájaros en el aire. Esa energía secreta existe y sólo espera que el hombre la utilice tal como saben hacerlo los peces y los pájaros.

En lo que concierne al problema de la energía, ¿o se plantea la cuestión en términos de cómo asir en kilogramos la masa de agua que cae y se precipita en el valle, o de los vientos originados por diferencias de temperatura o de presión, o incluso de cómo

conducir los vapores y los gases que se dilatan por el calor sobre las palas de las turbinas o los pistones de los motores. En cualquier caso con ello no se obtendría más que una ínfima parte de la energía latente en esos fenómenos. Por el contrario, deberemos estudiar en primer lugar las leyes por las cuales se crean esas fuerzas para poder manipular luego las referidas leyes.

No podemos aproximarnos a esas leyes con la mecánica que hoy se enseña. Esta sólo considera los movimientos circulares, y sobre ellos está basada toda nuestra técnica actual. Necesitamos una técnica cuyas leyes sean los movimientos planetarios espirales. Sólo así podremos abordar las leyes que reinan en el cosmos y en el organismo terrestre, y podremos aprender a servirnos de ellas sin destruir el equilibrio del cosmos o de la Tierra, como estamos haciendo sobre todo con la técnica de la fisión nuclear que aniquila toda vida en su origen.

Tomemos como ejemplo el violín construido según las leyes de la armonía de las esferas y con el cual un hombre dotado hace su propia música. Esta música podrá ser buena o mala sin por ello atentar contra la armonía de las esferas cósmicas. No hay nada por lo tanto que haya sido "retirado" o "consumido", sino la puesta en práctica de un secreto revelado que por otra parte no ha consumido o destruido una materia existente. Y donde no hay sustancia consumida o quemada tampoco habrá residuos como agua o aire contaminados, o residuos atómicos. Mientras estos últimos no pueden almacenarse en sitio alguno sin constituir un peligro permanente y creciente para todos los seres vivos, por el contrario, las materias empleadas para la producción de energía serán transformadas, ennoblecidas a semejanza de lo que ocurre en la Naturaleza. En lugar de una cloaca muerta se creará un agua de alto valor, semejante a la de los manantiales de la montaña, y en lu-

gar de una atmósfera viciada se originará un aire que sólo encontramos en los senderos de alta montaña o en las viejas casas de campo. Tenemos aquí la otra cara de nuestro modo actual de pensar, únicamente centrado en el consumo y la obstrucción.

A Víctor Schaubberger corresponde el mérito de haber investigado estas leyes, así como el de haber dado indicaciones para su utilización. Como experto en aguas y bosques, y dotado de una facultad excepcional de observación de la Naturaleza, ha descubierto estos fenómenos al igual que Goethe descubrió la *planta prototipo* (*Urpflanze*). Con respecto a este descubrimiento de Goethe, Schiller dijo: "*Esto no es un saber, es más bien una idea*", reflexión a la cual Goethe contestó: "*Tener ideas sin saberlo me conviene, tanto más si veo esas ideas con mis propios ojos*".

¡Una idea que puede observarse a simple vista! Esto podría decirse también de la implosión. En la *planta prototipo* en lo que concierne a los vegetales, y en todos los procesos del movimiento en lo referente a la implosión, se manifiestan las ideas, los *arquétipos*, la base de la Creación.

El ingeniero Walter Schaubberger falleció en 1.958; su hijo Victor se propuso entonces la tarea de completar la obra científica de su padre y basar en ella la técnica del futuro. En la *Academia Biotécnica* que dirige, y poniendo en práctica los datos elaborados teóricamente, se construyen nuevos instrumentos e instalaciones para la depuración del agua potable y de las cloacas, y la purificación y mejora del aire ambiental, así como otros aparatos basados en la ley originaria del movimiento (del movimiento centrípeto espiral). La tarea principal de la Academia es el estudio y la realización de la *síntesis nuclear* —llamada también fusión nuclear— con vistas a una producción ilimitada de energía.

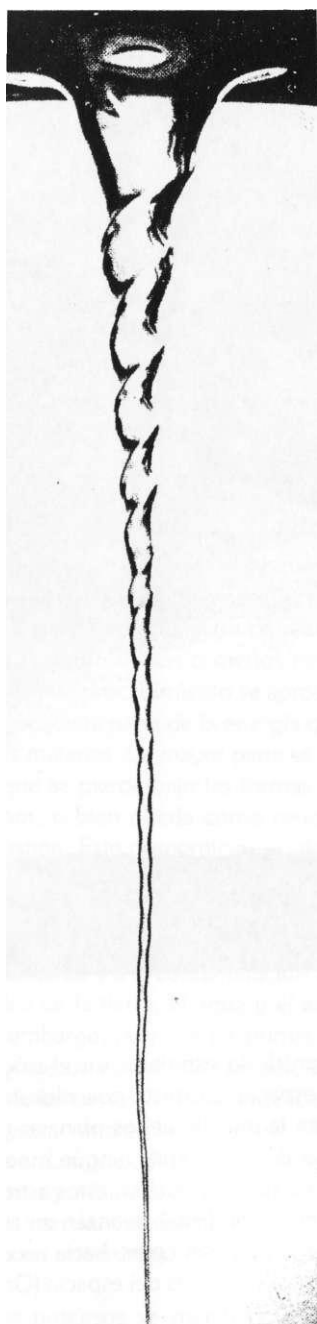
La fusión nuclear es lo opuesto a la fisión

nuclear. Toda fisión es destructora, sea en el seno de los países, de los pueblos y de las culturas como en el campo de la física. El término "fisión nuclear pacífica" es una mentira. Esto no existe, dado que los reactores nucleares cuya construcción se realiza para unos intereses distintos de los de las necesidades humanas, son un absceso destructor irremediable para su entorno, que no puede borrarse incluso después de que hayan dejado de funcionar. El emplazamiento de las centrales atómicas debe quedar como zona prohibida para siempre, como si se tratase de una región inaccesible.

Numerosos sabios responsables se oponen a estas iniciativas, pero sus voces de alarma son acalladas por los gobiernos, y los crímenes contra la salud y la vida de la población son financiados con considerables sumas sacadas de los fondos públicos. El contribuyente paga su propia destrucción.

Por el contrario, la fusión nuclear basada en las mismas leyes de la implosión —este movimiento natural que se encuentra tanto en el átomo como en el espacio, en el aire y en el agua— trata de manejar de manera justa las leyes que la rigen para obtener energía sin tener que sufrir los nefastos efectos secundarios. Pero esta investigación no se beneficia de ninguna subvención por parte del gobierno, sino que depende tan sólo del sostén de particulares.

En un discurso por radio, el ministro alemán Stoltenberg hacía propaganda en favor del programa nuclear del gobierno federal alegando que los resultados prácticos de la fusión nuclear se conseguirían en un futuro aún lejano, y que no podemos esperar dadas las necesidades crecientes de energía. Lo que no dice el ministro es que el desarrollo de ese proyecto de fusión se descuida conscientemente en provecho de la fisión nuclear. Cualquier persona con un nivel medio de cultura puede darse cuenta de esas manipulaciones.



El que permanece indiferente ante tales hechos se hace culpable de las consecuencias, ya que él mismo las ha financiado al contribuir a pagarles con sus impuestos.

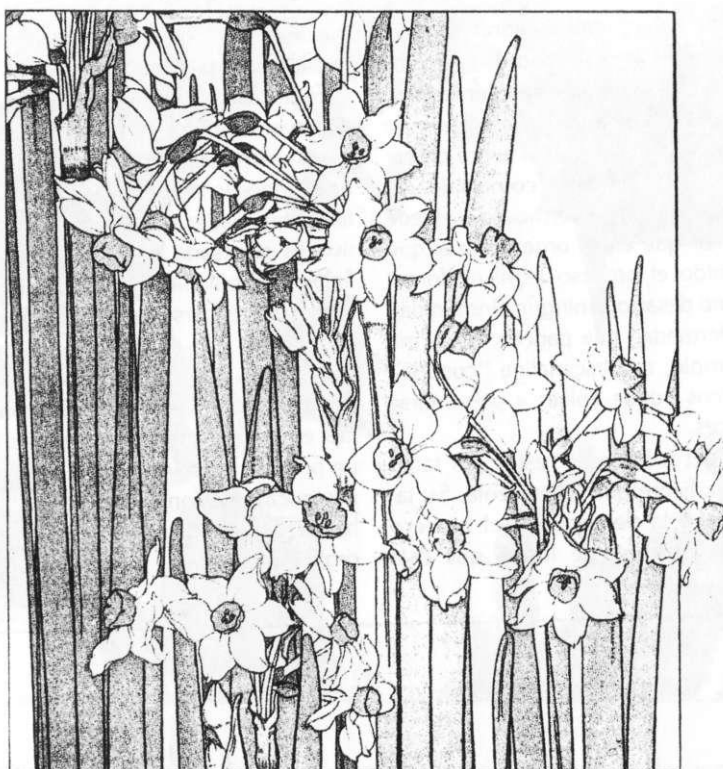
Si el hombre pudiera comprender de manera consciente el nuevo campo de la técnica de la implosión, él mismo ayudaría a la fuerza que mantiene la vida. Esta ayuda se ha hecho patente en la lucha contra la enfermedad del siglo: el cáncer.

A raíz de unas preguntas planteadas por unos médicos, el Dr. Rudolf Steiner dio en 1.924 indicaciones para elaborar un medicamento contra el cáncer extraído de la savia del muérdago. Explicó el principio del procedimiento por el cual debía mezclarse el extracto de verano con el de invierno para activar el proceso terapéutico contenido en los mismos. Según ello se trató de construir un aparato, pero cuando con él se fabricó el medicamento "Iscador", Steiner no quedó satisfecho del todo.

El entonces estudiante Dr. Koller había asistido a esos coloquios. Treinta y tres años más tarde, a raíz de una discusión con Víctor Schaubberger, comprendió lo que Steiner había querido decir. Entonces construyó un aparato en el cual los extractos mezclados, en vez de ser arrastrados por una fuerza circular centrífuga, lo son hacia un punto central mediante una fuerza centrípeta ejercida por un bobinado, pudiendo alcanzar de este modo el número de vueltas que Steiner había pedido. Se fabricó así el "Iscusin".

Los dos productos —derivados de la misma sustancia pero sólo tratados de manera diferente— pueden compararse sobre los cancerosos que se trata de curar.

En resumen, lo que mediante la *fuerza explosiva* lleva a la destrucción, mediante la *implosión* es elevado a una esfera de la cual se desprenden las fuerzas que garantizan la vida.



PRIMAVERA

El rayo solar,
refulgente de luz,
se aproxima flotando.
La novia flor,
conmoviéndose en color,
le saluda jubilosa.
Lleno de confianza,
relata el rayo
a la hija de la Tierra,

cómo las potencias solares,
brotadas del espíritu
en la morada de los dioses,
escuchan el sonido del mundo:
La novia flor,
destellando en color,
presta atención, pensativa,
al llameante sonido de la luz.

R. Steiner

Es necesario que los niños superen con la mínima interferencia exterior determinadas enfermedades que consolidan su evolución personal. A la luz de esto, la fiebre adquiere un significado muy distinto al común.

La fiebre y las enfermedades infantiles

W. Zur Linden (médico) y **W. Bühler**

Uno de los signos más intranquilizantes del alejamiento del ser humano de la Naturaleza es la pérdida, cada vez más progresiva, del entendimiento y la comprensión de los hechos básicos de la vida, como son la salud y la enfermedad. Esa pérdida progresiva de nuestro instinto nos ha dejado desarmados ante los fenómenos que ocurren en nuestro propio cuerpo, no sintiendo ya en nuestro interior lo que nos es saludable o perjudicial.

Cualquier enfermedad, aunque sea un simple resfriado, es tomada por la mayoría de las personas como un suceso engorroso, nefasto e incluso peligroso, que debe ser eliminado de la forma más rápida posible y preferiblemente mediante una vacuna preventiva o a través de un "poderoso" medicamento. En anteriores generaciones, para cualquier madre de familia era de sentido común que las enfermedades (o sus síntomas acompañantes, como la fiebre) tienen un significado o sentido oculto de gran importancia para el desarrollo corporal y espiritual del individuo, pero para las personas actuales es algo completamente nuevo e insólito.

EL MIEDO A LA FIEBRE

Es aún bastante comprensible que sobre todo frente a las enfermedades de los niños,

los padres reaccionen con preocupación y angustia; y por lo indefensas y dependientes de ellos que son sus criaturas, consideren únicamente las supuestas facetas negativas y peligrosas del estar enfermo. Muchos padres piden inconscientemente al médico que combata la fiebre de sus hijos lo más rápidamente posible. Incluso algunos son tan insensatos que llegan a juzgar la valía de su médico por la rapidez con que éste ha llegado a hacer disminuir o desaparecer la fiebre. Esta forma de proceder está basada en la falsa suposición de que la fiebre es ya de por sí una enfermedad.

En la actualidad se nos ofrece una cantidad considerable de productos con los que el médico es capaz de hacer disminuir o incluso eliminar la fiebre en pocas horas. Sin embargo, poca atención se pone a que continuamente van apareciendo en el mercado nuevos y más poderosos fármacos "maravillosos", porque los antiguos ya no actúan. Parece que algo no concuerda en la aparente relación: medicamento "milagro"—bajada de la fiebre—"curación". ¿Cómo es posible entonces que los médicos tengan cada vez más trabajo y no haya suficientes hospitales para tantos enfermos? Está claro que una gran cantidad de enfermedades agudas, con la ayuda de tales remedios, han ido perdiendo

do de forma rápida su carácter impetuoso y violento, pero tras su padecimiento ocurre muchas veces que el paciente no llega a recuperar verdaderamente la salud, quejándose al cabo de poco tiempo de otros padecimientos, ya que los anteriores no fueron curados realmente, sino tan sólo tratados sintomáticamente, es decir, reprimidos, desplazados o "tapados".

¿Es posible que haya ocurrido que la relativamente frecuente aparición de enfermedades no acompañadas de fiebre sea debida a que este importante factor curativo haya sido reprimido antes con la ayuda de violentos medicamentos? En todo caso es un hecho indiscutible que la gente civilizada de nuestros días no llega apenas a alcanzar ya un estado de salud absoluta, oscilando continuamente entre un estado de enfermedad y salud a medias.

Hasta ahora este fenómeno se ha venido observando casi exclusivamente en los adultos. Sin embargo, en los últimos tiempos, los "éxitos" médicos anteriormente descritos se van observando cada vez más en pacientes de edades más tempranas, es decir, en niños de edad escolar, a veces también en niños más pequeños, e incluso en lactantes. ¡Hoy en día hay niños de 2 ó 3 años de edad en los cuales poco se puede hacer frente a las enfermedades que padecen, porque su organismo ha entrado en contacto repetidas veces con gran número de antibióticos! Como una amplia gama de gérmenes se ha ido haciendo resistente a estos medicamentos, ya no es posible reprimir la fiebre, apareciendo cada 2 ó 3 semanas un proceso febril agudo. En ello podemos reconocer con qué fuerza desesperada un niño sano de nacimiento trata de combatir realmente una enfermedad. Se ha tratado de vacunar (proteger) al niño contra toda enfermedad y sin embargo su organismo trata de hacerse valer frente a ella. Su cuerpo trata de movilizar toda su propia capa-

cidad curativa y con ello reforzar su constitución.

Estos casos de uso indebido de medicamentos inciden por supuesto en los fenómenos de degeneración que se observan en nuestra civilización, si bien por el momento no constituyen la regla o norma general. Sin embargo, es indiscutible que la tendencia es a aumentar, y la cifra de estos desdichados niños está alcanzando niveles alarmantes, que seguirán creciendo al paso que llevamos.

LA IMPORTANCIA DE LA FIEBRE

En el curso de la historia de la medicina no existe prácticamente ningún caso en el que alguno de los grandes médicos no haya insistido a sus alumnos sobre la importancia de la fiebre, enseñando que ésta no es propiamente una enfermedad, y que hay que considerarla como un arma que dispone y desarrolla el enfermo en su lucha contra la enfermedad. Para el médico de orientación "biológica" (naturista, antroposófica, etc.) esto es un hecho indiscutible. En los últimos tiempos esta idea ha sido también plenamente confirmada por la medicina oficial. Así, el profesor O. Westphal (de la Universidad de Freiburg, Alemania Federal) que se ocupó de volver a investigar el papel desempeñado por la fiebre, escribió al respecto: *"La fiebre sólo es un signo de que hay enfermedad. Hoy sabemos con toda certeza que la fiebre es todo lo contrario a la enfermedad, ya que pertenece a los mecanismos por los que el organismo intenta defenderse cuando nos acomete una enfermedad infecciosa."*

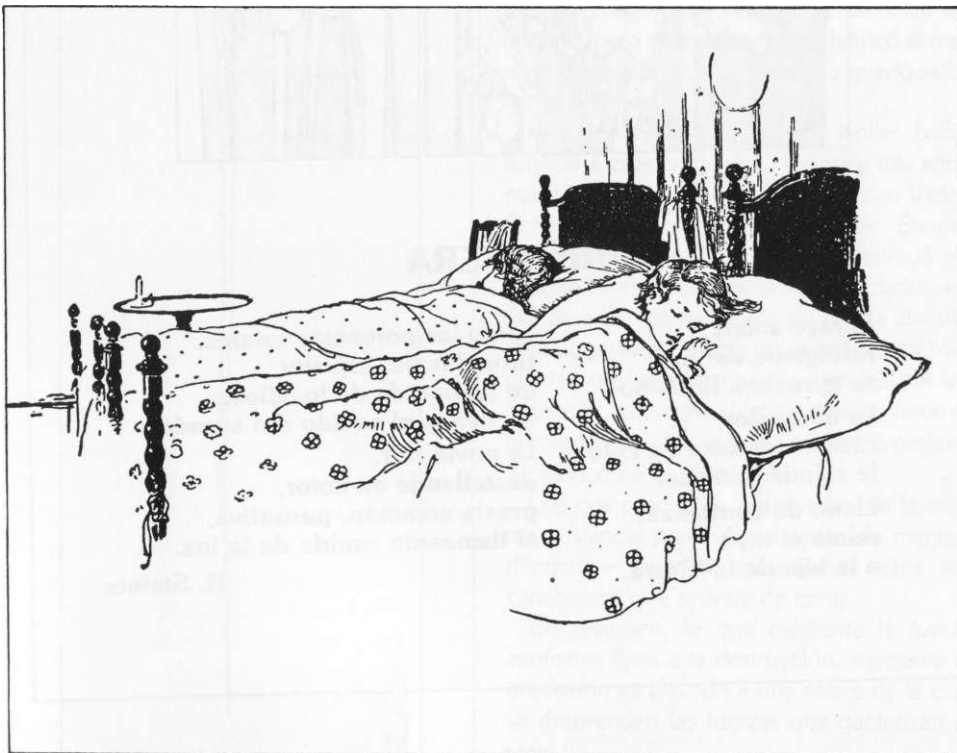
Con la comprobación por parte de la ciencia de este punto tan importante, se ha producido una completa concordancia entre los diferentes tipos de medicina. Si en la práctica se siguiera también este principio, se impediría el nefasto proceder que se observa en el precipitado y poco reflexivo comporta-

miento orientado a reprimir la fiebre. Ya pusimos de manifiesto la posibilidad de aparición de complicaciones y de un estado enfermizo posterior, así como una convalecencia muy retardada cuando se suprime la fiebre demasiado pronto y no se han combatido las causas reales de la enfermedad. Puede ocurrir también que aquel organismo al que se ha reprimido el proceso febril de forma precipitada, no desarrolle ninguna inmunidad contra la enfermedad que padece, de forma que, por ejemplo, una escarlatina "cortada" con antibióticos puede volver a presentarse repetidas veces.

La misión del médico no reside por tanto en combatir la fiebre que se presenta. Su tarea es más bien la de controlar el proceso biológico de la fiebre, de forma que ésta

pueda actuar como un factor positivo en la lucha contra la enfermedad.

Es posible, sin embargo, que una enfermedad evolucione de forma peligrosa. En estos casos, el médico experimentado podrá hacer un diagnóstico precoz atendiendo al tipo de fiebre que padece el enfermo. Por dicho motivo es necesario que ante la presencia de fiebre alta se llame al médico para que pueda *supervisar* el curso del proceso febril. Si suponemos que el buen médico posee la capacidad de juzgar correctamente el proceso biológico de la fiebre, hay que confiar entonces en su dictamen de si se trata todavía de un proceso curativo, o bien —como en algunas pocas ocasiones ocurre— el paciente se halla en un estado de debilidad o incapacidad orgánica.





Es conveniente que las personas que cuiden al enfermo comprendan que la fiebre ejerce una función beneficiosa, pues incluso una vigorosa reacción febril ayuda al paciente a recuperar y rehacer la armonía perdida de sus procesos corporales. Esta postura de confianza es en sí misma un factor curativo en los cuidados que se dedican al enfermo. La intranquilidad interna originada por el miedo a la fiebre y a las ocasionales complicaciones de las que quizá uno ha oído hablar alguna vez, se transmite rápidamente al paciente, dificultándose por ello los procesos curativos de su organismo.

Tales consideraciones resultan especialmente válidas en el caso de los accesos febriles en los niños. Hay niños temperamentales que un día pueden llegar a los 41 °C de tem-

peratura y 3 ó 4 días más tarde ¡encontrarse plenamente sanos! Muchos padres han aprendido por experiencia propia a alegrarse de la aparición de fiebre alta en sus hijos ante procesos agudos tales como gripe, anginas o enfermedades infecciosas de la infancia (especialmente, sarampión y escarlatina), ya que reconocen en ello la fuerza vigorosa con que se defiende el niño frente a su enfermedad.

Como toda situación crítica que uno pasa en la vida, la fiebre suele acompañarse también de manifestaciones desagradables: puede ocurrir que se produzca una fuerte congestión de sangre en la cabeza que llegue a ocasionar fuertes dolores de ésta. En tales casos, sea a través del médico o de la madre misma, se procederá a movilizar (sustraer) sangre de la cabeza mediante la aplicación de

cada vez de forma más ostensible, va apareciendo en la faz del niño una nueva expresión que llega a llamar la atención de los padres y que quizá incluso disminuye el hasta ahora parecido con el padre o la madre, una expresión de su rostro más individualizada. Se observan también una serie de cambios en el niño que nos muestran ostensiblemente que ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo. Si queremos expresarlo de una forma más propia podemos decir que *el niño se ha encarnado mejor*. Cuerpo y alma se hallan más unidos. Una aclaración más profunda de este fenómeno sólo se observa si nos ocupamos eje las relaciones íntimas de la esencia del ser humano. Podemos decir que por medio del sufrimiento del proceso febril, el niño se ve ayudado en la superación de ciertas particularidades transmitidas a su persona por vía hereditaria. Su propio ser, su íntima personalidad se ha impuesto con ayuda del sarampión y la acción colaboradora de la fiebre. Con todo esto nos vamos acercando hacia el sentido real de tales enfermedades: la consecución del YO del niño, es decir, su autorrealización. Gracias a ello el niño llega a hacerse *señor de su propia casa* (de su propia persona).

LA ESCARLATINA

Aun quien no conozca con exactitud los escritos humanísticos de Steiner, puede ver confirmada la exposición anterior mediante una observación detenida de los hechos. Podrá reconocer el ser integral del hombre, tanto su cuerpo físico (el organismo de las fuerzas vivas de construcción y crecimiento) como las fuerzas del alma y el activo YO (núcleo central del ser humano). Quien considere la parte corporal del ser humano como la única sujeta a investigación científica, sólo obtendrá una concepción superficial de aquél, no pudiendo llegar a comprender el sentido de la salud ni de la enfermedad, y

todavía menos el hecho de que con el padecimiento de una enfermedad se consiga una prometedora y beneficiosa revolución que en definitiva va a repercutir en el logro de una mayor "clarificación" y orden en el organismo del paciente.

Todavía no se ha reconocido suficientemente que en el organismo humano todo proceso fisiológico no sólo es un proceso químico, sino al mismo tiempo el instrumento y mediador de procesos psico-espirituales. Esto lo observamos, por ejemplo, en el caso de la escarlatina.

Si a una persona que se halla en camino de conseguir un buen objetivo, se le presentan una serie de impedimentos aparentemente insuperables, puede manifestar su ira con frases como: *me saca de mis casillas* (en el original alemán: "quisiera salirme de mi piel"). Uno quisiera entonces saltar de la frontera de lo posible, y con un progresivo enrojecimiento de la cara e hinchamiento de "las venas de la ira" muestra hasta qué punto se halla afectado su cuerpo físico. Con un puñetazo sobre la mesa puede llegarse a liberar una voluntad reprimida. Así como un movimiento muscular del brazo puede llegar a actuar como instrumento de liberación de la voluntad en el espíritu inflamado por la ira, de la misma forma, en la contracción muscular del corazón —por ejemplo en cada latido— reside la voluntad vital inconsciente de nuestro ser espiritual.

Efectivamente, todos los procesos calóricos de nuestro organismo son el soporte (o portadores) de la profundidad inconsciente de nuestro ser psico-espiritual, en tanto que reside en ellos un carácter de voluntad. El calor es la puerta a través de la que —procedente de la esencia eterna— la voluntad de vida conquista el cuerpo, entrando con ello en el mundo del espíritu. Así pues resulta mucho más que una simple comparación el que a la fiebre se la considere como un acce-

so de ira inconsciente de nuestro organismo. Realmente, cada proceso febril sirve de base para un aumento o reforzamiento de nuestra voluntad vital.

El enfermo de escarlatina —que en sentido figurado podemos decir que "sale" de su piel enrojecida pues con frecuencia ésta se desprende en escamas— mediante un "acceso de ira" (fiebre) justificado llega a conquistar su corporeidad. El enfermo trata vehementemente de afinar sus necesidades individuales con las influencias hereditarias (el "modelo" según Steiner) que no siempre se ajustaba a su personalidad. El padecimiento de una dramática enfermedad de este tipo nos puede aclarar mucho sobre la vertiente psico-espiritual de la fiebre. Por todo ello, toda intervención violenta sobre el proceso febril significa a su vez una sacudida para la esencia espiritual inconsciente del ser humano, una condena al letargo, un debilitamiento de su voluntad vital.

La repetición de un comportamiento de este tipo caracterizado por una eliminación sistemática e inadecuada de la fiebre, en lugar de una apropiada guía de la misma, incide de forma negativa especialmente en el organismo en desarrollo y en el desarrollo de la personalidad, predisponiendo al individuo a la adquisición de una voluntad débil y a la inhibición de sus iniciativas vitales, incluso a la melancolía y a la depresión en edades posteriores. Lo contrario sucede en aquellas personas que durante su niñez pudieron ajustar correctamente a su individualidad las enfermedades que les deparó el destino. El niño resulta entonces más sano corporalmente y más flexible espiritualmente.

EL ORGANISMO CALÓRICO

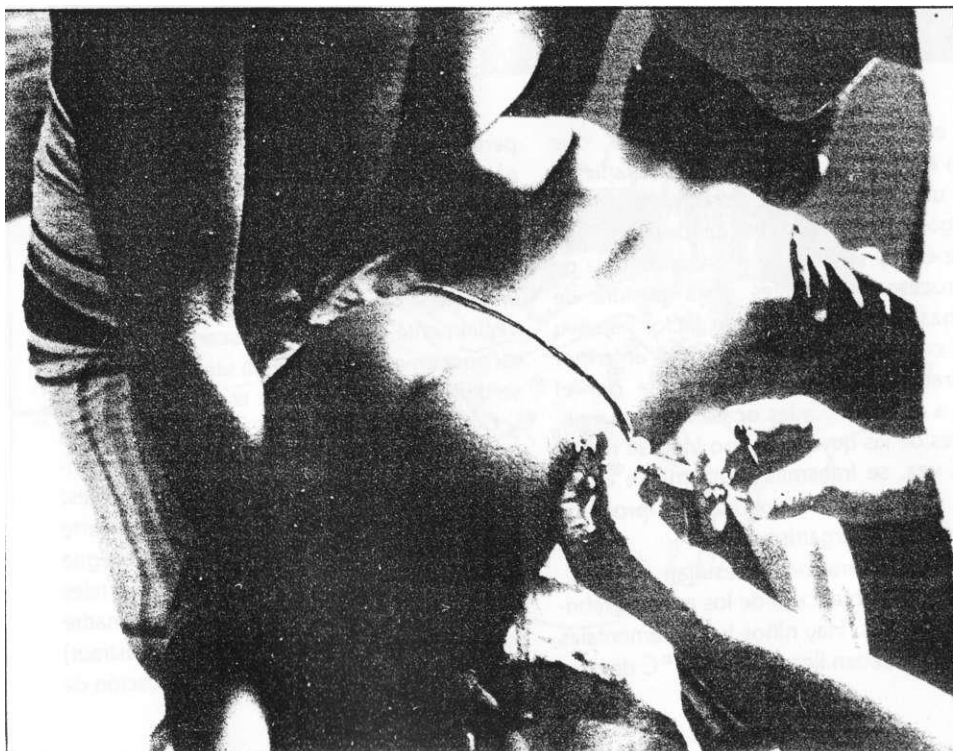
Los procesos calóricos actúan de modo diferente en cada órgano, formando en todo el cuerpo una organización calórica; en resu-

mcn, un organismo calórico relativamente independiente, el cual representa algo así como el sancta sanctorum de la corporeidad física. Este organismo calórico en el niño que está creciendo —sobre todo en el lactante— se halla todavía inconcluso, lábil y especialmente sensible a todo tipo de trastornos o alteraciones provenientes del exterior. Y al igual que el resto del organismo, debe madurar lentamente para poder llegar a funcionar de forma correcta y convertirse en instrumento del núcleo psico-espiritual del individuo. Cualquier tipo de acceso "febril" representa una verdadera prueba para él. Por dicho motivo todas aquellas intervenciones no apropiadas para la verdadera naturaleza del niño resultan especialmente graves y pueden actuar de forma mucho más desfavorable que

en el adulto. A ello hay que añadir también las medidas de fortalecimiento que resulten exageradas.

EL PROBLEMA DE LAS VACUNAS

De todo lo dicho hasta ahora se puede comprender también cuál es la gran responsabilidad de quienes pretenden preservar a los niños de cualquier posible enfermedad infantil mediante el empleo indiscriminado de vacunas. Nuestro concepto de que toda enfermedad infantil tiene un profundo sentido en el desarrollo de la personalidad, implica que la eliminación artificial de las posibilidades de enfermar no es de ninguna de las maneras un hecho totalmente positivo como se piensa hoy día.





Si con el empleo indiscriminado de vacunas tratamos de ahorrar al organismo infantil sus necesarias confrontaciones con las enfermedades típicas de la infancia, como médicos y educadores debemos asumir entonces la responsabilidad —según Steiner— de activar y armonizar las fuerzas espirituales de nuestros niños mediante determinadas medidas pedagógicas complementarias (como se plantea en el esquema pedagógico de las escuelas Waldorf).

Por otra parte, el educador debería tener muy en cuenta que toda medida de tipo pe-

dagógico no sólo influye sobre la mente del niño, sino que según se practique puede actuar de forma beneficiosa o perjudicial sobre la constitución corporal del niño. Así como un acceso de ira en un padre o una educación exclusivamente intelectual en la escuela debilitan y perjudican al organismo infantil, de la misma manera la formación humana que cuida de desarrollar el pensamiento, el sentimiento y la voluntad en proporciones armónicas reforzando la relación entre cuerpo y alma, hace al organismo más resistente ante la tendencia a enfermar. Por ejemplo, no se ha valorado todavía lo suficiente la gran acción beneficiosa que ejerce en un organismo en crecimiento una *eurritmia* adaptada a la edad particular y practicada ya en edad pre-escolar.

De todas formas, en cada enfermedad infantil las condiciones son diferentes, según su diferenciado conjunto individual cuerpo/alma. Sin embargo, para el desarrollo global de la persona es preferible que active sus propias fuerzas curativas —aun cuando se acompañen de penalidades— a querer ahorrarle toda posibilidad de contagio o posible perjuicio mediante una protección pasiva con vacunas. Baste aquí la exposición de los casos de sarampión y escarlatina para comprender cuál es el profundo significado de las enfermedades infantiles. Quien haya examinado estas relaciones habrá aprendido a ver con otros ojos el maravilloso proceso de la fiebre. Quien pretende interrumpir de forma precipitada y abrupta este fenómeno de curación, procede con poca amplitud de miras a causa de un miedo infundado. Quien en cambio deja que el organismo siga los sabios procesos naturales y confía en las fuerzas vivas que todo ser humano o en crecimiento posee, llega a ver cómo el miedo previo se convierte en asombro al percibir cómo el niño va abriéndose paso hacia la corporeidad, de múltiples maneras y de forma individual.

Al alimentarnos, no hemos de olvidar que, la leche materna primero y los cereales después, son dos alimentos esenciales para el desarrollo cerebral correcto y no deben ser desnaturalizados.

La alimentación y el cerebro

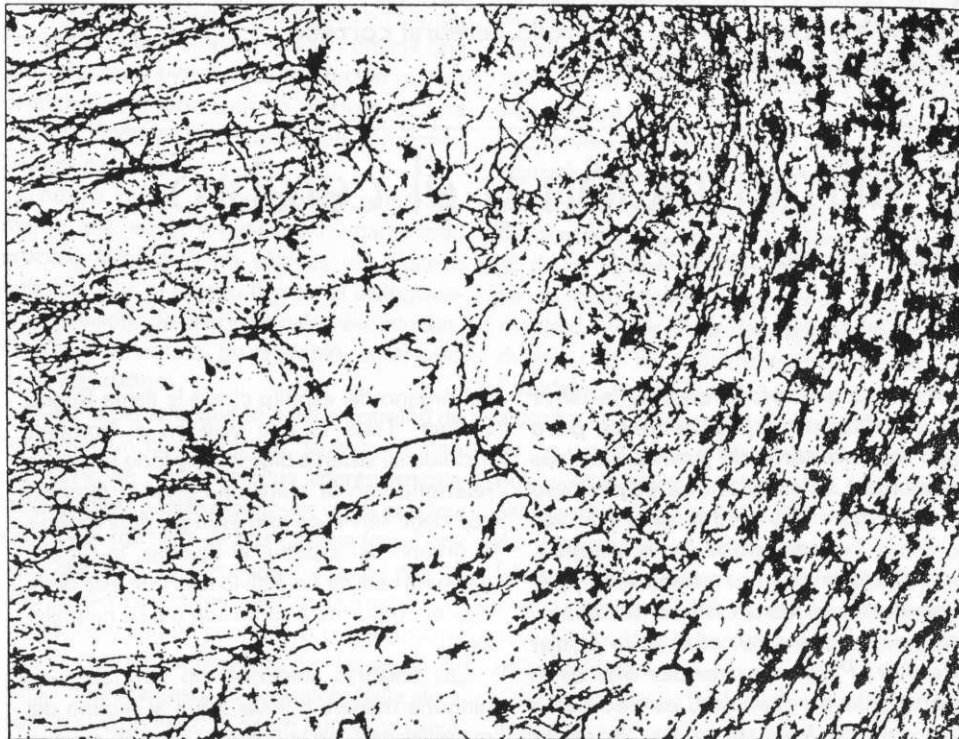
Gerhard Schmidt (médico)

El presente artículo pretende mostrar desde diferentes perspectivas, pero en un intento serio de profundizar las cosas, qué es en realidad el proceso de nutrición y qué ocurre cuando absorbemos los alimentos. Intentaremos ver claramente que alimentarse no es un fin en sí mismo, que no comemos tan sólo para poder sobrevivir. Para comprender qué es la alimentación en realidad, es necesario tener una idea de lo que es el ser humano en su totalidad.

Para empezar nuestro estudio y darle su base central, partimos de unos principios dados por Rudolf Steiner. Desde muy temprana edad y fuera de toda consideración estrictamente ligada a la nutrición, formuló una idea que es particularmente importante en nuestro contexto: *"Todo el cuerpo humano es de tal forma, que encuentra su coronación en el órgano del espíritu, el cerebro. El cuerpo humano tiene una estructura que se adecúa al proceso del pensamiento"*. Esta idea, relacionada con las condiciones de la nutrición, es la que vamos a tratar aquí: el pensamiento humano insertado en su entorno encuentra su perfección, su coronación, en la formación del órgano del pensamiento,

del órgano del espíritu como le llama Rudolf Steiner. Todo lo que vive en el hombre, incluido su sistema digestivo, y todo lo que se relaciona con la nutrición, sirve (y diremos que debe servir) en primer lugar para restituir al órgano del espíritu, el cerebro, la capacidad para realizar las actividades que éste debe ejercer conforme a su misión y a su naturaleza.

Las palabras anteriores no conducen de ninguna manera a llevar agua al molino del materialismo; no significan que el cerebro sea el órgano supremo del hombre, ni que toda la actividad humana debe tener como base servirlo, pues ello sólo es cierto en la medida en que el cerebro es un órgano extraordinario, diferente a todos los demás. Es necesario considerarlo sobre todo como el *instrumento gracias al cual el espíritu y el alma pueden desarrollarse en el hombre*, en la misma medida en que un artista puede ejercitar su arte si posee un instrumento que sea lo más perfecto posible; de la misma forma que un bailarín o un euritmista utilizan su cuerpo como instrumento, y el movimiento les permite abrirse anímica y espiritualmente. Un pianista, por ejemplo, no podrá dar toda su talla a menos que disponga de un instrumento lo más perfecto posible; si su piano está desafinado, los sonidos serán discordantes



sea cual sea su genio. Así veis en qué sentido podemos hablar del cerebro como órgano del espíritu, y cómo puede ser mantenido y cuidado por la alimentación en un sentido mucho más amplio, mucho más importante del que le damos ordinariamente, con el fin de que este instrumento sea lo más acorde, esté lo más perfectamente afinado para que el hombre exprese su individualidad inmortal, haciendo uso y desplegando sus facultades espirituales y psíquicas.

A este punto de partida, el más importante, se añade nuestra educación y hábitos que nos han modelado de tal manera que nuestra observación está fijada en la materia, en la apariencia material de nuestro cuerpo. Olvidamos demasiadas veces el hecho de que la substancia de la cual está constituida la ali-

mentación la extraemos de la Naturaleza, y que es necesario hacerla nuestra, es decir, destruirla para edificar seguidamente alguna cosa que nos sea personal. Por lo tanto esta substancia que nos constituye, que habíamos edificado ayer, mañana estará ya consumida. Es necesario no olvidar que nuestro metabolismo implica un intercambio de sustancias constituido de tal forma que durante las 24 horas se renuevan en nosotros las sustancias que a continuación eliminamos. Se encuentra en este punto algo esencial y que podemos aplicar más tarde al cerebro, y es que nos renovamos cada 9 horas, por lo tanto 3 veces por día. ¿Podemos descubrir qué quiere decir esto? Por la noche nuestro cerebro ya no está constituido por la sustancia que lo constituía por la mañana, sino que en

el ínterin esta substancia ha sido renovada. Pero a lo mejor podéis preguntaros: ¿por qué se realiza esto tan deprisa?

Este fenómeno se encuentra precisamente en relación con la actividad propia del cerebro, es decir, con el desarrollo de las facultades del espíritu, del pensamiento; y es esta actividad consciente la que en unas horas utiliza y consume la substancia del cerebro, y que debe por lo tanto ser renovada y regenerada. Si nos preguntamos ahora: ¿cómo el cerebro es capaz de renovar esta substancia, cómo se regenera? la respuesta será evidente: por nuestra alimentación cotidiana.

En este punto habríamos de entrever que nuestra alimentación influye de una manera decisiva sobre nuestras facultades y nos permite utilizar el cerebro como órgano del espíritu. Podemos deducir ahora (al menos al principio; en cuanto a los detalles hablaremos más adelante) que la calidad de los alimentos es de una importancia decisiva, ya que si nos preguntamos cómo obtener esta renovación del cerebro, surge una grave cuestión: ¿la alimentación actual corriente no crea más obstáculos que ayuda al cerebro en el proceso de transformarse en un instrumento de nuestro ser espiritual y de nuestra psique? Así se puede formular el problema esencial que nos ocupará a continuación, y me gustaría que lo tuvieseis en cuenta desde esta perspectiva.

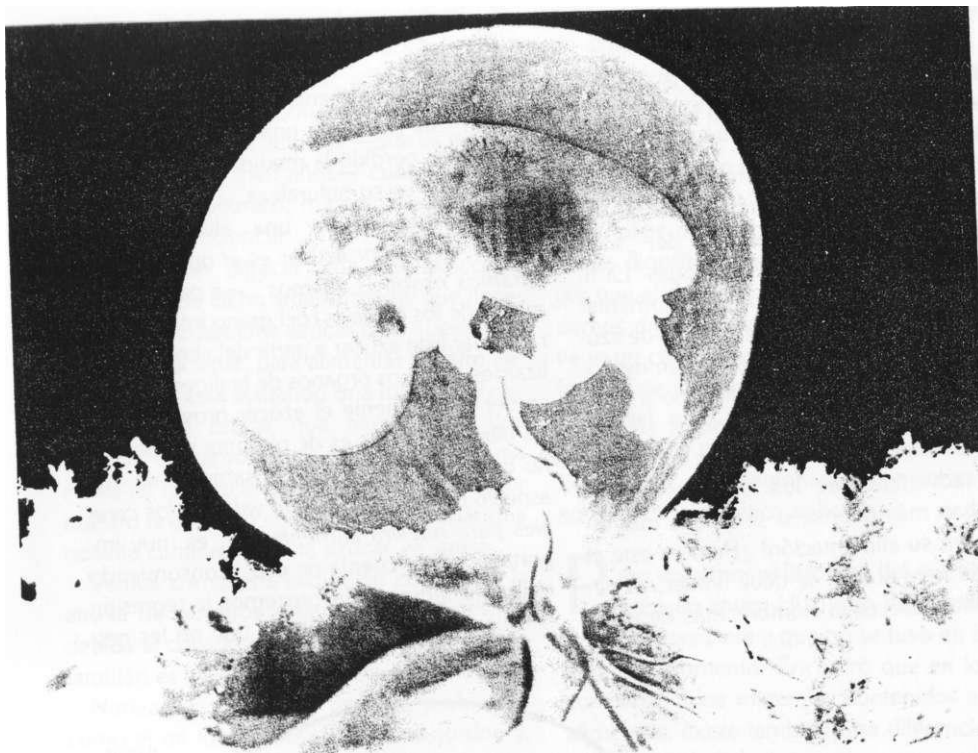
Además —sin agotar todas sus implicaciones— se podría añadir aquí que estos alimentos del mundo terrestre, tomados de la Naturaleza y que absorbemos cada día, nos suministran por un lado las substancias que alimentan al cerebro, y por otro lado les extraemos la energía que anteriormente nuestros miembros metabólicos han agotado. Gracias a nuestra alimentación cotidiana nos movemos, tenemos fuerza para activarnos, para estimular el otro polo de nuestro ser, es decir, no ya el pensamiento, sino la voluntad.

Supongo que todos habréis hecho la experiencia siguiente: cuando cansados, sin fuerza, fatigados, absorbemos cierta cantidad de comida sana, en poco tiempo nos sentimos reconfortados, una nueva fuerza nos anima y nuevamente somos capaces de trabajar con nuestros miembros.

Volvamos a la afirmación de Steiner: *todo el cuerpo del hombre está en tal forma fundamentado que el cerebro es la terminación, la coronación; la estructura de cuerpo está adaptada al pensamiento*. Podemos deducir de esto que todo nuestro organismo encargado de la nutrición —nuestro sistema digestivo— está hecho para ser el instrumento por el que se alimenta el cerebro. Podéis imaginaros que nuestro cerebro estaría mal servido si no tuviéramos un organismo constituido de manera que puedan desarrollarse en él todos los procesos de la nutrición, desde la boca hasta el paso de substancias a la sangre y otros órganos digestivos que nos permiten eliminarlas según un ritmo equilibrado. Estas afirmaciones no son abstracciones ni teorías, se pueden apoyar en comprobaciones y observaciones muy detalladas. De todo ello se puede decir sin titubear que cuando alguien no elimina correctamente los residuos, no puede pensar correctamente.

Para comprender mejor lo precedente hay que considerar que las palabras citadas antes fueron escritas a principios de siglo. Desde entonces la fisiología, la antropología, todas las ciencias que se ocupan de estas cuestiones, han contribuido notablemente a su confirmación, y las investigaciones han proporcionado descubrimientos de detalle que las apoyan y permiten comprenderlas.

Se ha encontrado por ejemplo que desde el período embrionario, antes del nacimiento, el conjunto del metabolismo —podemos decir también el conjunto de la corriente cons-



structora que va del cuerpo materno al niño—sirve en primer lugar al desarrollo del cerebro. Mucho antes de que el niño haya nacido, y de acuerdo con las leyes que reinan en el ambiente prenatal, todo se activa para que el cerebro humano se encuentre en una situación privilegiada. Seguramente os habrá sorprendido en el nacimiento el mayor desarrollo de la cabeza en relación con el resto del cuerpo y de los miembros. Al revés que en los animales, el hombre no puede utilizar sus miembros durante el nacimiento. Durante el desarrollo embrionario de los animales, el punto central de crecimiento no se encuentra en el cerebro. Un ternero pequeño se puede aguantar sobre sus patas algunas horas después de haber salido del vientre de la madre ¿qué ser humano podría hacerlo?...

¡Pero suerte que no seamos capaces de hacerlo! pues si pudiéramos habríamos de renunciar como los animales a estar dotados de un espíritu individual. Grandes verdades se ocultan detrás de hechos de este género.

Se puede ver aquí cómo con las útiles experiencias hechas en animales se han establecido los conocimientos esenciales sobre el funcionamiento del metabolismo, sobre la nutrición del hombre, pero no se han asentado en el estudio del ser humano. Una experiencia práctica en animales no puede suministrar otra cosa que datos incompletos en cuanto a la naturaleza humana, y sobre esta visión se pueden edificar conclusiones también erróneas. Cuando se habla de vitaminas, por ejemplo, habría que añadir que todos los conocimientos establecidos en este terreno

han sido extraídos de experiencias hechas sobre animales y por esta razón no pueden ser aplicadas al hombre con toda certeza.

Quizá éste sea uno de los motivos que nos han llamado a adquirir puntos de vista más de acuerdo con la realidad en el tema de la alimentación. Anteriormente decíamos que lo típico en el hombre en el inicio de la vida, antes del nacimiento, es un metabolismo completamente orientado hacia la formación del cerebro. Otro fenómeno análogo, interesante e importante es el siguiente: sabemos que la posición erguida (vertical) es un atributo típico del hombre. Ningún animal puede mantenerse siempre de pie, todo lo más puede intentar hacerlo. Así, esta verticalidad es un elemento más en las *funciones del cerebro humano*.

Si subrayamos estas palabras es porque hemos afirmado anteriormente que el desarrollo sano y normal del cerebro es función de nuestra alimentación cotidiana.

Podemos extraer una conclusión importante: si queremos que durante las primeras fases de su desarrollo, el niño adquiera la posición vertical correctamente, es necesario que su alimentación sea correcta, que su cerebro esté alimentado como le conviene,

Un fenómeno más: en caso de *subalimentación*, se sabe que en un principio el organismo consume las reservas que posee. Se desconstruye, los tejidos se reducen, los órganos se empequeñecen. Lo que es importante, y se ha descubierto en casos de este género, es que en este estado de carencia todos los órganos del cuerpo se encuentran perjudicados, pero *el cerebro siempre en último término*. A menudo se ha comprobado con sorpresa en hombres muertos de hambre que todos los órganos de la digestión se encuentran atrofiados, pero su cerebro aún está intacto. Sigue siendo alimentado en la medida de lo posible. En este fenómeno encontramos un elemento altamente interesante. Se

puede decir hoy en día que cuando el hombre envejece normalmente, *las funciones, los centros vitales del cerebro no se encuentran perjudicados*, a menos que este órgano retroceda en algún sentido y se atrofie.

Con estos datos podemos ver mejor que nuestra nutrición en su conjunto está orientada hacia esta coronación del ser humano, hacia este órgano del espíritu. Quizá ahora podamos comprender bien otra afirmación de Rudolf Steiner que, si yo la hubiera comunicado sin preparación, se habría aceptado con una sonrisa: *"Si nosotros tenemos un cerebro mejor, más desarrollado que el de los animales es únicamente porque nos alimentamos mejor. Tenemos la posibilidad de desarrollar nuestras facultades de conocimiento superior porque alimentamos los nervios de nuestro cerebro mejor que los animales"*.

Podemos decir entonces que la organización animal no está orientada en este sentido, pues es rudimentaria y poco desarrollada. Sabemos claramente —y éste es también un hecho extremadamente interesante— que el cerebro del hombre es mucho más grande que el de los animales, incluso que los que se consideran como los más cercanos, los llamados simios antropoides. El cerebro de un antropoide adulto pesa alrededor de 400 gramos y el del ser humano pesa una media de 1.300 a 1.400 gramos, es decir, tres veces más. Este hecho está en relación con la presencia de cierto órgano en el cerebro del hombre: lo que llamamos la materia gris.

Esta materia gris, que sirve para la nutrición del cerebro, va desapareciendo en los animales en la misma medida en que descendemos en la escala evolutiva de las distintas especies. Incluso en los antropoides más evolucionados se encuentra en una proporción tan reducida con relación al hombre que

nos permite deducir que, se encuentra ahí para crear la mejor condición de nutrición posible para la materia blanca, es decir, para la parte del cerebro donde se efectúa el pensamiento. Se sabe hoy que lo que se ha dado en llamar ganglios del cerebro son órganos de nutrición cuya substancia debe renovarse cada nueve horas.

¿Qué necesita el cerebro para alimentarse? ¿Qué le aporta nuestra alimentación ordinaria, corriente? Abordamos aquí unos problemas muy concretos. Y para responder estas preguntas es necesario volver a las investigaciones realizadas a finales del siglo pasado por un fisiólogo de renombre que enseñó en Basilea: Gustav von Bunge. Sus investigaciones realizadas sobre el alimento universal que es la leche, muestran que cada especie animal produce la leche específicamente adaptada a la especie y apropiada para su nutrición. La leche del conejo es distinta a la leche de vaca, de cabra, de oveja, o de mujer. Por ello la leche de mujer es superior a todas las demás para la alimentación del recién nacido humano. Y todo lo que se puede fabricar a partir de otra leche, de vaca, de cabra, •etc, sólo es un sucedáneo imperfecto.

Lo que caracteriza la leche de mujer es que contiene *poca cantidad de albúmina*, y *una notable cantidad de azúcar** (1,6 mg% de albúmina y 7 mg% de lactosa por término medio). Inspirado por una idea genial, ese fisiólogo descubrió que cuando la leche de una especie contiene más albúmina, el crecimiento general del animal es mayor y se efectúa de forma rápida (se trata en este caso del desarrollo en *general*, no del desarrollo del cerebro). Un conejo, por ejemplo, en 6 días dobla el peso que tenía al nacer; la leche de la coneja tiene un contenido de albúmina de 10 mg%. Una vaca dobla su peso de nacimiento hacia los 45 días; su leche contiene el 3,5 mg% de albúmina, por lo tanto sensiblemente superior a la leche de mujer. Un ser huma-

no dobla su peso de nacimiento en 180 días. Estos hechos nos llevan a hacer observaciones importantes dentro del marco del problema de la nutrición, puesto que la leche de mujer influye también en el desarrollo del cerebro. Cuando el niño ha adquirido la verticalidad, se desarrollará en él la facultad de representación, y después el pensamiento; todo esto será posible si el cerebro está alimentado correctamente.

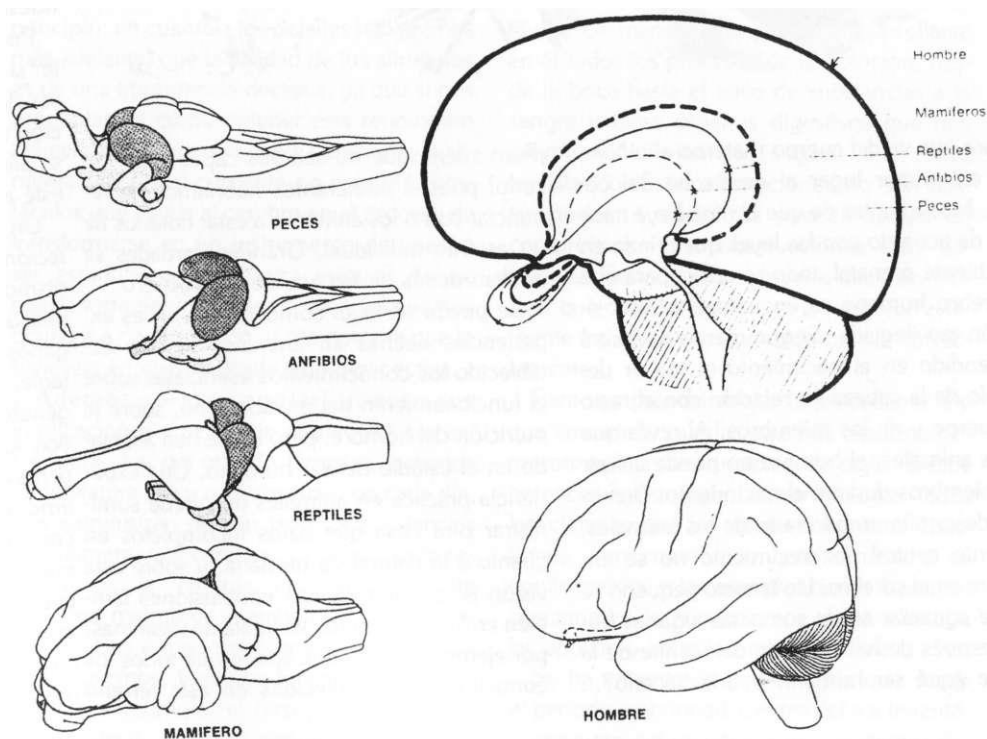
Rudolf Steiner nos ha transmitido un principio clave para la enseñanza de la alimentación humana desde el punto de vista de la cantidad: "*¡poca albúmina, mucho azúcar!*" (o lo que es lo mismo: pocas proteínas, muchos hidratos de carbono). Y a ello puedo añadir: de este principio surge *la importancia de los cereales para la alimentación del hombre*, ya que cuando cesa de alimentarse exclusivamente de leche, el niño recibe cereales de una u otra forma. Los cereales contienen substancias que el hombre necesitará hasta el final de sus días. El profesor Heupke de Frankfurt (Main), ha descubierto que en los cereales, la albúmina y los azúcares se encuentran en proporciones análogas a las de la leche de mujer: relativamente poca albúmina y mucho azúcar. Los cereales imitan la leche, y en este sentido son un alimento verdaderamente único puesto que no existe ningún otro producto alimenticio que esté tan perfectamente adaptado al ser humano. Es necesario mencionar que los cereales no se encuentran en estado silvestre, sino que son producto del trabajo del hombre. Esta relación albúmina/azúcar se ha conservado durante el transcurso de la historia lo cual hace que sea la más indicada para la naturaleza humana.

Comprenderéis ahora por qué es una evolución catastrófica —y de la que no podemos prever todas sus consecuencias— el que por métodos muy diferentes, por ejemplo por

irradiación, se pueda modificar a los cereales de manera tal que la proporción entre azúcar y albúmina no sea la misma. Quizá habréis oído hablar de ese "arroz milagroso" que con la ayuda de los norteamericanos se ha cultivado en Filipinas, y también del "trigo milagroso" y de otras cosas análogas. La finalidad de estas manipulaciones es aumentar la cantidad de albúmina y disminuir la de azúcar, ¡aplicando así una idea falsa y un desconocimiento total! Sólo se ha llegado a estas prácticas porque los investigadores se han basado en experiencias efectuadas en ratones ¡y han advertido que los animales se desarrollaban más deprisa si se añadía más albúmina en su alimentación! ¿Pero es este el punto de mira al cual se debe tender, es decir, a hacer crecer el hombre más deprisa?

En materia de alimentación, partimos también en este punto de una idea falsa puesto que hemos perdido la medida del hombre al no conocer ya su naturaleza.

Citaré nuevamente una afirmación de Steiner: *"el mejor azúcar es el que nos preparamos nosotros mismos"* —a partir del almidón de los cereales, del grano integral. Para formar este azúcar a partir del almidón, utilizamos nuestros órganos de la digestión. Absorber directamente el azúcar proveniente de las fábricas no nos es de ninguna utilidad, sino que resulta nocivo. Precisamente en este aspecto hallamos *el secreto valor de los cereales para nuestra alimentación*; es muy importante darse cuenta de ello. Consumiendo el azúcar industrial favorecemos la regresión de nuestros órganos, puesto que no les per-



múltimos efectuamos el proceso que debería desarrollarse en nuestro organismo. Un órgano que no se utiliza se atrofia; sólo la actividad mantiene el órgano. Consumiendo el azúcar en las proporciones actuales —que es mucho mayor que hace cien años— cumplimos un trabajo de sepulturero, minamos la actividad de nuestra conciencia.

Esto puede parecer una contradicción, puesto que he dicho anteriormente que necesitamos precisamente azúcar para nuestra actividad consciente, para alimentar nuestro cerebro. Pero está actuando una lógica malversadora: este azúcar que necesitamos (los hidratos de carbono) se nos sirve bajo una forma tal que no es utilizable. Con este error nuestro organismo consigue transformar una notable cantidad de este azúcar en grasa.

Vemos como esta evolución conduce a la atrofia de nuestros órganos de la digestión debido al consumo de azúcar refinado; y esto también es válido para los cereales refinados.

Norteamérica conoce grandes problemas como el de los "fatboys" ("niños gordos"). Un fenómeno patológico grave. Las madres ignorantes o que no quieren informarse en este aspecto, se dejan influir por la tentación de dar a los recién nacidos la menor cantidad de leche posible y alimentarlos de manera que engorden mucho. Los psiquiatras han comprobado que estos "fatboys" son también niños que tienden a una cierta debilidad mental.

El azúcar que el hombre necesita es preparado por él mismo a partir del almidón de los cereales integrales; en el organismo, este azúcar se transforma en glucógeno que el hígado traspasa a la sangre y llega al cerebro en forma de glucosa. Hoy incluso se sabe que la cantidad necesaria de este azúcar "autofabricado" es alrededor de 110 gramos; a partir de esta cifra se puede calcular, por ejemplo, qué cantidad de cereales necesitamos por día para la nutrición de nuestro ce-

rebro, es decir para conseguir 110 gramos de azúcar de gran valor nutritivo.

Vamos a considerar ahora que existen 7 especies de cereales, que no se encuentran sólo para agradar a nuestro paladar. Su valor base es el mismo para todos. La cebada hervida, por ejemplo, es más difícil de digerir, pues exige un gran esfuerzo de nuestros órganos digestivos aunque su alimento es mayor que el del arroz. Y viceversa: aunque podemos digerir el arroz más rápidamente, no tiene un contenido tan rico como el de la cebada. Este elemento a tener en cuenta juega un papel muy importante en dietética. ¿A quién prescribiré qué? ¿en qué estadio evolutivo de un desarreglo? son preguntas que surgen en la dietética aplicada.

Pero volvamos al fisiólogo del que hemos hablado antes. Hizo otro descubrimiento muy interesante y que no se tuvo en cuenta en su momento. Encontró que en lo que concierne a los minerales contenidos en los alimentos, existe también una diferencia singular: cuando la leche contiene menos minerales el crecimiento se hace más lento. La ceniza (sustancias minerales) de la leche de mujer sólo es un 0,2 mg%, junto a 1,6 mg% de albúmina, mientras que la leche de coneja por ejemplo, contiene 10,4 mg% de albúmina y 2,5 mg% de ceniza. Lo importante la relación entre estas sustancias y las funciones humanas. Así, la leche de mujer está particularmente adaptada a las necesidades del organismo humano, y de hecho contiene una sustancia mineral que juega en los animales un papel secundario: se trata del fósforo que contiene la lecitina, aminoácido que se encuentra también en el cerebro. El hecho interesante advertido por Bunge, es que en las diferentes especies animales la leche encierra un contenido en lecitina tanto mayor cuanto más importante se hace el cerebro. Esto lo vemos en la proporción de leci-

hmmmu

ejemplo: ¿dónde encontramos esta lecitina, este fósforo?

En toda la primera infancia, el recién nacido no es aún capaz, no posee las fuerzas necesarias para la construcción de esta lecitina; por ello en este caso la leche se la suministra en préstamo. Pero luego es necesario elaborarla uno mismo por medio del fósforo asimilable, como lo poseen los cereales en todas sus variedades. Es necesario mencionar que entre ellos el arroz lo contiene en mayor cantidad. En la cebada por el contrario hay un contenido relativamente elevado de *hierro*. El mijo es relativamente rico en *silicio* y en *flúor*. La Naturaleza dispone de un abanico de diversas substancias. El arroz es particularmente rico en fósforo, pero también las avellanas son muy apreciadas por ser el ali-





mentó con mayor cantidad de fósforo (por ello se dice que las avellanas alimentan el cerebro). Efectivamente, necesitamos este fósforo para desarrollar nuestra actividad pensante. Rudolf Steiner dijo un día que sin el fósforo no podríamos de ninguna manera emplear nuestro cerebro por pensar, pero añadió que este fósforo sólo es utilizable en la medida en que es absorbido en cantidades adecuadas y contenido naturalmente en los alimentos. Así pues, no necesitamos preparaciones especiales a base de fósforo o de lecitina; es necesario ante todo que tengamos una alimentación estudiada que nos aporte el fósforo en la cantidad necesaria y de una forma

conveniente para el organismo.

El arroz es pobre en hierro; según las variedades contiene de 1 a 2 mg. de hierro por 100 g. de cereal. La cebada contiene una media de 4,5 mg, el centeno 4,9 mg. y el trigo 5,5 mg. Podéis apreciar pues una diferencia importante entre los tipos de cereal en lo que concierne al hierro. Ahí donde encontramos un máximo en fósforo tenemos un mínimo de hierro. Pero los dos elementos son necesarios para el cerebro del ser humano.

Resumiendo, el organismo humano, a la inversa del animal, está en todos sus detalles previsto para el desarrollo del cerebro, el ór-

gano del espíritu que lo concluye y lo corona. Pero esta coronación y este acabado no son posibles si el conjunto del sistema digestivo, del metabolismo, no se desarrolla de una forma conveniente y se asegura su funcionamiento durante toda la vida.

Hemos explicado que nuestra alimentación favorece la formación y el desarrollo óptimo de nuestro cerebro, y puede convertirse en el instrumento de las fuerzas espirituales y psíquicas del hombre. Hemos visto cómo la leche constituye una especie de modelo que nos guía hacia los cereales. Este alimento primordial que es la leche nos confirma en su composición la importancia fundamental que tienen los cereales para el organismo —y en particular los integrales— teniendo como perspectiva el desarrollo de las facultades que sólo el hombre dispone: el pensamiento y la consciencia.

Pero hoy, estas verdades indispensables para la comprensión de cuál ha de ser nuestra alimentación están amenazadas por múltiples lados. Nuestros alimentos han perdido gran parte de su calidad, y esta situación exige mucho de la agricultura. André Voisin se preocupaba ya cuando escribía: *"Cuando por razones económicas practicamos una agricultura que perjudica al suelo, perjudicamos también al organismo de los hombres y de los animales, porque producimos proteínas peligrosas..."*. Efectivamente, la agricultura tiene ante sí la misión de llenar un vacío importante: el aplicar métodos que suministren uhos productos de calidad, antes de que se produzcan a este nivel catástrofes impensables. Estos métodos de trabajo existen, pero es necesario aún que sean aceptados.

Por otra parte, al intermediario que manipula los productos agrícolas y también al consumidor, les falta saber discernir verdaderamente en qué consiste el verdadero valor de la nutrición y cuáles son las relaciones

concretas entre el órgano de la digestión y el órgano del espíritu humano, el cerebro. El ejemplo siguiente permite ver los peligros que surgen de la ignorancia y que la propia ciencia, a veces, no ve: se cree que una "alimentación sintética equilibrada" permitirá resolver los problemas que se presentan a la población mundial en materia de nutrición. Se han experimentado —en los astronautas en particular— unas combinaciones de aminoácidos, hidratos de carbono, ácidos grasos, vitaminas y minerales. Otras experiencias practicadas en deficientes mentales han mostrado que una alimentación de este tipo suprime prácticamente la digestión efectuada por las enzimas, que la flora intestinal se deteriora y que el ritmo de evacuación se reduce a la cifra de una vez cada dos semanas. Con lo expuesto basta para comprender que una "nutrición" tal tiene que llevar pronto a la atrofia del sistema digestivo, a la degeneración de los órganos internos con todas sus consecuencias para el conjunto del organismo y al mismo tiempo para el órgano del espíritu humano, el cerebro.

Efectivamente, ha llegado el momento en que sólo la toma de conciencia de las realidades de la naturaleza humana: cuerpo, alma y espíritu, puede preservarnos de peligros de los que no podemos prever el alcance. Cada uno de nosotros se encuentra hoy en día ante esta necesidad de una toma de conciencia. Si ésta no llega a ser efectiva, quizá ya no se pueda decir más: *"el cuerpo íntegro del hombre es de tal forma que encuentra su coronación en el órgano del espíritu, en el cerebro. El cuerpo humano tiene una estructura adecuada al pensamiento"*.

*: Los términos *albúmina* y *azúcar* se corresponden con los más modernos *proteínas* e *hidratos de carbono*, respectivamente. Las unidades en % que se dan a lo largo de este artículo corresponden a mg. de la sustancia por 100 ml. de leche. •



VERANO

¡Observa la planta!
es la mariposa
encadenada a la Tierra.
¡Observa la mariposa!
es la planta
liberada por el cosmos.

R. Steiner

Debiera ser común la práctica de las artes para curar o prevenir alteraciones no-físicas, tanto en los adultos como en los niños en edad escolar. Esta idea es la que desarrolla el siguiente artículo.

El arte como terapia

Margarete Hauschka (médico)

Sin el arte es impensable una existencia humana digna. Cuanto más va siendo dominada nuestra época por la máquina, tanto más claro se hace que el arte puede ser el único antídoto frente a la amenazadora mecanización de la vida. Sólo el arte puede dar a nuestra vida un carácter verdaderamente humano, pues tiene una especial relación con la esencia más íntima del hombre.

En la creación artística lo verdaderamente humano se eleva y se expresa por encima de los demás reinos de la Naturaleza. Los animales revelan hacia fuera la sabiduría de su organización corporal cuando erigen construcciones plenamente artísticas, mientras que el hombre vierte la riqueza de su espíritu en las creaciones que ofrece al mundo. Sólo él puede crear y transformar las formas libremente, hallando con ello su más profunda plenitud. Quien observe con profundidad podrá reconocer que la suerte o la desgracia, la salud o la enfermedad del hombre, dependen en gran medida de si —en un dominio cualquiera por modesto que sea— ha podido entregarse a una actividad creadora y cosechar la satisfacción íntima que le aporta.

Las tres grandes esferas de la cultura humana: la religión, el arte y la ciencia, corresponden a las tres actividades fundamentales del alma: la voluntad, el sentimiento y el pensamiento.

La actividad religiosa se relaciona con la **01** denación de nuestra voluntad personal según la voluntad divina, con nuestra responsabilidad frente al mundo superior, con nuestro esfuerzo hacia el bien. El dominio científico abarca los esfuerzos cognoscitivos del **peMis.it** humano que busca la luz de la verdad. El arte se relaciona íntimamente con el sentimiento, con el corazón, con lo que podría llamarse "el hombre dentro del hombre", que edifica **.1** su propio mundo de belleza en el seno de la creación divina. El aliento que vivifica el arte animó siempre el transcurso de las épocas; y las obras de arte que han sobrevivido son **los** grandes testigos de formas de existencia **hoy** en día extinguidas. Las pirámides, los templos griegos, las catedrales góticas, las estatuas y pinturas que nos quedan de los **mi** lenios ya pasados, constituyen hoy en día la expresión más fiel del sentimiento de los hombres de antaño y de su relación con el *espíritu*.

Pero en el transcurso de la evolución, la religión, el arte y la ciencia han ido modificando profundamente sus relaciones mutuas. Hubo un tiempo en que la vida religiosa **din** maba con su calidez a grandes comunidades humanas y otorgaba a su voluntad impulsos capaces de penetrar hasta sus ocupaciones cotidianas. Hoy en día reina la ciencia, con su pensamiento racional y analítico. A ella le de



Menhir en San Julián (Le Mans. Francia)

bemos el acrecentamiento de la técnica que encadena al hombre a un mundo cada vez más mecanizado y frío. El cerebro y el sistema nervioso dirigen nuestro tiempo, su soberanía se impone hasta en el dominio artístico al que sólo el aliento inspirador tendría que vivificar. A falta de un intermediario que reúna los dos extremos —el pensamiento y la voluntad— ambos dominios llevan una existencia separada; por todas partes vemos acentuarse la tiranía de la fría razón junto a una voluntad ávida de deporte, de marcas, de vulgares satisfacciones, y que a pesar de ello sufre una debilidad general. Las actividades artísticas revivifican las facultades creadoras desecadas, y pueden convertirse pues, en remedios plenamente indicados para los peligrosos efectos de nuestra cultura predominantemente cerebral. La actividad artística restituye al alma el aire que necesita para respirar, y une de forma saludable los procesos del pensar, del sentir y del querer.

La forma en que dichos procesos se relacionan con las funciones del cuerpo, el cómo la voluntad está relacionada con el metabolis-

mo, el pensamiento y la representación mental con el sistema nervioso, y cómo el sentimiento vive en todos los procesos rítmicos del cuerpo, lo expone detalladamente el Dr. Walther Bühler en su libro "El cuerpo como instrumento del alma" (1). Por ello en este artículo nos limitamos tan sólo a indicar dichas correlaciones.

Cómo se daña el hombre en la época actual

Si se quieren resumir brevemente los principales achaques de nuestra época, puede decirse que el hombre actual abusa de la percepción sensorial y de la intelectualidad. Para hacerse una idea clara de la sobrecarga nerviosa que nos impone la vida moderna, basta con remontarse a cien o ciento cincuenta años en el pasado. Entonces no existía la radio, ni el cine, ni el teléfono, ni los ruidos de las grandes ciudades; ninguna vibración de los aviones a reacción atacaba aún a nuestro sistema nervioso. Ningún trabajo industrial, ajeno a la Naturaleza, mecanizaba nuestro ritmo de cada día. Ninguna sed de velocidad, ninguna avidez de informaciones nos empujaba de lugar a lugar, de sensación a sensación, por no mencionar la corriente de publicaciones que inunda al mundo. De todos estos sobreestímulos surge lo que el neurólogo holandés Zeylmans van Emmichoven en un congreso médico vienes describió como "el carácter neurótico de nuestra época".

Ya en los primeros años de la escuela se somete al niño a una sobrecarga de intelectualidad que sólo puede conducirle a un sentimiento de opresión general, y aunque no nos demos cuenta del todo, ello dificulta sus funciones vitales. La actividad de la percepción sensorial y la del intelecto está precisamente relacionada con los procesos anabólicos (desestructuradores), escleróticos, y las tendencias sedimentarias, que al principio só-

lo sentimos como cansancio, y que cada noche deben compensarse mediante el sueño, en el que el sistema nervioso es regenerado por la actividad de la sangre y de los demás órganos. Sin embargo una completa regeneración hoy ya no es posible, y la consecuencia de este hecho es que casi todo el mundo está afectado por una especie de adicción a los días libres. Se vive tan sólo de fin de semana en fin de semana, se está constantemente cansado, y se necesitan cada vez más estimulantes, con lo cual a la larga la situación general no hace más que ir empeorando. Nuestros abuelos no conocían todavía las vacaciones en el sentido actual.

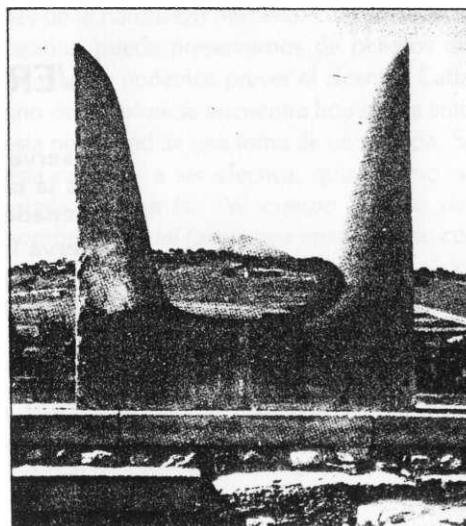
Todos sabemos que el hombre ha de digerir todo lo que absorbe, pero pocos sabemos que todas las impresiones que recibe nuestra alma —mediante los sentidos— también han de ser digeridas. El hombre entero participa en los procesos habituales de la digestión, procesos que van desde las conscientes sensaciones gustativas y procesos de masticación, pasando por las funciones rítmicas del estómago que tan sólo experimentamos de una forma semiconsciente o nebulosa, hasta los verdaderos procesos metabólicos del intestino, de los que no nos damos cuenta en absoluto porque en esa región estamos en estado de conciencia análogo al de sueño profundo. No obstante, en la "digestión" de las impresiones sensoriales ha de participar el hombre entero con todas sus funciones anímicas, no sólo el cerebro con el pensar y el representar mental, sino también el sentimiento que vive en los procesos vitales rítmicos (respiración, pulsación cardíaca), e incluso la voluntad que se halla coordinada con el sistema metabólico-motor.'

El hombre civilizado sufre fuertes "trastornos digestivo-anímicos". Ese es el fundamento más profundo del carácter neurótico de nuestra época.

El trabajo artístico

Toda actividad artística es en realidad una unión viva y saludable de percepción, sentimiento y voluntad. Los estímulos proceden de impresiones exteriores e interiores que se mueven en el alma, son juzgadas con el sentimiento y afirmadas o rechazadas. Semejantes impresiones no viven en nosotros de forma pasiva, sino que son acogidas por la calidez del gozo creador. La percepción se somete así a un constante juicio estético del sentimiento, al que sigue el impulso volitivo; éste a su vez tiende a crear una forma que se expresa mediante sonidos, colores o volúmenes. De esa manera el hombre se halla en armónica actividad viviente en la creación artística. En su acción creativa se centra en su yo, y deja el sello de su espíritu en la materia, dando así un cuerpo a sus ideas.

El arte es una "humanización" del mundo. ¡La Naturaleza no podría jamás producir las resonancias de una sinfonía o de una Madonna Sixtina! Sólo el hombre puede convertir la materia en expresión de sí mismo. De ese modo, cuando trabaja artísticamente, opone



Cuerno de Knosos y monte Juktas, Creta



una acción terapéutica a las tendencias patológicas de la época. Pone en acción su propio centro y se consagra a la percepción y al material. Permite que su alma irradie hacia ambos polos de su ser y los une en un quehacer amoroso. Sólo la transformación amorosa de una materia puede generar una obra de arte.

Desgraciadamente, la receptividad frente a lo bello y la capacidad de juicio en este campo se hallan muy debilitadas en nuestra época de pensamiento materialista. Quien no pueda ya responder anímicamente a la belleza siempre cambiante de la Naturaleza que nos rodea, ni perciba ya el pacífico encanto de una rosa, ni le digan nada las obras de arte, ya no puede ser considerado como hombre plenamente sano. Aunque posea sentidos y perciba el mundo externamente, no penetra ya con su alma y espíritu en los procesos sensoriales. El alma se siente pronto vacía y solitaria, y el espíritu se empobrece progresivamente, en lugar de enriquecerse mediante la grandiosa belleza del mundo. Ello puede pasar desapercibido en el interior

del alma durante un tiempo, pero pronto surgirán consecuencias corporales. La respiración se hace superficial, mientras que el hombre que se admira y maravilla recibe en sí al mundo amorosamente, con profundas inspiraciones. La formación de calor interior se retrae, dejando lugar a todas las tendencias enfriadoras y endurecedoras que amenazan constantemente al hombre en nuestra época mecanizada. De esa manera surge todo un conjunto de enfermedades, pues dichas alteraciones van parejas a sentimientos de depresión, angustia y amargura, que luego se convierten en frialdad y apatía. El proceso de enfermedad se traslada desde la respiración a la circulación y a los sutiles procesos metabólicos. Así va enfermando progresivamente el hombre entero.

Hoy se impone la tarea de penetrar más allá de la relación frecuentemente superficial del hombre con la belleza, a fin de que el alma misma se haga creativa. Sólo entonces el hombre alcanza una autoconciencia adecuada a su dignidad natural que se mantiene en equilibrio entre la presunción excesiva y el

complejo de inferioridad tan extendido actualmente. Quien adquiere esa conciencia, vive su trabajo cotidiano de otro modo, se hace más libre en su relación con el mundo y con sus semejantes; sus sentimientos de angustia —vagos o precisos— desaparecen, siente crecer en él nuevas capacidades y con ello experimenta satisfacciones hasta entonces desconocidas.

Pues la belleza es dispensadora de vida, como lo es la respiración; ensancha el alma, da calor al corazón y reanima los procesos vitales. En la belleza podemos experimentar al espíritu que irradia en la materia. Estamos equivocados si pensamos que el hombre —que está destinado al espíritu— podría prosperar sin él.

Al igual que una planta sin luz, el hombre, se marchita anímica y corporalmente sin la belleza en el más amplio sentido. Sus órganos se endurecen prematuramente y toda su naturaleza se deseca. El lenguaje de la belleza es el lenguaje del mundo de la luz, que se halla emparentado con nuestro ser más profundo. Con razón pudo decir Goethe:

*"Si el ojo no fuera solar,
no podría ver el sol.
Si la propia fuerza de Dios no se hallara
en nosotros,
¿cómo podría lo divino cautivarnos?"*

La acción terapéutica de las diferentes artes

Hoy en día se va haciendo cada vez más necesario utilizar las diferentes actividades artísticas en base a un conocimiento espiritual del hombre, tal como se expone en toda la obra de Rudolf Steiner. Las posibilidades para ello están ya ahí. Así, en un congreso de cardiólogos franceses, uno de los representantes más cualificados indicó que una determinada forma de pintar demasiado intelectual y abstracta puede provocar trastornos car-

diacos que no pueden curarse si el artista no renuncia a esa manera negativa de pintar.

Pero el terapeuta se sitúa en un punto de vista muy distinto al del artista. Para él lo importante no es crear obras de arte, no son los resultados, sino el enfermo mismo, que ha de mantener sus fuerzas creativas. La práctica de las artes puede tener una acción curativa capaz de combatir las tendencias mórbidas de la época. El médico que quiera consagrarse a esta terapéutica debe aprender a conocer las aplicaciones particulares de cada actividad artística. Su utilización se extiende desde la simple higiene pedagógica hasta los tratamientos más especializados. Cada una de las artes halla su aplicación en un campo especial, si bien todas disponen de las tres formas que actúan en el alma y el organismo humanos: la forma, el ritmo y la materia prima. Cada una de ellas pone en acción una fuerza particular que precisa ser dominada.

Hablaremos brevemente de la música, de la pintura y del modelado. En cuanto a la Eurritmia, ese arte del movimiento que hace visibles las fuerzas de la música y del lenguaje, es tema aparte que no podemos tocar en este breve artículo.

La música

Ningún arte revela tan directamente su relación con el sistema rítmico del organismo y por tanto con la esfera del sentimiento. Sus modos mayor y menor, sus tensiones y animaciones, su gravedad o su ligereza, sus dimensiones y armonías, parecen hechas para expresar las disposiciones del alma humana que oscila entre la alegría y el dolor. La música tiene pues un determinado poder sobre nuestras impresiones, igual que el espíritu, que gobierna los sentimientos que se elevan y caen en el seno del alma. Como el calor, la música irradia y atraviesa nuestro ser hasta la esfera del movimiento, actuando así en

nuestros instintos, en la voluntad y en los impulsos de la sangre. ¿Cómo es posible que la música armonice las fuerzas contradictorias que palpitan en nosotros? ¿Por qué nos sentimos con ella, en la dispersión de las impresiones sensoriales cambiantes, como si fuéramos centrados y puestos en sintonía con una ordenación eternamente válida?

Ello se relaciona con el hecho de que la música tiene su origen en el mismo mundo celeste, del que procede el alma humana. Los antiguos experimentaban en ella la armonía de las esferas. De hecho, en las siete notas de la escala, en los intervalos y en el compás se reflejan leyes numéricas del Cosmos, que volvemos a encontrar en la relación recíproca de los movimientos planetarios y en el trayecto del sol por los doce signos del Zodiaco. La aceleración o deceleración de un planeta alargando o contrayendo sus modos están sometidas a la ley matemática de la vibración armónica que rige asimismo la sonoridad de las cuerdas instrumentales.

La verdadera música es un eco del macrocosmos que el hombre sólo puede vivenciar porque él mismo es un microcosmos. Es evidente que cada uno experimentará algo distinto, pero, cuando se penetra íntimamente en sus más profundos efectos, puede decirse que mediante la música la esfera de la inmortalidad puede resonar en el alma. La música descansa en la realidad del espíritu en nosotros, y cada uno puede experimentar que la música auténtica nos inspira al bien y a la vez nos ayuda a dominar los impulsos animales. Esto no es válido, sin embargo, para las múltiples degeneraciones de la música, que producen precisamente un efecto contrario. La acción bienhechora de la música podemos verla descrita admirablemente en la novela de Goethe en donde un niño con su flauta hace volver a su jaula al león que se había escapado. Eso es algo más que una mera fantasía

poética; se trata de la imagen misma de la relación del espíritu con el alma que todavía no se halla sometida a la autoridad del yo, lo que hoy día es muy frecuente; el pensamiento, el sentimiento y la voluntad tienden a hacerse independientes y actuar cada uno por su cuenta. La música prepara el camino al espíritu para que éste intervenga en la vida del alma. Ya es antiguo el conocimiento de que la música que acompaña al trabajo, lo aligera gracias al elemento rítmico, pues el alma puede flotar sobre las olas de la melodía mientras que el compás ordena e interviene en los movimientos de las extremidades. Ese proceso es tan sólo un burdo ejemplo de los mucho más delicados procesos que la terapéutica puede utilizar con provecho.

La pintura

La pintura, el mundo de los colores sobre todo, tiene una relación muy particular con las fuerzas del corazón. Los colores son el reflejo de nuestros sentimientos. Al igual que los colores nacen de una oscilación entre la luz y la oscuridad (2), el alma oscila entre el gozo más vivo y el dolor más profundo; vive en los variados matices que nuestras emociones suscitan entre la luz y las tinieblas interiores. No se encuentra bien si no se da al mundo y luego se retira en sí misma, como en una especie de respiración psíquica. Si ese ritmo del sentimiento humano se desequilibra, se producen numerosas alteraciones en la respiración y en la circulación, que se extienden por un lado hacia los procesos nerviosos y por el otro a los fenómenos digestivos.

Al pintar damos una forma exterior a la imagen interna; traducimos las impresiones recibidas del mundo circundante o las imágenes que surgen desde nuestro interior, lo que también corresponde a una espiración e inspiración. El pintor oscila constantemente

entre la contemplación y la acción, y entre ambos procesos interviene el juicio del sentimiento que dirige el pincel. Hay que probarlo por lo menos una vez para comprender la analogía que existe entre las dos fases de la pintura terapéutica y las de la respiración. Muchos enfermos que siempre habían contemplado el mundo con apatía, que nunca habían visto adecuadamente sus maravillas, se sorprenden tras varias sesiones de pintura al descubrir que su alma se enriquece por primera vez, que su percepción capta los más variados matices, que su sensibilidad se abre a la belleza de las formas naturales. Su respiración se hace más profunda y les lleva a tomar parte más activa en todas las sensaciones que les aporta su vida cotidiana. A los que se hallan sometidos con demasiada exclusividad a ideas abstractas y fijas, el color fluctuante

puede enseñarles a liberarse de esa rigidez y, como consecuencia, a respirar más libremente.

La pintura tiene un campo de aplicación mucho mayor en todos los trastornos producidos por las relaciones del individuo con su entorno. El amor por el mundo de los colores lo hace a uno más indulgente y a la vez más paciente, despierta el interés por los seres y las cosas de la vida.

Cuanto más capaces seamos de hacernos *imágenes* de los demás, de las cosas o de los acontecimientos, tanto más amor y comprensión aportaremos al mundo en el que vivimos.

El modelado

Muy distinta es la acción terapéutica del modelado. La arcilla, la cera o la plastilina



que utilizamos con nuestras manos son substancias terrestres. El hombre interviene en ellas e imprime la forma en la substancia. Al modelar durante cierto tiempo, el hombre se siente no sólo más firme sobre la tierra, sino que también se mueve con mayor seguridad sobre ella, pues se encuentra a sí mismo mejor ubicado en las fuerzas del espacio. Ello se debe a que, junto a los otros sentidos, pone en acción el tacto y el sentido del equilibrio, con los que se orienta en el espacio.

La fijación de la forma no debiera conducir sin embargo a la rigidez, y por ello las metamorfosis de la forma desempeñan un gran papel en la terapia. De la interna lógica orgánica de semejantes evoluciones de la forma se origina una profunda tranquilización que actúa de forma estabilizadora y curativa hasta en los órganos mismos.

En el modelado reside la posibilidad de adueñarse de los miembros con la voluntad y llevar la imagen a expresión en la materia misma, así como de orientarse y corregirse en las leyes del espacio. Cuando alguien carece en este sentido del dominio sobre su cuerpo, se producen fenómenos como vértigo, angustia, pérdida de orientación, o todo tipo de nebulosidades. En tales casos aunque sólo exista una ligera tendencia en dicha dirección, el modelar constituye una sana actividad. Es sobre todo beneficioso en los trastornos más anímicos de falta de concentración, pérdida de memoria, nerviosismo, fácil excitabilidad e incluso en enfermedades nerviosas más graves.

Conclusión

En lo que se refiere a la higiene, es necesario —y en especial en esta era atómica— que cada cual procure compensar las amenazas a la salud mediante las actividades artísticas, por modestas que sean. Evidentemente el placer artístico ejerce ya un efecto

bienhechor, pero no hay que olvidar que hoy en día ese gozo va tomando un carácter muy superficial y que la radio, el cine y la televisión acentúan aún más la tendencia general a la pasividad. Por el momento el mal alcanza tan sólo nuestra alma individual, pero la parálisis de las fuerzas creativas acabará sofocando también la comprensión y el interés del público por el arte verdadero, y los verdaderos artistas dejarán de ser ayudados.

Indudablemente la práctica personal de estas artes no lleva de inmediato a ningún resultado estético apreciable, aunque éste sea a menudo muy satisfactorio, pues cada uno posee muchas más disposiciones artísticas de las que generalmente se piensa. Por esta razón el arte como terapia debiera confiarse siempre a terapeutas capacitados y cultivados. Además los enfermos necesitan unas primeras indicaciones para poder luego seguir trabajando solos.

La terapéutica aquí apenas señalada se diferencia mucho de la utilización de pruebas artísticas como medio para establecer un diagnóstico. Se trata al enfermo de forma que no se hace ningún intento de violar su personalidad; uno ha de limitarse a orientar su actividad artística respetando su plena libertad interior. El trabajo artístico que despierta el alma humana a una actividad creativa, debería tener lugar ya en la infancia, como es el caso en la pedagogía Waldorf. Prepararía así a los seres humanos de nuestra época —expuestos a tantos peligros— a hallar compensaciones en las actividades artísticas terapéuticas. El futuro tendrá necesidad de numerosos terapeutas que sirvan de guías, pues se halla en juego el centro mismo del hombre, el yo en donde se hallan ancladas las fuerzas del corazón.

(1) Ed. Antroposófica, México.

(2) Ver *La Teoría de los Colores de Goethe*.

El Goetheanum es una gran sala de teatro rodeada de una serie de servicios anexos, en el mismo edificio y en otros de su alrededor. Y simboliza infinidad de otras construcciones que nos recuerdan mucho a la de Gaudí.

Una arquitectura organica

Felix Durach (ingeniero)

El Goetheanum se halla situado sobre la colina suiza de Dornach, inmersa en la cordillera del Jura que con sus valles paralelos ha dado nombre a uno de los tipos esenciales de relieve: *el jurásico*, además de a un período geológico. Quien se va haciendo con esta edificación y con la imagen del paisaje, experimenta que el hormigón gris-plata del edificio se halla integrado con las formas de otros edificios periféricos, que albergan una vida retenida, y con la formación calcárea sobre la que se asienta.

Siempre suele preguntarse por qué en ese lugar se ha construido de forma tan distinta a como es habitual en el mundo.

Al tener que contestar esta pregunta, Rudolf Steiner procuró siempre anteponer de forma introductoria que el arte, en el fondo, no debería ser interpretado, sino que ha de hablar por sí mismo, y que nunca pueden descubrirse estilos arquitectónicos, sino que éstos surgen más bien de las necesidades y las circunstancias culturales de épocas y pueblos determinados.

Ya en el período preparatorio de la construcción del primer Goetheanum —cuya primera piedra se colocó en otoño de 1.913, y que pereció incendiado en la noche de San Silvestre de 1.922— Rudolf Steiner pronunció unas palabras dirigidas al futuro sobre el nuevo estilo arquitectónico:

"Se trata de trascender la estructura estática y geométrica de las formas arquitectónicas hasta ahora logradas, convirtiéndola en un tipo de configuración orgánica y dinámica"

Decenios más tarde surgió en varios arquitectos la aspiración de utilizar formas más móviles, dinámicas, e integrarlas orgánicamente. Las formas del Goetheanum se diferencian de proyectos similares ya en su base originaria, porque Steiner, al configurar sus nuevas formas arquitectónicas y tal como él lo confesaba, percibiéndolas artísticamente, se entregó a las mismas fuerzas que en la Naturaleza generan la multiplicidad de sus estructuras. Y de ello no resulta —como ya lo muestra el Goetheanum— ningún tipo de "naturalismo". Las formas poseen sin embargo la fuerza elemental de la Naturaleza, de modo que necesariamente sólo pueden estar en aquel lugar y poseer la función correspondiente que ya ocupan en el conjunto del edificio.

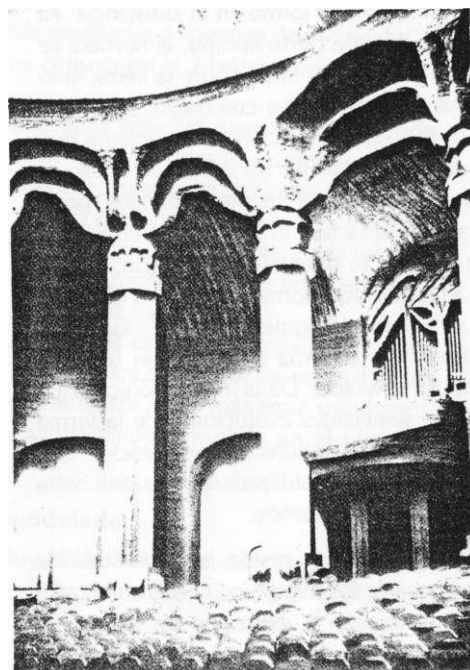
La ciencia espiritual conoce esas fuerzas, realmente activas aunque invisibles, que operan formativamente en la Naturaleza, y las describe como *fuerzas etéricas morfogenéticas*. Goethe expuso su "secreto manifiesto" en sus obras sobre la *metamorfosis de las plantas*.

El veía en la hoja la forma fundamental de

la incalculable multiplicidad de todas las plantas y configuraciones vegetales. Veía cómo esa forma fundamental era algo inagotablemente transformable, y reconocía un sentido en la sucesión de las etapas individuales de la transformación. De ese modo las formas del Goetheanum se mueven en un juego dinámico entre lo curvo y lo angular, de una etapa formal a la siguiente, de cada parte hacia el conjunto, y hasta el origen.

Esa vida de las formas corresponde a una de las tareas culturales más esenciales de nuestra época y de la venidera: el familiarizarnos cada vez más con las fuerzas vivientes creativas en nosotros y a nuestro alrededor. Los conocimientos sobre dichas necesidades culturales se cultivan en el Goetheanum, que es una "Universidad Libre para la Ciencia Espiritual". De esa manera, las formas de este edificio coinciden con los contenidos para los que ha sido construido, sobre todo allí donde entre las formas prominentes se descubren otras que podrían describirse como "formas en vaciado", que son artísticamente una especie de "negativos" y que parecen haber sido acuñadas en la masa de hormigón por las fuerzas formativas invisibles, de modo parecido a como los pies dejan su huella en una tierra plástica.

Mientras que las formas prominentes salen al encuentro del observador, las huecas —por así decirlo— absorben su sensibilidad. Sería deseable que todo observador dirigiera su atención precisamente a esas formas vaciadas en intercambio con las prominentes, porque ese motivo apenas se ve con tanta claridad en ningún otro edificio actual. Entonces quizá se experimente que todo ello no es un asunto que concierna sólo a un pequeño grupo humano, sino a toda la humanidad en su sentido más amplio, y que por tanto Rudolf Steiner también pudo llamar justificadamente al Goetheanum "*Edificio para la Humanidad*".



Primer Goetheanum

Ello es así porque en toda la edificación, tanto dentro como fuera, no se encuentra ningún símbolo, ninguna señal que permita suponer que el Goetheanum, así como el arte y la ciencia espiritual que allí se cultivan, se dirijan a un pequeño círculo de interesados que quisieran mantenerse de alguna manera al margen de la trayectoria general de la humanidad. Igual que el edificio se halla visible al público, lo mismo sucede con todo lo que en él se realiza y a lo que obedece su existencia.

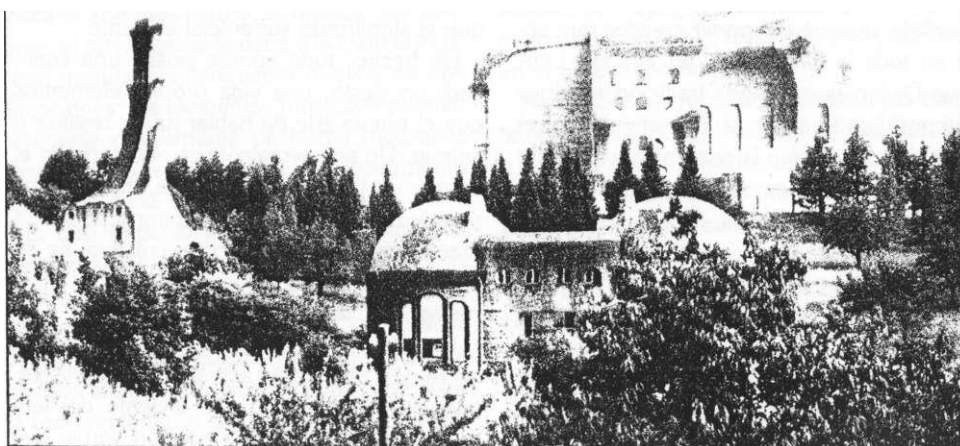
El actual edificio del Goetheanum, construido con hormigón armado, se levantó entre 1.925 y 1.928. Se halla situado en el mismo lugar que el primer Goetheanum, comenzado en 1.913 y perdido en 1.922. El primero se hallaba sobre una base de cemento y era principalmente de madera, conteniendo una sala para espectadores y un esce-

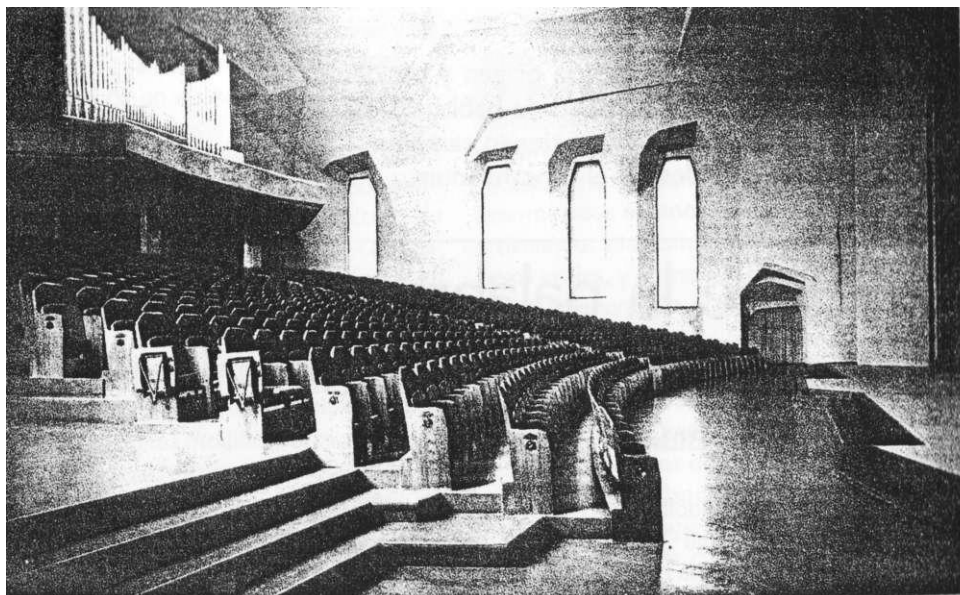
nario. La sala era un gran espacio circular y el escenario otro más pequeño. Ambos recintos tenían un eje común (el único en todo el edificio) en dirección oeste-este. Las cimbras de ambas salas, así como las cúpulas que las abovedaban, se entrelazaban en la apertura del escenario. Allí se hallaba también la tribuna de oradores escamoteable. Ambas cúpulas interiores se hallaban cubiertas a su vez por dos cúpulas igualmente insertadas la una en la otra, las cuales se hallaban revestidas de placas de pizarra noruega cuidadosamente escogidas. En el interior del escenario y de la sala se erguían a lo largo de los lados norte y sur 6 y 7 poderosas columnas de madera cuyas bases y capiteles mostraban una significativa secuencia de formas (metamorfosis). Sobre cada una de ellas había un arquivado de madera tallada. Las superficies interiores de las cúpulas se hallaban pintadas mediante una nueva técnica propuesta por Steiner, con colores extraídos de plantas. Cuatro enormes

vitrales a cada lado, en las paredes norte y sur, divididos cada uno en tres partes, y que en conjunto seguían una secuencia cromática verde-azul-violeta-rojo claro, dando todo ello como resultado una maravillosa sensación cromática global. Los grandes vitrales contenían figuras e imágenes realizadas con un tipo de grabado en cristal que también se efectuaba por primera vez. Una completa descripción de este primer Goetheanum, con muchas ilustraciones, se puede hallar en el libro "Der Baugedanke des Goetheanum" que sigue una conferencia de Rudolf Steiner, a quien hay que agradecer tanto el boceto global como todos y cada uno de los detalles de ese primer Goetheanum.

Para el segundo Goetheanum, Rudolf Steiner creó en el último año de su vida el modelo exterior. El edificio actual tiene en su parte principal tres pisos. El de planta baja con entradas, pasillos, guardarropa, varias salas de conferencias, una pequeña sala de

	<i>longitud</i>	<i>anchura</i>	<i>altura máxima</i>	<i>volumen</i>
1° Goetheanum	84 m.	74 m.	34 m.	66.000 m³
2° Goetheanum	90 m.	84 m.	37 m.	110.000 m³





representaciones, espacios para exposiciones de artistas plásticos y una librería. El primer piso contiene las estancias de la dirección, de los directores de cada sección y el secretariado. Ese piso está al mismo nivel que la terraza que rodea todo el edificio y que permite una hermosa visión global de todo el paisaje de los alrededores. En el segundo piso se halla la gran sala de espectadores y el escenario, una de las más grandes de Europa. La sala se abre de forma trapezoidal cerca del escenario. En lugar del habitual espacio oculto para la orquesta, detrás y por encima del público hay una tribuna para la orquesta y el órgano.

En la gran sala de espectadores, caben hoy, al igual que en el primer Goetheanum, 1.000 personas santadas.

En lo restante, el edificio actual no está terminado del todo.

Entre los diversos edificios del entorno, para los que Steiner sugirió las directrices, están la casa de la fragua, la del cristal, algunas vi-

viendas, una caseta para los transformadores, etc, cada uno de forma distinta según la situación en el paisaje y su relación visual respecto al Goetheanum. Ahí actúa también el principio básico de toda metamorfosis artística, que nunca lleva a la uniformidad y que a pesar de su multiplicidad nunca puede llegar a perderse.

Para el extremo oriental del escenario del primer Goetheanum, Steiner esculpió una escultura de madera de 9,5 metros de altura, formada por una elevada figura central, cuyo gesto mantiene en equilibrio a los dos poderes opuestos que la *ciencia espiritual* designa como luciféricos y ahrimánicos. Rudolf Steiner denominó a este grupo escultórico monumental "*La representación de la humanidad en equilibrio*".

Esa escultura se halla hoy en un recinto del edificio creado para ella, y allí puede contemplarse. En ella se resume el pensamiento del Goetheanum, en su síntesis artístico humana.

Estas tres artes poseen un mismo origen y pueden componerse armónicamente. Son de habitual desarrollo en algunos centros específicos y tienen también departamentos especiales en el Goetheanum.

El arte de la palabra, de la música y del movimiento

Karl von Baltz y W. Bühler

Ya había trabajado Rudolf Steiner como investigador espiritual durante varios años, y expuesto una ciencia completamente nueva en sus conferencias y libros, cuando comenzó también a describir las entidades humanas y los mundos del espíritu poniendo en escena a personas individuales. Realizó esto entre 1.909 y 1.913 mediante los dramas poéticos *El Portal de la Iniciación*, un misterio rosacruz; *La Prueba del Alma*, imagen escénica de la vida; *El Guardián del Umbral*, procesos anímicos en imágenes escénicas; *El Despertar de las Almas*, procesos anímicos y espirituales en imágenes escénicas. Los subtítulos nos muestran ya cierta elevación: misterio, imagen de la vida, procesos anímicos y espirituales. Los personajes actuantes aparecen claramente definidos y muestran en sus actos y en sus destinos rasgos individuales, únicos (por ejemplo, un historiador, un técnico, un pintor, un hombre de sencilla sabiduría popular, una narradora de cuentos, una enfermera, una vidente, etc.). Estos personajes van evolucionando, viven enseñanzas diversas y penetran con su experiencia propia en los mundos espirituales, cada uno a su manera. Una experiencia tan innovadora exige la creación de medios artísticos nuevos como envoltura de una construcción de esas mismas características.

Cascara y núcleo habían de corresponderse mutuamente. Por ello se construyó el primer Goetheanum en 1.913.

En el segundo Goetheanum se representaron los dramas iniciáticos, que adquirieron estilo y carácter gracias a la Sra. María Steiner. Los personajes de los dramas de Rudolf Steiner encierran en su apariencia externa, en sus palabras y actos, algo superior, propio de los Misterios. En el momento de una gran conmoción los invade un poder superior y los eleva por encima de su estrecha conciencia habitual. Tal acontecimiento suprasensible se vuelve visible y audible artísticamente mediante el color, las palabras y el gesto. El modo de hablar habitual, reseco, del lenguaje cotidiano no alcanza para descubrir esos puntos cumbres. Una imagen escénica naturalista no serviría para expresar semejante contenido. El gesto presta dirección a la palabra, el color facilita el estado de ánimo adecuado, en resumen, cada detalle es decisivo y puede considerarse como soporte para tal vivencia.

La forma de utilizar la palabra fue también elaborada de nuevo por Rudolf Steiner en dicho sentido. A los cursos de declamación se unieron indicaciones dramáticas que culminaron en un curso de *Formación de la Palabra y Arte Dramático*, en 1.924.



Surgió así el **Arte de la Formación de la Palabra**. El lenguaje no es una mera agrupación de sonidos a los que se han unido significados convencionales, es más bien un reflejo viviente del poder creador que actúa en toda la Naturaleza, un eco del Lenguaje Divino que en toda tradición religiosa fue considerado como el instrumento por el que el mundo vino a la existencia, y por ello se consideró que en su origen poseía una cualidad mágica. Runas, talismanes y palabras mágicas eran atesoradas por los pueblos. El lenguaje era también un elemento esencial en la experiencia de los Antiguos Misterios.

Es cierto que el lenguaje hoy en día se ha hecho abstracto y que las palabras se consideran a menudo como meros símbolos de ideas intelectuales. La poesía, sin embargo, preserva la antigua sensibilidad ante el ritmo

y el sonido. Si se traduce el sentido de un poema a otras palabras su valor desaparece, porque en la poesía los sonidos mismos hablan y evocan una respuesta más profunda que el significado superficial evidente.

De hecho, todo sonido posee una cualidad, un gesto, una vida propia, elementos que el nuevo arte de hablar ha de restituir y animar. Un arte semejante es necesario en el drama, en la recitación poética, en el hablar para la *Euritmia*. Puede inspirar a poetas, a dramaturgos y a todo escritor creativo. Es un elemento esencial en la educación y en la pedagogía curativa.

Una de las múltiples tareas que llevó a cabo Rudolf Steiner fue actuar en pos de la restauración de esa cualidad viviente del lenguaje. El método de instrucción verbal que inició no comienza ejercitando los órganos vocales físicos, sino contemplando y es-

Cuchando los sonidos mismos, que actúan entonces de forma moldeadora en los órganos físicos. El objetivo no es tanto el intensificar y dominar el lenguaje como el liberarlo y darle una vida que le es propia..

Como todas las artes, ello requiere una elevada técnica, cuya formación suele durar de 3 a 4 años.

Y volviendo al arte escénico, cabe decir que también se representan en el Goetheanum los dramas de Albert Steffen, para los que hubo que buscar otro estilo que les prestara ese aliento, esa interioridad conmovedora, ese peso dramático, que en ellos palpita. "*Hiram y Salomón*", "*La Muerte de Manes*", "*Barrabás*", "*El Viaje a la otra Tierra*", "*La Transformación de Alejandro*", "*Lin*", son creaciones dramáticas que casi dan su impronta a cada congreso de verano en Dornach.

Uno de los logros más interesantes del conjunto teatral del Goetheanum fue la representación completa de las dos partes de el "*Fausto*" de Goethe. Miles de personas de todo el mundo se reúnen en la sala de espectáculos del Goetheanum en dichos congresos.

Steiner, que reunía en su persona al pintor, escultor, arquitecto y poeta, no dio directrices sobre el arte más íntimo, la música. No obstante, el arte musical le debe a la ciencia espiritual impulsos enteramente nuevos en dos direcciones: los elementos musicales pueden obtenerse nuevamente de forma meditativa hasta en lo tocante al manejo del instrumento musical y de la composición.

El otro impulso incorpora la música otra vez al cosmos y muestra que ella era, es y ha de ser, una fuerza activa en la generación y desarrollo del planeta Tierra. Una realidad cósmica ya reconocida, en los Misterios griegos antiguos, vuelve a hacerse asequible al conocimiento, y de una forma adecuada a nuestra época. La música la conduce a

expresarse de un modo especialmente atractivo, unida a un nuevo arte: la **Euritmia**

El nuevo arte del movimiento conocido como euritmia procura vitalizar y ampliar la figura humana, capaz de movimiento.

Todo movimiento euritmico es expresión de lo anímico-espiritual del hombre. Ello se manifiesta de forma universal en el lenguaje y en la música. Lo que en las notas y en las palabras vibra de forma oculta, intenta captarlo el hombre entero y "exteriorizarlo" individual o colectivamente en el escenario por medio del movimiento.

Lo que resuena secretamente en el hablar o en la música, se convierte en un intercambio visible de movimientos en una luz cambiante y cromática.

Del mismo modo que el poeta maneja el lenguaje para hacer brillar una idea superior en la poesía, el euritmista sigue las leyes del lenguaje mediante los sonidos, la palabra, la configuración de las frases, expresándolas en sus estructuras internas y formas vivientes. Esos movimientos anímicos que de otra forma viven sólo instintivamente en el hombre, son elevados a la conciencia y metamorfoseados en movimientos de la figura humana, expresivos y visibles.

En la *Euritmia tonal* se despiertan y hacen visibles las leyes del compás, el ritmo, la melodía y la armonía, leyes que viven latentes en el organismo humano.

Rudolf Steiner reconoció dichas leyes contemplándolas clarivamente, y desarrolló a partir de ellas los gestos de la euritmia. Así surgió la posibilidad de introducir en la vida cultural presente la euritmia como lenguaje y como canto visibles.

La *Euritmia como arte escénico* reproduce poemas épicos y líricos, quedando abierto a su vez un amplio campo en la esfera de la escenificación dramática. Ya se la puede contemplar allí donde es necesario representar de forma esencial las fuerzas anímicas y espi-

rituales que intervienen en la obra. En el *Fausto*, en los Dramas de Rudolf Steiner y de Albert Steffen, la eurritmia es "portadora" y anunciadora de un mundo suprasensible.

En el dominio musical se representan composiciones para instrumentos solistas, obras de cámara y sinfónicas. Cuando grupos enteros transforman un fragmento sinfónico —de Beethoven o Bruckner por ejemplo— en movimiento, color y luz, podemos vivenciar en plena floración las posibilidades germinales de este arte.

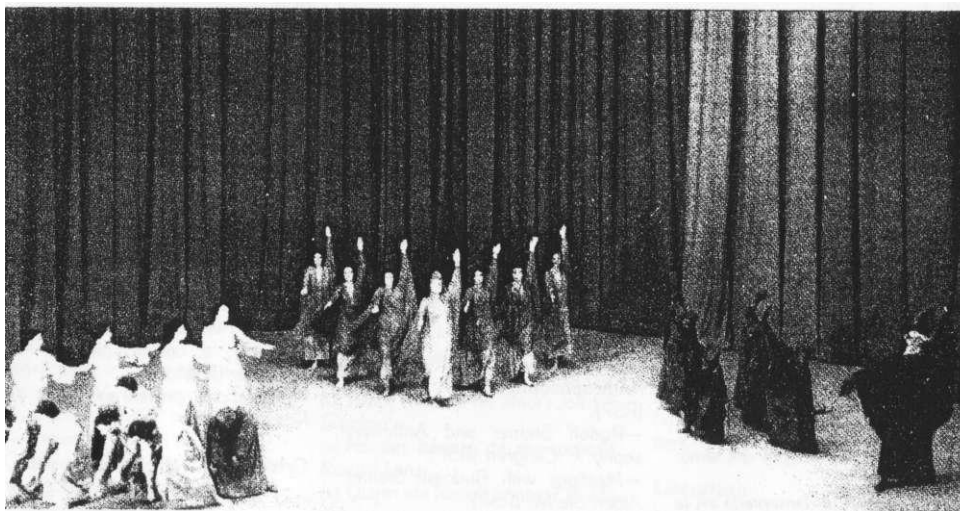
Gracias a su conocimiento de la entidad humana, Steiner pudo dar múltiples indicaciones sobre cómo modificar el elemento armonizador y anímicamente modelador del movimiento eurrítmico para la educación del niño. Por ello introdujo la eurritmia como asignatura obligada en el programa pedagógico de la Escuela Libre Waldorf.

Mostró los métodos a los médicos para hacer terapéuticamente efectivo el elemento curativo de la eurritmia, descubierto en los movimientos del hombre sano, especializándolos. De ahí surgió la *Eurritmia Curativa*, que se fundamenta en el conocimiento de la rela-

ción que existe entre lo anímico-espiritual y lo corporal en el hombre. Puesto que el organismo humano en sus formas y procesos fisiológicos ha sido formado por las fuerzas del sonido, del Logos, las formas y ritmos de los movimientos eurrítmicos, modificadas y especializadas, poseen efecto curativo sobre determinados órganos enfermos. Intervienen ordenando, vitalizando y modelando los procesos vitales, y en especial llaman al paciente a una colaboración activa en el proceso de curación.

La Eurritmia Curativa se utiliza en enfermedades internas, trastornos de los sentidos —sobre todo de los ojos— en trastornos de la conducta, en pedagogía curativa, ortopedia, pediatría, neurología y psiquiatría, así como en los períodos de convalecencia. La Eurritmia Curativa sólo puede ser recomendada por el médico. Los cincuenta años largos que lleva practicándose en Europa dan sobrada muestra de su eficacia.

El estudio de la eurritmia requiere unos cuatro años de aprendizaje y práctica, extensibles a siete en el caso de la curativa.



BIBLIOGRAFÍA

Se ha seguido el criterio de agrupar las obras por grandes temas. A la bibliografía disponible en castellano hemos añadido los títulos en francés e inglés que nos han parecido más representativos. Aunque en estos dos idiomas es bastante más extensa, sólo en alemán es completa. Pueden solicitarse catálogos a las direcciones editoriales que se relacionan al final.

Por último reseñamos las publicaciones existentes en portugués.

Algunas obras en otros idiomas están en fase de traducción o de edición. Ponerse en contacto con la Ed. Rudolf Steiner de Madrid para cualquier cuestión.

Obras básicas de antroposofía general

—Cómo se adquiere el conocimiento de los mundos superiores. *R.S.* (ED).
 —Teosofía. Introducción al conocimiento suprensible del mundo y del destino humano. *I.S.* (ED y BA).
 —La Ciencia Oculta, un bosquejo. *R.S.* (ERSM).
 —La educación práctica del pensamiento. *R.S.* (PAEW).
 —Rudolf Steiner, científico del espíritu y maestro. *Wannamaker.* (EAM).
 —Nociones de Antroposofía. *Lanz* (EP).
 —Naturaleza y espíritu. *Büchenbacher* (EAM).
 —La imagen del hombre como base de la terapéutica. *Husemann* (EAM).
 —Qué es la antroposofía. *Fränk-Lundborg* (PAEW).
 —El cuerpo, instrumento del alma. *Bühler* (EAM).
 —*Gnoseología fundamentada en la concepción goetheana del mundo.* *R.S.* (EAM).
 —En el umbral de la ciencia espiri-

tual. *R.S.* (EAM).

—El alcance de la ética antroposófica. *R.S.* (EAM).

—Goethe como fundador de una nueva estética. *R.S.* (EAM).

—Las jerarquías espirituales y su reflejo en el mundo físico. *R.S.* (EAM).

—Las entidades espirituales en los cuerpos celestes y en los reinos de la Naturaleza. *R.S.* (EAM).

—J'ai rencontré Rudolf Steiner. *Riffel meyer* (ET).

—Rudolf Steiner. *J. Hemleben* (EF).

—Qui était Rudolf Steiner? *S. Rihouet-Coroze* (ET).

—Qu'est-ce que l'Antroposophie? *O. Fränkl-Lundborg.* (ET).

—Anthroposophie. *O.J. Hartmann.* (ET).

—Un chemin vers l'esprit, la science spirituelle anthroposophique. *Paul Coroze* (ET).

—Biographie de Rudolf Steiner. *S. Rihouet Coroze* (ET).

—Autobiographie. *R.S.* (EAR).

—Anthroposophie. L'homme et sa recherche spirituelle. *R.S.* (EAR).

—Du développement occulte de l'homme. *R.S.* (EAR).

—Anthroposophie, Psychosophie, Pneumatosophie. *R.S.* (EAR).

—The stages of higher knowledge. *R.S.* (RSP).

—Work arising from the life of Rudolf Steiner. *John Davy* (RSP).

—Man and world in the light of Anthroposophy. *Stewart Easton* (RSP).

—Rudolf Steiner and Anthroposophy. *F. Carlgren* (RSP).

—Meetings with Rudolph Steiner. *Alberf Steffen* (RSP).

—The Anthroposophie. *Review* (revista trimestral AR).

Historia y evolución cósmica y terrestre de la humanidad

—Evolución ascendente y antropogénesis. *Kipp* (EAM).

—El movimiento oculto en el siglo XIX. *R.S.* (EAM).

—La creation selon la Bible. *R.S.* (ET).

—L'univers, la terre et l'homme. *R.S.* (ET).

—Mission des ames de quelques peuples. *R.S.* (ET).

—La chute des esprits des ténèbres. *R.S.* (ET).

—World history in the light of Anthroposophy. *R.S.* (RSP).

—The driving force of spiritual powers in world history. *R.S.* (RSP).

—Ancient myths. Their meaning and connection with evolution. *R.S.* (RSP).

—An esoteric cosmology. *R.S.* (RSP).

—From symptom to reality in modern history. *R.S.* (RSP).

—Egyptian myths and mysteries. *R.S.* (RSP).

—Man, hieroglyph of the Universe. *R.S.* (RSP).

—From Buddha to Christ. *R.S.* (RSP).

—The spiritual guidance of man and humanity. *R.S.* (RSP).

—The Apocalypse of St. John. *R.S.* (RSP).

—Man, the bridge between two worlds. *F. Winkler* (RSP).

—Europe, a cosmic picture. *M. Schindler* (RSP).

—Russia, past, present and future. *J. Fletcher* (RSP).

Cristología, religión y filosofía

—El amor y su significado en el mundo. *R.S.* (PAEW).

—La filosofía de la libertad. *R.S.* (EAM).

—El Evangelio según San Lucas. *R.S.* (EK).
 —El Evangelio según San Mateo. *R.S.* (EK).
 —El Evangelio según San Marcos. *R.S.* (EK).
 —El Evangelio según San Juan. *R.S.* (EK).
 —La actual crisis de la conciencia. *Benesch* (EP).
 —La pasión de Jesucristo, fuerza de redención para el ser humano. *Benesch* (EP).
 —Cómo enfrentarse al mal dentro de nosotros y en el mundo. *Benesch* (EP).
 —La convivencia con el ciclo del año en cuatro Imaginaciones. *R.S.* (EAM).
 —La oración. *H.W. Schoroeder* (CC).
 —L'apparition des sciences occultes. *R.S.* (ET).
 —Philosophie, cosmologie et religion. *R.S.* (ET).
 —La Bhagavad-Gita et les épitres de Saint Paul. *R.S.* (ET).
 —L'ésotérisme chrétien. Esquisse d'une cosmologie psychologique. *R.S.* (ET).
 —Evangile de Saint Jean dans ses rapports avec les trois autres évangiles. *R.S.* (ET).
 —Les formes futures du Christianisme. *R. Meyer* (D).
 —L'impulsion du Christ et la conscience du Moi. *R.S.* (ET).
 —Pierres de construction pour la connaissance du mystère du Colgotha. *R.S.* (ET).
 —Mystères: Moyen Age, Rose-croix, Initiation moderne. *R.S.* (ET).
 —De Jésus au Christ. *R.S.* (ET).
 —Le Christ et le monde spirituel. *R.S.* (ET).
 —L'Apocalypse. *R.S.* (ET).
 —Le problème des deux enfants Jésus et sa trace dans l'art. *H. Krause-Zimmer* (ET).
 —Le calendrier de l'âme. *R.S.* (EAR).
 —The fifth Gospel. *R.S.* (RSP).
 —The occult significance of the Bhagavad Gita. *R.S.* (RSP).
 —The mysteries of the East and of Christianity. *R.S.* (RSP).
 —From Buddha to Christ. *R.S.* (RSP).

La vida y la muerte. Reencarnación y karma

—Reencarnación y karma. *R.S.* (EK).
 —Manifestations du karma. *R.S.* (ET).
 —Du sens de la mort. *Physionomie de la mort. R.S.* (ET).
 —Rudolf Steiner et nos morts. Etudes sur la vie de l'esprit. *S. Rihouet-Coraze* (ET).
 —Douze harmonies zodiacales. *R.S.* (ET).
 —La vie de l'âme entre la mort et une nouvelle naissance. *R.S.* (EAR).
 —Le seuil du monde spirituel. *R.S.* (EAR).
 —Karmic relationships. *R.S.* (RSP).
 —Reincarnation as a phenomenon of metamorphosis. *C.Wachsmuth* (RSP).
 —Reincarnation, twentieth century questions. *T.S. Hugues.* (RSP).

Vida social y económica

—La ciencia del espíritu y el dilema social. *R.S.* (ERSM).
 —Fondements de l'organisme social. *R.S.* (EAR).
 —Impulsions du passé et d'avenir dans la vie social. *R.S.* (EAR).
 —World Economy. The formation of a science of world economics. *R.S.* (RSP).
 —Towards social renewal. Basic issues of the social question. *R.S.* (RSP).
 —The threefold social order. *R.S.* (RSP).
 —Awakening' to community. *R.S.* (RSP).
 —The younger generation. Educational and spiritual impulses for life in the twentieth century. *R.S.* (RSP).
 —The social future. *R.S.* (RSP).
 —The inner of the social question. *R.S.* (RSP).

Pedagogía y educación curativa

—El estudio del hombre. *R.S.* (EAM).
 —Estudio meditativo del hombre. *R.S.* (EAM).
 —La estructuración de la enseñanza basada en el conocimiento del hombre. *R.S.* (EAM).
 —La educación del niño a la luz de

la Antroposofía. *R.S.* (EAM).
 —Metodología de la enseñanza y condiciones vitales de la educación. *R.S.* (EAM).
 —La educación escolar a la luz de la ciencia espiritual. *Steiner-Steffen.* (EAM).
 —Curso de educación curativa. *R.S.* (EAM).
 —El organismo sensorio, su atrofia y su cultivo. *Aeppli* (EAM).
 —Los años de oro. Reflexiones sobre el desarrollo infantil basado en la obra de R. Steiner. *Benians* (EAM).
 —Mundo del párvulo, mundo del cuento. *Udo de Haes.* (EAM).
 —El camino del niño. *Harwood* (EAM).
 —Etapas evolutivas del niño. *Lievegoed.* (EAM).
 —Desarrollo de los sentidos y experiencia corpórea. *Kónig* ().
 —La sabiduría de los cuentos de hadas. *Varios autores.* (PAEW).
 —Una pedagogía para el parvulario. *Varios.* (PAEW).
 —La pintura en la escuela. *Varios.* (PAEW).
 —Entre la luz y la oscuridad. Técnicas de dibujo en blanco y negro. *Va-jerie Jacobs.* (PAEW).
 —¿Qué es necesario para el niño? *N von Baditz.* (EP).
 —El primer septenio. *Varios autores* (EAM).
 —El período preescolar y la educación Waldorf. *Grunelius.* (EAM).
 —Primera enseñanza de la escritura y la lectura. *Dühnfort-Kranich.* (EAM).
 —Niños necesitados de cuidados especiales. *Weihls* (EAM).
 —El castigo en la autoeducación y en la educación del niño. *Gabert.* (EAM).
 —¿Qué es educar? *María Sola.* (EAM).
 —La niñez. Estudio del alma en ciernes. *Heydebrand.* (EAM).
 —Carácter y misión de las Escuelas Libres Waldorf. *Kiersch* (EP).
 —Inteligencia intergeneracional. Curso pedagógico para la juventud. *R.S.* (EAM).
 —La primera enseñanza de la aritmética. *Baravalle* (EAM).
 —Premi<Vo enfanrr Dr N Olas (ET).

—Pédagogie curative. *R.S.* (EAR).
 —Education, un problème social. *R.S.* (EAR).
 —Sauvons nous sens menacés. *Dr. N. Glas. Cuérir.* (ET).
 —L'apport de la mère et du père en éducation. *E. Gabert.* (ET).
 —Autorité et liberté. *E. Gabert.* (ET).
 —Le plan scolaire des Ecoles Rudolf Steiner. *H. Bideau.* (ET).
 —Frères et soeurs. *K. König.* (EC).
 —Guérir par l'art. *M. Hauschka.* (D).

Serie Higiene Social (D):

—Une naissance adaptée à la nature humaine. *W. Hassauer.*
 —La télévision et l'enfance. *W. Bühler-N. Glas.*
 —Le jeu et le jouet dans la vie du petit enfant. *E. Blattmann-H. Matth iolus.*
 —L'action du jeu sur le développement de l'enfant. *R. Kischnik.*
 —Les lois de l'enfance. *H. von Kügelgen.*
 —Des jeux pour les douze sens de l'humain. *H. von Kügelgen.*
 —L'enfant dans sa famille au rythme du jour. *E. Klein.*
 —Jeux et jouets d'enfants. *B. Crece-lius.*
 —Human values in education. *RS.* (RSP).
 —Commonsense schooling. *Roy Wilkinson.* (HG).
 —Understanding children's drawings. *Michaela Strauss.* (RSP).
 —Conception, birth and early childhood. *N. Clas.* (RSP).
 —Form drawing. *Niederhauser-Fröhlich.* (RSP).
 —Healing education based on anthroposophy image of man. *Vahos autores.* (RSP).
 —Teaching as a lively art. *Marjorie Spöck.* (RSP).
 —Teaching children to write. *A.E. Mc Allen* (RSP).
 —Rudolf Steiner's gift to education. The Waldorf Schools. *L. Francis Edmunds.* (RSP).
 —Forming Curative Communities. *B.J.C. Liegevoed.* (SP).
 —Child and Man (Revista semestral. White Heather, Dale Road. Forest Row. Sussex, Inglaterra).

Medicina y psicología

—La medicina antroposófica y sus

medicamentos. *Dr. Otto Wolf* (EE).
 —Guide pratique de médecine familiale. *Dr. V. Bott* (ET).
 —Médecine et science spirituelle. *R.S.* (EAR).
 —Médecine anthroposophique. Un élargissement de l'art de guérir. *Dr. V. Bott.* (2 vol. ET).
 —L'homme et les plantes médicinales. *W. Pelikan* (3 vol. ET).
 —Alimentation dynamique. *Dr. Gérard Schmidt.* (2 vol. ET).
 —Mon enfant, sa santé, ses maladies. *Dr. Zur Linden* (ET).
 —Donnés de base pour un élargissement de l'art de guérir selon les connaissances de la Science Spirituelle. *R.S.* (ET).
 —Tendances évolutives et destins d'enfants. *W. Holtzapfel.* (ET).
 —Etudes psychologiques. *R.S.* (EAR).
 —Physiologie occulte. *R.S.* (EAR).

Série Higiene Social (D):

—Le rachitisme. *Zur Linden.*
 —Le paralysie infantile. *Zur Linden.*
 —Le cancer: causes, préventions et remèdes. *W. Bühler.*
 —Le nervosité. *R. Treichler-W. Bühler.*
 —Une nourriture saine. *Zur Linden-O. Wolf.*
 —Les condiments et les épices. *G Schmidt-U. Rezenbrink.*
 —Que sont les remèdes anthroposopiques? *O. Wolff.*
 —Anthroposophie et médecine. *O. Wolff.*
 —Les processus pharmaceutiques. *W. Pelikan.*
 —L'homme et la plante médicinale. *W. Daems.*
 —L'alimentation des enfants. *G. Schmidt.*
 —Guérir par l'art. *M. Hauschka.*
 —Le pensée vivante et sa vertu thérapeutique. *W. Bühler.*
 —Je n'ai pas le temps. *A. Schütze-W. Bühler.*
 —La télévision et l'enfance *W Bühler-N. Glas.*
 —Une naissance adaptée à la nature humaine. *W. Hassauer.*
 —The human soul. *Karl König.* (RSP).
 —A new image of man in medicine. *Varios autores.* (3 vol. RSP).
 —The fulfillment of old age. *N. Glas.* (RSP).

—How to overcome nervousness. *M. Rogers.* (RSP).
 —How to overcome sleeplessness. *W. Buehler.* (RSP).

Ciencias

—La evolución de la tierra. *G. Wachsmuth.* (PAEW).
 —Nouvelles perspectives en biologie. *W. Schupbach.* (ET).
 —Le ciel des dieux. Anthroposophie et astronomie. *E. Vreede.* (ET).
 —La plante. Une approche de sa vraie nature. *G. Grohmann.* (ET).
 —Frère animal. *Karl König.* (ET).
 —Evolution, hérédité, descendance. *H. Poppelbaum.* (ET).
 —Le traité des couleurs. *J.W. Goethe, con notas de R.S.* (ET).
 —La metamorphose des plantes. *J.W. Goethe, con notas de R.S.* (ET).
 —Nature des couleurs. *R.S.* (EAR).
 —Entretiens sur les abeilles. *R.S.* (ET).
 —Man as a symphony of the creative world. *R.S.* (RSP).
 —Physical and ethereal spaces. *G. Adams.* (RSP).
 —The plant between sun and earth. *G. Adams. O. Whicher.* (RSP).
 —Moon and plant. *L. Kolisko.* (K).
 —Sensitive chaos. The creation of flowing forms in water and air. *T. Schwenk.* (RSP).
 —The living earth. The organic origin of rocks and minerals *W. Cloos.* (LP).
 —A new zoology. *H. Poppelbaum.* (RSP).
 —Projective geometry. *O. Whicher.* (RSP).
 —Encounters with the infinite. Geometrical experiences through active contemplation. *H. Keller von Ästen* (RSP).

Arte y literatura

—Entre la luz y la oscuridad. Técnicas del dibujo en blanco y negro. *Valerie Jacobs.* (PAEW).
 —La pintura en la escuela. *Varios autores.* (PAEW).
 —La esencia de las artes. *R.S.* (EAM).
 —La misión del arte. *R.S.* (EAM).
 —Allocutions sur l'Eurythmie. *R.S.* (ET).

—Eurythmie, un nouvel art du mouvement. *S.H. Coroze* (ET).
 —Traité des couleurs. *J.W. Goethe*. (ET).
 —Nature des couleurs. *R.S.* (EAR).
 —Le serpent vert, un conte ésotérique. Et deux conférences de Rudolf Steiner. *J.W. Goethe*. (EAR).
 —L'Anthroposophie et le premier Goetheanum. *R.S.* (ET).
 —Goethe, père d'une esthétique. *R.S.* (ET).
 —Mythologie celtique. *Ella Young*. (D).
 —Contes et leyendes du catharisme. (D).
 —Perceval ou le conte du Graal. *Chrétien de Troyes*. (D).
 —Les romans de la Table Ronde. *Chrétien de Troyes*. (D).
 —Le Kalevala. *Elias Lönnrot*. (D).
 —Les vitraux du Goetheanum. *G. Hartmann*. (D).
 —L'architecture et son rôle éducatif. *C. Leclercq*. (ET).
 —Langage et poésie. *B. Montifroy*. (ET).
 —La peinture éclatée. *D. Rudolf*. (ET).
 —L'expérience spirituelle de la musique. *C. Grégorat*. (ET).
 —Goethe's theory of colour applied. *Maria Schindler*. (RSP).

Agricultura biodinâmica y alimentación *

—Qué es la agricultura biodinámica. *H. Koepf* (ERSM).
 —El libro del insecto. *Philbrick*. (CECSA).
 —Artículos aparecidos en el extra n.º 1 de Integral y en los n.ºs 19, 21, 24 y 27 de la revista mensual.
 —La fecundidad de la tierra. *E. Pfeiffer*. (Integral, en prensa).
 —El semblante de la tierra. *E. Pfeiffer*. (Integral, en prensa).
 —Curso a los agricultores. *R.S.* (ERSM, en prensa).
 —Au Rythme de la Terre (Calendario, D).
 —Agriculture biodynamique-Astronomie. *Varios autores*. (D).
 —Pour comprendre le cours aux agriculteurs. *J. Soper*. (CL).
 —Guide pratique pour l'implication de la méthode bd. en arboriculture. *E. Pfeiffer*. (CL).

—Biodynamie et compostage. *E. Pfeiffer-H. Koepf* (CL).
 —Les pulvérisations biodynamiques. *H. Koepf*. (CL).
 —Ecologie et tradition. *G. Rose*. (ML).

—Life to the land. Guidelines to Bio-Dynamic husbandry. *K. Castelliz* (LP).
 —Agricoltura biodinamica. *Koepf-Petersson-Schaumann*. (AN).
 —La fertilità della terra. *E. Pfeiffer*. (AN).
 —Impulsi scientifico-spirituali per il progresso della agricoltura. *R.S.* (AN).
 —Indicazioni per lo studio delle costellazioni. *M. Jhun*. (AN).
 —Alimentazione e scienza spirituale. *Udo Rezenbrink*. (NC).
 *—Alimentation dynamique. *G. Schmidi*. (2 voi. ET).
 —Du grain au pain. *W.CH. Simonis*. (ET).
 —Herbs in nutrition. *M. Geuter*. (RSP).
 —Revista Terra biodinamica (Via Pergolesi. 26 - 20124 Milano).

* Ampliación a las listas aparecidas en el extra monográfico n.º 1 "Volver a la Tierra" publicado por Integrai.

Antroposofia

(x) A Ciência Oculta. S.
 (x) A direção espiritual do homem e da humanidade. S.
 (x) A educação prática do pensamento. S.
 (x) A filosofia da liberdade. S.
 (x) A iniciação ou o Conhecimento dos Mundos Superiores. S.
 (x) O cristianismo como fato místico. S.
 (x) O evangelho segundo Mateus. S.
 (x) O pai nosso. S.
 (o) Os graus do conhecimento superior. S.
 (x) Teosofia. S.
 (x) Qual é a atividade do anjo em nosso corpo astral? S.
 (x) Verdade e ciência. S.
 (o) Amor e ilusão do amor. *John F. Gardner*.
 (x) Noções básicas de antroposofia. *Rudolf Lanz*.
 (x) Quem era Rudolf Steiner? *R. Meyer*.

Educação

(x) A arte da educação baseada na compreensão do ser humano. S.
 (x) A educação da criança segundo a ciência espiritual. S.
 (x) Andar, falar, pensar. S.
 (x) Metodologia e didática (resumo)
 (x) O estudo do homem como base da pedagogia. S.
 (x) Problemas pedagógicos da puberdade. S.
 (x) O conhecimento do homem como fundamento do ensino. S.
 (x) A aritmética. *E. Bindet*.
 (x) A educação Waldorf. *Dr. H. von Kuegelgen*.
 (x) A pedagogia Waldorf e a televisão. *Rudolf Lanz*.
 (x) A pedagogia Waldorf. *Rudolf Lanz*.
 (x) Autoridade e liberdade na adolescência. *Erich Gabert*.
 (x) Cangeões dos pequeninos (coletânea).
 (x) Coletânea Waldorf.
 (x) Faça-se a luz. *J. Streit*.
 (x) Os temperamentos. *Martin Keller*.
 (x) História primitiva (O Antigo Testamento e a História Espiritual da Humanidade). *Emil Bock*.
 (x) Introdução à geometria por meio da contemplação e da atividade prática. *Alexander Strakosch*.
 (x) Nog + oes de jardinagem. *M. Antonia Lellis Vieira*.
 (x) O ensino da aritmética e o plano de Ensino Waldorf. *Hermann von Baravalle*.
 (x) O mundo da matéria e a formação do ser humano. *F. Julius*.
 (x) Operações com números puros. *R. Sauer e R. Buehler*.
 (x) O primeiro ensino da zoologia e da antropologia (resumo de Rudolf Lanz).
 (o) Os quatro temperamentos. *Norbert Glas e outros*.
 (x) Orações matinais (coletânea para crianças).
 (=) A criança saudável. *Dr. W. Zur Linden*.
 (=) A criança doente. *Dr. W. Zur Linden*.
 (x) O ensino da física. *Reinhold Gabert*.

Literatura

(o) A lenda. *J.W. von Goethe*.

(x) O cão pastor/violeta (contos). S.
 (x) A criagão. *Ruth Salles*.
 (o) A lenda de Tobías (*extraído do Velho Testamento*).
 (=) A ponte prateada. *Manfred Kyber*.
 (=) Contos de fadas.
 (x) Moedas de estrelas e outros. *Crimm*.

Saude

(o) Os quatro temperamentos. *Norbert Glas e outros*.
 (o) Ampliação da arte médica (*revista*) n.º 1, 2, 3 e 4.
 (o) Correlato entre doenças e períodos de vida da criança. *W. Holzapfel*.
 (ó) Elementos fundamentais para uma ampliação da arte médica. *Dra. Jta Wegmann*.
 (o) Macónha hoje. *George K. Russe*.
 (o) Nervosismo e egoidade. S.
 (=) Conselhos práticos. *Weleda*.
 (=) Medicina antroposófica e seus medicamentos. *Otto Wolff*.
 (=) A criança saudável. *W. Zur Linden*.
 (=) A criança doente. *W. Zur Linden*.

Pedagogia social

(o) A estruturado na pedagogia terapéutica. *Dr. B.C.J. Liebegood*.

Bio-dinâmica

(o) Composto, o que é, o que faz. *H. Koepf*.
 (o) Solo vivo protege as plantas. *H. Koepf*.

Livros em fase de edioracao

(x) A obra científica de Goethe. S.
 (x) O conhecimento iniciático. S.
 (x) O limiar do mundo espiritual. S.
 (x) O evangelho segundo João. S.
 (x) Geometria: Caminho para um pensamento vivo. *E. Bühler e outros*.
 (x) Da metódica do ensino da física. *E.A. Stockmeyer*.

Obras traduzidas (ou em fase de tradução) para publicação

(o) Curso de pedagogia curativa. S.
 (o) Consciência iniciática. S.
 (o) Moral antroposófica. S.

(o) Medicina antroposófica. *Víctor Bott*.
 (o) A imagem do homen. *Husemann/Wolff*.
 (o) Terapia artística. *Margarethe Hauschka*.
 (o) Os tres primeiros anos da criança (reedigão). *Karl Koenig*.
 (o) A historia do quarto rei. *J. Streit*.
 (o) Botânica. *Grohmann*.
 (o) O cegó na sociedade. *Lysserain*.
 (o) Dois casos de Maconha. *Croes/McNicol*.
 (o) O quinto evangelho. S.
 (o) Morfologia. *Norbert Glas* (3 volumes).
 (o) Agricultura bio-dinâmica. *Koepf*.
 (x) Curso pedagógico para jovens. S.
 (x) A educação musical fundamentada da ciencia espiritual. *Cari Albert Friedenreich*.
 (x) O evangelho segundo Lucas. S.
 (o) Alimentação dinâmica. *Dr. Gerhard Schmidt*.
 (x) A linguagem pictórica do contô ae fadas. *Friedel Lenz*.
 (o) Bases de urna teoria do conhecimento da cosmovisão goethenística. S.
 (o) Ciencia espiritual e medicina. S.
 (o) O homem e as plantas medicinaís. *W. Pelikan*.
 (o) Manifestações do karma. S.

Editoras

—(x) Asociado pedagógica Rudolf Steiner. Rua Job Lañe, 900. 04639 - Sao Paulo.
 —(o) Associagao beneficente Tobias. Av. Regina Badra, 576 (ex av. Sao Paulo). 04641 -Sao Paulo.
 —(=) Outras editoras, (á venda ñas instituições acima).

EDITORIALES

(ERSM) Editorial Rudolf Steiner de Madrid. Apdo. 3398, Madrid.
 (PAEW) Publicacions de l'Associació d'Escoles Waldorf. Apdo. 1102, Barcelona.
 (BA) Biblioteca Antroposófica de Buenos Aires. Pasteur 794, 1.640 Martínez. Buenos Aires, Argentina (*)
 (EAM) Editorial Antroposófica de México. Cañada, 220, Jardines del Pedregal, México D.F. (*).

(ED) Editorial Dédalo. Maza 177, Buenos Aires, Arg.
 (EE) Editorial Epidauro. San Juan 3.378, 1.640 Martínez, Arg. (*).
 (EK) Editorial Kier. Av. Santa fe 1.260, 1.059. Buenos Aires, Arg.
 (EP) Asociación Benéfica Pro-niño. Ap. 3.575. Lima, Perú (*).
 (CC) Comunidad de Cristianos. Entre Ríos 926, 1.630 Olivos, Arg.
 " (D) Revue Devenir. 11, rue Domini- que F10000 Troyes (Francia).
 (EAR) Editions Anthroposophiques Romandes. 13, rue Verdaine CH 1204 Genève (Suiza).
 (ET) Centre Triades. 4, rue Grande- Chaumiére; 75006 Paris.
 (EC) Ed. Camphill. Heimsönders- chule Föhrenbühl-Bruckfelden. 7799 Heiligenberg-Steigen, RFA C).
 (EF) Ed. Fischbacher. 33 Rue de Seine, 75006 Paris, Francia.
 (CL) Le Courrier du Livre. 21, rue de Seine; 75006 Paris (*).

(RSP) Rudolf Steiner Press. 35 Park Road, London NW1 6X7.
 (LP) Lanthorn press, Peredur, East Grinstead. Sussex Rtt 19 4NF.
 (HG) Henry Goulden. East Grinste- ad, Sussex. O al autor: Roy Wilkin- son, Forrester's Cottage Suzssex Highgate, Forest Row.
 (K) Kolisko Archive Publications. 62 Frederica Road, Bournemouth BH9 2NA.

(AR) P. Jackson, Springmead, Dale Rd. Forest Row, E. Sussex RH 18 5BP.

(AN) Editrice Antroposófica. Viale Majno 17, Milano.
 (NC) Editrice Natura e Cultura. Via Franco Sacchetti 135, Roma 137.

—Philosophisch Anthropo- sophischer Verlag, Rudolf Geering Verlag, y Rudolf Steiner Verlag (obras de R.S.). Las tres en el Go- etheanum. CH-4143 Dörmach, Suiza.
 —Verlag Freies Geistesleben. Haussmannstr. 76, 7000 Stuttgart, 1. RFA.
 —Urachhaus. Urachstrasse 41. 7000 Stuttgart. RFA.

—Vittorio Klostermann Verlag (ciencia y medicina).
—J.Ch. Meilinger Verlag, Orient-Occident Verlag. Postfach 131 164, 7000 Stuttgart 1, RFA.
—Ogham Verlag. Paracelsussfr. 26,

7000 Stuttgart 72 (Plieng), RFA.
—Heimdall Verlag. Dr. Jul Mayerstr. 15, 7012 Fellbach. RFA.
—Edition Wandlungen. Weskamps-tr. 28 Postfach 1605. 2900 Oldenburg/Hunte, RFA.

(*) Los libros de editoriales menores pueden (onsejuiresse pcifri (idei lenqurt en Lei Rudolf Steiner (le M.idnd. Devenir y Rudolf Steiner ríoksl.op j.iK Museum Street London W(.I) Pd m pedirlos por correo .1 otros p.n'ses de Europd conviene solk M'r Id (dc turd proforma, y <1 Id vistd de Id (uiit eiiviiif su importe p'jr yiro internd- (٠٠٠ dl

DIRECCIONES

—Sociedad Antroposófica en España. Rama Rudolf Steiner de Madrid. Apdo. 53.229 de Madrid.

—Centro de Estudios Antroposóficos. c/. Guipúzcoa 11, 1.º izda. Madrid-20. Tel. (91)253 14 81.

Realiza cursos regulares de, introducción a la Antroposofía (evolución de la conciencia, los doce sentidos, los temperamentos, teoría de los colores, filosofía de la libertad, plantas medicinales, etc.). Organiza grupos de trabajo (pedagogía Waldorf, información social, cristología, historia del arte, etc.). Desarrolla actividades artísticas (tejido, hilado, artes aplicadas, etc.).

—Estudio San Micael. c/. General Dávila, 11. Madrid. Tel. (91) 234 95 71.

Lleva a cabo cursos de orientación antroposófica y actividades terapeutico-artísticas basadas en ella y según el sistema llamado de la *Cosmorritmia*. También ha creado una comunidad fundada en la sociología antroposófica. que tiene una granja en el norte de España para el fomento de la agricultura biodinámica y donde imparte cursos ocasionalmente.

PEDAGOGÍA

Centros

—Asociación de Colegios Waldorf c/. Guipúzcoa, 11, 1.º izda. Madrid-20. Aodo. 50631. Tel. (91) 253 1481

Organiza cursillos y seminarios pedagógicos en Madrid y colabora en la preparación de los *Encuentros*

de Verano que han tenido lugar desde hace varios años en Comillas (Santander) con profesores, investigadores y artistas de varios países. Está a su cargo el Jardín de Infancia Micael. que se prepara para Escuela Waldorf de enseñanza básica. Colabora en un grupo de trabajo con niños deficientes y sus padres. Prepara un grupo de terapia artística.

—Associació d'Escoles Waldorf. c/. La Fransa. 31, 2.º 1.ª Barcelona-4 Apdo. 1102.

Organiza cursillos de pedagogía Waldorf y Antroposofía. Promociona la creación de un parvulario Waldorf. Publica principalmente sobre pedagogía.

—Asociación de Colegios Waldorf. Apdo. 205 de Alicante.

Organiza cursillos de pedagogía Waldorf y promociona la creación de un parvulario Waldorf.

—Institución Waldorf. Cañada 220. Jardines del Pedregal. México 20 D.F.

Centros para la formación de maestros

—Goetheanum. Université Libre de Science Spirituelle. CH 4140 Dörmach, Suiza.

Realiza múltiples cursos, seminarios y conferencias sobre todas las disciplinas que abarca la Antroposofía. Principalmente en alemán, pero también en francés e inglés.

Sus secciones son: antroposofía general, pedagogía, ciencias, matemáticas, astronomía, medicina, ciencias sociales, bellas letras, estética, arte de la palabra y de la música, artes plásticas, investigación espiritual

de la juventud, filosofía, psicología. Posee escuelas de eurritmia (dos), arte de la palabra, pintura, escultura, orfebrería y eurritmia curativa.

—Ecole de Formation Professionnelle Eurythmique de St. Prex. CH-1 162 St. Prex (Suiza).

El curso comprende: eurritmia de la palabra, eurritmia musical, arte de la palabra, poesía francesa, historia del arte, modelado, geometría y antroposofía general.

—Séminaire pédagogique Ecole Perceval. 5. avenue d'Eprémessnil 78400 Chatou (Francia).

1.º año: Bases de la antroposofía y actividades artísticas: eurritmia, pintura, música, modelado, arte de la palabra, etc. 2.º año: El arte de la educación, profundización en las actividades artísticas, y escuela y sociedad.

—L'Eurythmée (centro de formación eurrítmica) 1. rue Laubeuf. 78400. Chatou, Francia.

Imparten además de eurritmia poética y musical, antroposofía, antropología, geometría proyectiva, pintura, modelado, historia del arte, teoría de la música, canto coral, etc.

—Ecole-Internat Rudolf Steiner. Laboissière-en-Thelle. 60570. Andeville, Francia.

Dos años sobre las obras antroposóficas y pedagógicas de Rudolf Steiner: matemáticas, astronomía, botánica, fisiología, etc. pintura, eurritmia, música, canto, escultura sobre madera, etc.

—Séminaire d'Orientation et de Préformation de la Mhotte. La Mhotte, Saint-Menoux. 03210 Souvigny (Francia).

Un curso de octubre a junio para jóvenes comprendiendo los campos de: Formación del pensamiento (estudios y discusiones sobre libros y conferencias), aproximación a la naturaleza (observaciones, experiencias, trabajos y reflexiones), prácticas artísticas (música, eurritmia, pintura, modelado, escultura sobre madera, etc.)

—Novalia Recherches Artistiques Formatrices selon l'Anthroposophie. 2, rue de la Grande Chaumière. París

Cursos permanentes de: eurritmia, arte de la palabra, artes escénicas, gimnasia Boihmer, pintura y modelado-diseño, y cursos periódicos de pintura, gimnasia Bothmer. Introducción a la música y dibujo.

—Emerson Collège. Pixton, Hartfield Road, Forest Row. Sussex. RH 185 JU, Gran Bretaña.

Centro de formación e investigación para adultos con 220 estudiantes. Un primer año de estudio sobre los fundamentos puede continuarse con los trabajos más especializados: un curso de un año de formación de maestro, un curso de un año de desarrollo social, un curso de agricultura biodinámica y de ciencias de la tierra o con una formación más avanzada sobre las asignaturas artísticas.

—Rudolf Steiner House. 35 Park Road, London NW1 6XT.

Sede central de la Sociedad Antroposófica de Gran Bretaña. Desarrolla numerosas actividades prácticas y clases sobre arte dramático, pintura, dibujo en blanco y negro, y geometría proyectiva.

Sede también de London School of Eurythmy (formación profesional de 4 años con diploma) y la London School of Speech Formation (formación de 3 ó 4 años con diploma); cubre todos los aspectos de la formación de la palabra incluida la recitación, la aplicación a la pedagogía normal y a la pedagogía curativa.

—Private Fachschule für Sozialpädagogik Stuttgart. Waldorfkindergartenseminar. 7000 Stuttgart 1, Haussmannstr. 46 (RFA).

—Waldorfkindergartenseminar Hannover. 3000 Hannover, Rudolf-von-Bennigsen-Ufer 70

—Berufsbildendes Gemeinschaftswerk Kassel. 3500 Kassel-Wilhelmschöhe, Brabanter Str. 47 (RFA).

—Berufsbildung im Zusammenhang der Hiberniaschule. 4690 Herme 2. Holsterhauser Str. 70 (RFA).

—Pädagogisches Seminar des Bundes der Freien Waldorfschulen (Seminario Pedagógico de la federación de Escuelas Libres Waldorf). 7000 Stuttgart 1. Haussmannstr. 44 A (RFA).

—Institut für Waldorfpädagogik Snener Berg. 5810 Witten (Ruhr), Annener Berg (RFA).

Escuelas Waldorf

—Jardín de Infancia Micael. Carretera de la Coruña km. 21,500 (lado derecho). Apdo. 13 de Las Rozas (Madrid). Tel. (91) 637 52 87.

—Colegio Incorporado "Paula Albarracín de Sarmiento". Warnes 1322, 1602 Florida, Pcia. de Buenos Aires (Arg.).

—Escuela Waldorf. Ituzaingo 368, San Isidro, Pcia. de Buenos Aires (Arg.).

—Escuela Waldorf-Lima (Asociación Benéfica Pro-Niño). Avda. Prescott 590. San Isidro. Apdo. 3757 Lima (Perú).

—Colegio Novalis. Avda. A 5693. Punta Gorda, Montevideo (Uruguay).

—Escola Rudolf Steiner. Rua Job Laíne 900, CEP 04639, Caixa postal 21 108 Sao Paulo (Brasil).

MEDICINA

Clínicas

—Filderklinik, Gemeinnütziges, Gemeinschaftskrankenhaus Haberschlaiheide D-7024 Filderstadt-Bonlanden (RFA).

—Friedrich Husemann-Klinik. D-7801 Buchenbach bei Freiburg i.Br. (RFA).

—Gemeinnütziges, Gemeinschaftskrankenhaus Herdecke. Beckweg 4. D-5804 Herdecke (Ruhr) (RFA).

—Klinik Oschelbronn. Am Eichhof D-7532 Niefern-Öschelbronn 2 (RFA).

—Paracelsus-Krankenhaus. D-7263 Bad Liebenzell-Unterlengenhart (RFA).

—Ita-Wegman-Klinik. Pfeffingerweg 1, CH-4144 Arlesheim (Suiza).

—Lukas-Klinik. Brachmattstrasse 19. CH-4144 Arlesheim (Suiza).

—Klinik Seeschau. Bernrainstrasse 19, CH-8280 Kreuzungen (Suiza).

—Kurheim Casa Andrea Cristoforo, Dépendance de la Ita-Wegman-Klinik. CH-6612 Ascona-Collina (Suiza).

—Diät-und Kneipp-Sanatorium, Dr. Felbermayer. A-6793 Gaschurn/Montafon, Vorarlberg (Austria).

Preparados medicinales

—Wala-Heilmittel Dr. Hauschka OHG. D-7325 Eckwälden/Bad Boll (RFA).

—Weleda AG. Stollenrain 11, CH-4144 Arlesheim (Suiza).

AGRICULTURA

Fincas donde aprender

—Werkgemeinschaft Gärtnerei Willmann. Obemexinger Weg 90, D-7143 Vaihingen Enz 3 (RFA).

—Claude et Dominique Monzies. Domaine de l'Ormoy 18, F-18330 Saint Laurent Neuvy sur Barengeon (Francia).

—Francois Bouchet. Château Gaillard. La Salle 49, Montreuil Beiloy (Francia).

—Albert Frantz. Ferme des Carrières 67, Pfaffenhofen (Francia).

Centros de investigación

Ver Goetheanum y Emerson College en "Centros para la formación de maestros".

—Forschungsring für biologisch-dynamische Wirtschaftsweise. Baumschulenweg 19, D-61 Darmstadt Land 3 (RFA).

—Institut für Biologisch-Dynamische Forschung. Brandschneise 5, D-61 Darmstadt (RFA).

—Produzentenverein für Biologisch-Dynamische Wirtschaftsweise. Bruderholzhof, CH-4104 Oberwil (Suiza).

Para otros centros ver las páginas finales del número monográfico de Integral "Volver a la Tierra". En España existe la Asociación para la Agricultura Biodinámica en las Islas Canarias. Chayofa, Tenerife..

Publicaciones españolas

Editorial Rudolf Steiner (Apdo. 3398, Madrid).

—La Ciencia Oculta, un bosquejo. R. Steiner. 390 pág. 600 ptas.

—¿Qué es la agricultura biodinámica? H. Koepf. 56 pág. 225 ptas.

En preparación:

—Los misterios de la antigüedad y el cristianismo como hecho místico. R. Steiner.

—La agricultura biodinámica en la práctica. Hediger, Heinze, Pfeiffer, Rath.

—La reencarnación: proceso de metamorfosis. Günther Wachmuth.

—Los puntos cruciales de la cuestión social (sociología antropológica). R. Steiner.

—La filosofía de la libertad. R. Steiner.

—Boletines de Higiene Social. Publicación semestral que contiene artículos sobre medicina familiar (enferme-

dades infantiles), dietética, salud pública (droga, alcohol, tabaco, nerviosismo), vestido y salud, y todo lo que tiene que ver con la mejora de la vida. Distribuidos por la Ed. R. Steiner, previa suscripción.

Associació d'Escoles Waldorf (Apdo. 1102, Barcelona).

—La sabiduría de los cuentos de hadas. U. Grahl y C. von Heydebrand (vol. 1) y Friedel Lenz (vol. 2). 40 y 36 pág. 350 ptas. cada uno.

—Una pedagogía para el parvulario. Varios autores 46 pág. 350 ptas.

—La pintura en la escuela. Varios autores. 33 pág. 350 ptas.

—Entre la luz y la oscuridad. Técnicas de dibujo en blanco y r.»gro. V. Jacobs y A. Turgeniev. 66 pág. 500 ptas.

—La educación práctica del pensamiento. R. Steiner 24 pág. 250 ptas.

—El amor y su significado en el mundo. R. Steiner. 17 pág. 250 ptas.



En la fotografía, el Jardín de Infancia Micael, próximo a Madrid, y creado hace tres años por la Asociación de Colegios Waldorf, para grupos de 20 niños de 3 a 7 años. Es el único parvulario en España, pero existen otras iniciativas dentro del marco de la misma asociación en Cataluña y Alicante.

En el parvulario es más importante estimular la imaginación y la convivencia que llenarle al niño de datos y fichas. Observar el ritmo y el equilibrio en todas las actividades, contar cuentos, hacer marionetas, pintar, modelar, hacer corros, tocar instrumentos musicales, cocer al horno, tejer, cultivar el huerto, jugar al aire libre...

Además de las siempre bien recibidas críticas y sugerencias sobre este trabajo, que os rogamos dirijáis a los centros antes mencionados (como el Centro de Estudios Antroposóficos, c/. Guipúzcoa, 11, 1.ª izda. Madrid-20), creemos que sería necesaria una publicación periódica de este estilo y contenido, porque los temas son muchos y por desarrollar.

*Observación: la Real Academia de la Lengua recomienda la palabra **euritmia** (y no eurritmia), aunque con distinta acepción de la aquí empleada.*

SUMARIO

Rudolf Steiner y su obra. <i>Albert Steffen</i>	5
Qué es la Antroposofía. <i>Walther Bühler</i>	8
Educación conociendo al hombre. <i>Ricardo H. Stocker</i>	11
Tiempo y espacio en pedagogía curativa. <i>Hermann Birkenmaier</i>	32
La agricultura en la escuela. <i>Roy Wilkinson.</i>	42
El individuo y la vida comunitaria. <i>Andreas Shubert</i>	57
Las fiestas del sol. <i>Rudolf Meyer</i>	65
La ley de la polaridad y el color. <i>E. Heintz</i>	73
La implosión, fuente de energía de la vida. <i>W. Schulte</i>	80
— La fiebre y las enfermedades infantiles. <i>W. zur Linden y W. Bühler</i>	87
La alimentación y el cerebro. <i>Gerhard Schmidt</i>	95
~ El arte como terapia. <i>Margarete Hauschka</i>	107
Una arquitectura orgánica. <i>Felix Durach</i>	116
— El arte de la palabra, de la música y del movimiento. <i>Karl von Baltzy W. Bühler</i>	120
Bibliografía y direcciones	124

© de la presente edición: Integral Ed, S.C 1982.

Agradecemos a las siguientes entidades las facilidades que nos han dado para reproducir los artículos: "Rudolf Steiner y su obra". "Qué es la Antroposofía", "Una arquitectura orgánica" y "El arte de la palabra...", folleto del Goetheanum (trad. Miguel López Manresa). "Educar conociendo al hombre", revista "El Cop", Mataró. "Tiempo y espacio en la pedagogía curativa" (transcripción de una conferencia por Carmina González). "La agricultura en la escuela", folleto editado por el autor (trad. Alvaro Altés). "El individuo y la vida comunitaria" (transcripción de una conferencia por Áurea Gómez). "Las fiestas del Sol", folleto de la Comunidad de Cristianos (trad. A.A.). "La ley de la polaridad y el color", revista "Tríades", vol. III. n.º 4 (trad. A.G.). "La implosión", folleto editado por la revista "Devenir" (trad. Serafín Sanjuán). "La fiebre y las enfermedades infantiles", serie "Sozial Hygiene" n.º 7 (trad. Frederic Viñas). "La alimentación y el cerebro", rev. "Tríades", verano 1972 (trad. A.G.). "El arte como terapia", serie "Sozial Hygiene" (trad. M.L.M.). Bibliografía y direcciones, Tráncese Figols.

Compaginación y diseño: Franc Valí Soler, impresión: Gráficas Alga. D.L. B-31.664-78. I.S.S.N: 0210-0134.

Correspondencia con autores y editoriales: Asociación de Colegios Waldorf, Madrid. Coordinación: Alvaro Altés.